

cobertura del narcotráfico y el crimen organizado en Latinoamérica y el caribe



PRÓLOGO DEL CENTRO KNIGHT PARA EL PERIODISMO EN LAS AMÉRICAS	3
PRÓLOGO DE LAS OPEN SOCIETY FOUNDATIONS	4
LISTA DE PARTICIPANTES EN EL OCTAVO FORO DE PERIODISMO EN LAS AMÉRICAS	5
CAPÍTULO 1	6
COBERTURA DEL NARCOTRÁFICO Y EL CRIMEN ORGANIZADO EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE Por Tyler Bridges	
CAPÍTULO 2	19
TRÁFICO DE DROGAS Y CRIMEN ORGANIZADO EN LAS AMÉRICAS: TENDENCIAS PRINCIPALES EN EL SIGLO XXI Por Bruce Bagley	
CAPÍTULO 3	33
¿HAY UNA NARRATIVA PERIODÍSTICA INDEPENDIENTE SOBRE LAS DROGAS? LAS CURIOSAS PARADOJAS DE LA COBERTURA DEL NARCOTRÁFICO Por Alvaro Sierra	
CAPÍTULO 4	57
MÉXICO: LA NUEVA ESPIRAL DEL SILENCIO INVESTIGACIÓN MEPI Por MEPI Foundation	
CAPÍTULO 5	66
LA GUERRA DE LAS DROGAS EN MÉXICO Y CENTROAMÉRICA: METÁFORAS Y PARADOJAS Por Samuel González Ruiz	

UNA CONTRIBUCIÓN A LOS PERIODISTAS QUE CUBREN EL TRÁFICO DE DROGAS Y EL CRIMEN ORGANIZADO



**Por
Rosental
Calmon Alves**

El Octavo Foro de Austin de Periodismo en las Américas comenzó horas después del asesinato de un fotoperiodista de 21 años del periódico El Diario de Ciudad Juárez (Otro joven periodista, un pasante, apenas logró sobrevivir en el mismo ataque). La chocante noticia dio un tono triste a la conferencia, donde casi 50 periodistas y expertos discutirían la cobertura del tráfico de drogas y el crimen organizado en muchos países de América Latina y el Caribe. Este llegó a ser un dramático recordatorio de la seriedad y la complejidad del tema del Foro.

Reporteros y editores arriesgan sus vidas, y muchos han sido asesinados en el cumplimiento de su deber, mientras hacen su mejor esfuerzo por informar sobre las actividades de las organizaciones criminales. México se ha transformado en el país más peligroso para los periodistas, que se han convertido en blancos, en medio del fuego cruzado de la así llamada guerra contra las drogas, especialmente en la frontera con los Estados Unidos, pero también en muchas otras regiones. El tráfico de drogas y el crimen organizado, sin embargo, es un problema generalizado que afecta virtualmente todos los países de América Latina y el Caribe.

Como descubrimos durante las discusiones del Foro de Austin, no es solo extremadamente peligroso cubrir el tema, sino también explicar sus reales dimensiones e implicaciones. El tráfico de drogas y el crimen organizado son una plaga global con

ramificaciones que no pueden ser entendidas a través de la cobertura tradicional, basada en el conteo de cuerpos. Su cobertura plantea algunos de los más difíciles desafíos que enfrentan los periodistas en este hemisferio en la actualidad.

Este libro contiene una serie de artículos de periodistas y expertos que analizan los dilemas que enfrentan mientras cubren este tema en las Américas. Pero también tratan de delinear las reales dimensiones del problema. El libro está dividido en cinco capítulos. En el primero, Tyler Bridges, un veterano corresponsal de periódicos de Estados Unidos en América Latina, presenta su relato de los dos días de discusión en Austin; en el segundo, el profesor de la Universidad de Miami Bruce Bagley explica las tendencias principales del tráfico de drogas y el crimen organizado en la región, desde su perspectiva académica; en el tercero, el periodista colombiano Álvaro Sierra habla sobre "las extrañas paradojas de la cobertura de las drogas en las noticias"; en el cuarto, se muestran los hallazgos de un estudio sobre "la espiral de violencia" que está silenciando a la prensa en México; y el quinto es un análisis de Samuel González, ex fiscal jefe contra el crimen organizado de México, sobre el problema del tráfico de drogas en ese país y América Central.

Nosotros en el Centro Knight Para el Periodismo en las Américas de la Universidad de Texas estamos agradecidos por el inmenso apoyo e inspiración de las Open Society Foundations, a través de sus programas de medios y de América Latina. Esperamos que este libro llegue a ser una contribución a los periodistas en América Latina y el Caribe.

**PERIODISTAS, VITALES PARA
GANAR LA BATALLA CONTRA LA
DELINCUENCIA ORGANIZADA**

En este informe presentamos un resumen de las discusiones que cerca de 50 periodistas y académicos de América Latina y el Caribe realizaron para debatir la cobertura mediática de la delincuencia organizada y el tráfico de drogas en el continente.

El Open Society Media Program y el Programa para América Latina, junto con el Centro Knight para el Periodismo en las Américas en la Universidad de Texas en Austin, convocaron a este grupo de expertos con la esperanza de que esfuerzos de este tipo beneficien a la comunidad de periodistas y ayuden a la mejor comprensión de las implicaciones que la delincuencia organizada tiene en las sociedades y especialmente en las comunidades locales.

Confiamos en que con este informe se tome conciencia de que la cobertura de la delincuencia organizada requiere un nuevo enfoque, nuevas tácticas y nuevas estrategias. Se trata de un fenómeno global que no conoce fronteras y que habla todos los idiomas. Es fundamental una colaboración transfronteriza y una cooperación regional y mundial entre los que tratan de descubrir e informar sobre la realidad de este negocio. Los periodistas de la región deben repensar las técnicas de cobertura, y darse cuenta de que hay una necesidad de ir más allá del conteo de muertos y centrarse en un análisis más en profundidad de los temas.

En el contexto socio-político de las regiones más afectadas, como México y América Central, con estados débiles y unos niveles escandalosos de impunidad, es aún más importante para los periodistas que encuentren formas efectivas de enviar el mensaje a las sociedad de que la función de los periodistas es vital para ganar esta batalla contra la delincuencia organizada.

**Las Open Society Foundations
en el Foro de Austin**

Las Open Society Foundations han colaborado con el Centro Knight para el Periodismo en las Américas en la definición de temas para el debate entre profesionales desde el 2007. En un esfuerzo para facilitar el aprendizaje entre los periodistas, y combinar fuerzas para encontrar soluciones a algunos de los problemas más importantes a los que el periodismo en América Latina se enfrenta, el Foro de Austin se ha ocupado de temas como la Libertad de Expresión (2007), el Periodismo de Investigación (2008) y el impacto de las tecnologías digitales en el periodismo y la democracia (2009). El Foro de Austin es una red de organizaciones e individuos con valores similares y con una profunda comprensión de la importancia del periodismo para la democracia, la gobernabilidad y la justicia, y por tanto el anfitrión perfecto para discusiones y debates de esta naturaleza.

Las Open Society Foundations desean agradecer al profesor Rosental Alves y el personal del Centro Knight para el Periodismo en las Américas por sus esfuerzos en nombre de la comunidad de periodismo en la región. Además, desea agradecer su esfuerzo a Tyler Bridges, autor del informe sobre la conferencia, y a Bruce Bagley, Alvaro Sierra y Samuel González, autores de los documentos presentados en este informe. Por último, gracias a todos los participantes por sus contribuciones inteligentes y por su pasión, que nos da esperanza de que el periodismo independiente y de calidad pueda jugar ese papel fundamental que todos creemos puede en la solución de los problemas a los que se enfrenta América Latina.

PARTICIPANTES EN EL OCTAVO FORO DE PERIODISMO EN LAS AMÉRICAS

Algirdas Lipstas, Programa de Medios de Open Society Foundations
Álvaro Sierra, Universidad para la Paz, Costa Rica
Ana Arana, Fundación Mexicana de Periodismo de Investigación
Benoît Hervieu, Reporteros Sin Fronteras (Oficina para las Américas), Francia
Bruce Bagley, University of Miami, Estados Unidos
Bruce Shapiro, Centro Dart para el Trauma y el Periodismo, Estados Unidos
Byron Buckley, Asociación de Trabajadores de Medios Caribeños y Asociación de Prensa de Jamaica
Carlos Chamorro, Confidencial
Carlos Dada, El Faro, El Salvador
Cecilia Alvear, Asociación Nacional de Periodistas Hispanos /Unity, Estados Unidos
Claudia Méndez Arriaza, El Periódico, Guatemala
Cristian Alarcón, Red Latinoamericana de Periodistas Judiciales
David Holiday, Programa para América Latina de Open Society Foundations
David Sasaki, Programa para América Latina de Open Society Foundations
Dean Graber, Centro Knight para el Periodismo en las Américas
Dilmar Rosas Garcia, Centro Latinoamericano de Periodismo, Panamá
Francisco Vidal, Centro de Periodismo y Ética Pública, México
Gabriel Michi, Foro de Periodismo Argentino
Giannina Segnini, La Nación, Costa Rica
Ginna Morelo Martínez, Consejo de Redacción, Colombia
Gordana Jankovic, Programa de Medios de Open Society Foundations
Gotson Pierre, AlterPresse, Haití
Gustavo Gorriti, IDL Reporteros, Perú
Ingrid Bachmann, Centro Knight para el Periodismo en las Américas
James Ian Tennant, Centro Knight para el Periodismo en las Américas
Javier Mayorca, El Nacional, Venezuela
Jennifer Potter-Miller, Centro Knight para el Periodismo en las Américas
Joseph Vavrus, Centro Knight para el Periodismo en las Américas
Juan Javier Zeballos, Asociación Nacional de la Prensa, Bolivia
Judith Torrea, Ciudad Juárez: en la sombra del narcotráfico
Luis Botello, Centro Internacional para Periodistas, Estados Unidos
Luz María Helguero, Red de Periodistas de Provincias del Perú
Marcela Turati, Periodistas de a Pie, México
Marco Lara Khlar, Insyde, México
María Teresa Ronderos, Semana.com, Colombia
Mauri König, Asociación Brasileña de Periodismo Investigativo
Miguel Castro, Programa de Medios de Open Society Foundations
Mike O'Connor, Comité para la Protección de Periodistas
Mónica Almeida, El Universo, Ecuador
Mónica González, Centro de Investigación e Información Periodística, Chile
Mónica Medel, Centro Knight para el Periodismo en las Américas
Óscar Martínez, El Faro/En El Camino, El Salvador
Osmar Gómez, Foro de Periodistas Paraguayos
Paul Radu, Centro Rumano para el Periodismo Investigativo
Ricardo Trotti, La Sociedad Interamericana de Prensa
Ricardo Uceda, Instituto Prensa y Sociedad, Perú
Rosental Calmon Alves, Centro Knight para el Periodismo en las Américas
Samuel González, Consultor, México
Sandra Dunsmore, Programa para América Latina de Open Society Foundations
Steven Dudley, InSight/Organized Crime in the Americas
Summer Harlow, Centro Knight para el Periodismo en las Américas
Tyler Bridges, Periodista

COBERTURA DEL NARCOTRÁFICO Y EL CRIMEN ORGANIZADO EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Los capos de la droga y jefes del crimen organizado han extendido sus tentáculos tan profundamente en la sociedad civil y entre los militares que están poniendo en peligro los principios fundamentales de la democracia, particularmente en México, aunque también en América Central. Están comprando políticos, jueces, comandantes de policía y generales. Están silenciando los medios. Están matando a aquellos que no se dejan intimidar o comprar. En ese contexto se realizó el octavo Foro de Austin de Periodismo en las Américas.



**Por
Tyler
Bridges***

Las autoridades hacen una redada antidrogas en América Latina. Confiscan un alijo de drogas y arrestan a un pez gordo. El reportero policial de un periódico cubre la historia y pregona la afirmación de las autoridades según la cual han asestado un golpe a un notorio cartel. Los políticos elogian la buena noticia.

Todos hemos visto esta clase de noticias. Habitualmente, son publicadas en la primera página y sugieren que un flagelo ha sido derrotado.

Estas historias pueden describir todos los hechos con exactitud. Pero, usualmente, no cuentan una historia exacta sobre los traficantes de drogas y el crimen organizado en América Latina y el Caribe, han dicho tres docenas de periodistas de la región en Octavo Foro de Austin de Periodismo en las Américas, realizado en septiembre de 2010, en la Universidad de Texas.

La conferencia incluyó duras autoevaluaciones que citaron las deficiencias de los periodistas al cubrir complicadas historias que involucran drogas y crimen organizado.

“Tenemos muchos periodistas que cubren las noticias. Pero no tenemos muchos periodistas que descubran las noticias”, dijo Ricardo Trotti, el director del Proyecto Impunidad en la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), con sede en Miami.

Las drogas y el crimen organizado han llegado a ser tan complejos que simplemente cubrirlos en la misma forma ya no tendrá éxito. Ese fue el tema central que salió a flote cuando los periodistas de diferentes países ofrecieron sus perspectivas sobre los problemas interrelacionados del tráfico de drogas y el crimen organizado, en un evento organizado por el Centro Knight para Periodismo en las Américas de la Universidad de Texas y Open Society Foundations, que tiene programas con foco en América Latina y los medios.

(*) Tyler Bridges es un periodista independiente con base en Lima, Perú, y ex corresponsal en América Latina de The Miami Herald y periódicos de la cadena McClatchy.



TENEMOS MUCHOS
PERIODISTAS QUE CUBREN
LAS NOTICIAS. PERO
NO TENEMOS MUCHOS
PERIODISTAS QUE
DESCUBRAN LAS NOTICIAS”.



Ricardo Trotti, el director del
Proyecto Impunidad en la Sociedad
Interamericana de Prensa (SIP).

Los capos de las drogas y jefes del crimen organizado –que con frecuencia son los mismos– están cambiando constantemente sus prácticas de negocios para estar siempre un paso adelante de las autoridades. Los periodistas también tienen que cambiar sus formas de mantener el ritmo.

Desde esa perspectiva, he aquí las lecciones clave que fueron esbozadas durante la conferencia de dos días:

La conferencia se realizó en un momento en que los riesgos se están elevando. Los capos de la droga y jefes del crimen organizado han extendido sus tentáculos tan profundamente en la sociedad civil y entre los militares que están poniendo en peligro los principios fundamentales de la democracia, particularmente en México, aunque también en América Central. Están comprando políticos, jueces, comandantes de policía y generales. Están silenciando los medios. Están matando a aquellos que no se dejan intimidar o comprar.

Un recordatorio de los riesgos se hizo presente cuando los periodistas llegaron a

Austin y supieron que solo horas antes un sicario había acribillado a balazos a Luis Carlos Santiago, un fotógrafo de 21 años del periódico ‘El Diario’, en Ciudad Juárez. En el ataque también resultó herido un pasante de 18 años al servicio del periódico.

Indignados con la noticia, los periodistas en Texas espontáneamente redactaron la ‘Declaración de Austin’. Esta demandaba que el gobierno mexicano tomara las medidas para proteger a los periodistas en riesgo.

Los efectos ‘Globo’ y ‘Cucaracha’

Hace solo unos años, la historia de las drogas y el crimen organizado era más simple. Las drogas, en particular la cocaína, fluían de Suramérica a Estados Unidos.

Pero ahora, de acuerdo con el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) del 2010, el polvo blanco de la cocaína está llegando a ser cada vez más la droga elegida en Europa y en otras partes de Suramérica.

El número de usuarios de cocaína en los Estados Unidos cayó de 10,5 millones en 1982 a 5,3 millones en el 2008, informó la agencia de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos, para esa fecha, seguían siendo el más grande mercado para la cocaína (ventas estimadas de 37.000 millones de dólares), pero Europa estaba ganando terreno rápidamente (34.000 millones de dólares).

El Reino Unido, España, Italia y Alemania se están convirtiendo en lucrativos mercados en Europa. En América del Sur: Brasil y Argentina.

Dado que el gobierno colombiano de Álvaro Uribe combatió el cultivo de coca durante su administración de ocho años, los traficantes de droga han estado plantando más y más en Perú y Bolivia, y la mayoría de la cocaína que es refinada de las hojas de coca en aquellos dos países ahora va a Europa y Suramérica.

Bruce Bagley, quien dirige el Departamento de Estudios Internacionales en la Universidad de Miami, lo denominó 'efecto globo'. Si usted presiona un área, aparecerá en otro lugar.

Como lo describió secamente la agencia de las Naciones Unidas: "Al tiempo que el gobierno colombiano ha tomado mayor control de su territorio, los traficantes están haciendo más uso de países de tránsito en la región, incluyendo la República Bolivariana de Venezuela y Ecuador.

"Los carteles de la droga mexicanos emergieron en los últimos 10 a 15 años como los organizadores primarios de embarques de cocaína hacia los Estados Unidos, reemplazando en gran parte a los previamente dominantes grupos colombianos. En respuesta a los esfuerzos de vigilancia y control mexicanos, los países de América Central están siendo usados cada vez más como países de tránsito.

"África Occidental comenzó a ser usada como estación de paso hacia Europa alrededor del 2004.

"La situación sigue siendo cambiante, y el impacto en los países de tránsito puede ser devastador".

Bagley es particularmente experto en

definir problemas. Así que tenía un término llamativo para describir cómo los traficantes de drogas se han escabullido de la presión del gobierno en México y Colombia para operar más libremente en otros lugares. Lo llamó el 'efecto cucaracha'.

Claudia Méndez Arriaza, una reportera de el Periódico en Guatemala, ve el resultado de los efectos 'globo' y 'cucaracha' en su cobertura.

"Imagino a alguien que está fumigando su casa. ¿A dónde van las cucarachas? A la casa del vecino que está tratando de recuperarse de sus problemas pasados. Eso describe la situación en Guatemala", dijo Méndez Arriaza, retomando la analogía de Bagley.

Méndez Arriaza destacó que el Departamento de Estado de Estados Unidos había estimado que el 75 por ciento de las drogas que entran a ese país pasan a través de Guatemala.

Los niveles de impunidad en Guatemala están en 98 por ciento, donde el débil sistema de justicia tiene una mínima capacidad para responder al crimen común, menos al crimen organizado. Por eso, se pidió la intervención directa de Naciones Unidas para que creara una comisión que funciona como fiscalía internacional en el país.

Además de Guatemala, las actividades de los traficantes de drogas se han filtrado en los países vecinos.

"Guatemala, Honduras y El Salvador son los más fuertemente amenazados por la propagación de los traficantes mexicanos", dijo Bagley.



EN RESPUESTA A LOS
ESFUERZOS DE VIGILANCIA
Y CONTROL MEXICANOS,
LOS PAÍSES DE AMÉRICA
CENTRAL ESTÁN SIENDO
USADOS CADA VEZ MÁS
COMO PAÍSES DE TRÁNSITO,
DONDE EL EFECTO PUEDE
SER DEVASTADOR”.



Bruce Bagley, director del
Departamento de Estudios
Internacionales de la
Universidad de Miami.

Carlos Dada, fundador de El Faro, un periódico online de El Salvador, dijo que las autoridades habían encontrado cinco barriles escondidos con un total de 15 millones de dólares en efectivo.

“Creemos que es dinero de los traficantes. El Salvador es hoy el lugar donde el crimen organizado trata de tomar control de un estado. Ya han tratado de hacerlo en Guatemala”, dijo Dada.

“El Ejército ha sido penetrado en Honduras y Guatemala. Eso no ha pasado todavía en El Salvador. El Salvador no tiene espacio para pistas de aterrizaje clandestinas”, agregó.

Dada y El Faro han sido reconocidos por su arduo e inquebrantable trabajo periodístico en la Era Digital. Pero el fenómeno de las drogas lo ha dejado desconcertado.

“No sabemos cómo cubrir todo esto”, dijo Dada, agregando que “sabemos que no deberíamos hacerlo como un conteo de cuerpos”.

Como destacaba el reporte de las Naciones Unidas, Venezuela también ha llegado a ser un notorio punto para transbordar droga. “Entre el 2006 y el 2008, más de la mitad de todos los embarques marítimos de cocaína detectados hacia Europa venían de Venezuela”, informó la agencia.

Los países caribeños también han llegado a ser puntos de transbordo, y otra manifestación más de los efectos ‘globo’ y ‘cucaracha’.

Gotson Pierre, un periodista de AlterPresse en Haití, dijo que las Naciones Unidas han informado que los traficantes de drogas han restablecido pistas de aterrizaje clandestinas en la isla nación, luego del devastador terremoto de enero 12 del 2010.

Pierre también dijo que los traficantes de drogas han adquirido tanto músculo político que “las Naciones Unidas creen que las próximas elecciones presidenciales podrían estar en riesgo de ser financiadas por “el fruto de actividades ilegales”, especialmente el tráfico de drogas.

(Aunque muchos periodistas, incluida colombiana María Teresa Ronderos, no aceptan la versión policial que presenta a las organizaciones criminales como grandes y organizadas corporaciones, pues –dicen– en realidad son madejas de intereses en conflicto constante, muy difíciles de seguir).

Aprovecharse de la debilidad

En los pasados 30 años tantos países han pasado de las dictaduras militares a gobiernos civiles electos que las instituciones democráticas fuertes no se han arraigado completamente todavía. Los

despiadados y ágiles capos de las drogas y jefes del crimen organizado han explotado aquellas debilidades para establecer florecientes empresas que compran y matan opositores.

“Hay muchos estados débiles en América Latina. La transición del autoritarismo a la democracia debilita a las instituciones tradicionales. Usted no crea inmediatamente instituciones para controlarlas. México está pasando por esta transición ahora”, dijo Bagley.

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) operó una ‘democracia’ en México por 71 años hasta que Vicente Fox fue elegido como presidente en el 2000. Otros partidos políticos e instituciones gubernamentales no han sido lo suficientemente fuertes para llenar la brecha. Eso ha creado un boquete para los traficantes de droga, que han hecho grandes ganancias contrabandeando cocaína, heroína y marihuana a los Estados Unidos.

Samuel González, un analista independiente que previamente dirigía la unidad del gobierno mexicano contra el crimen organizado, describió un país en profundos problemas.

González dijo que la violencia en México se ha incrementado el 50 por ciento en los pasados dos años. El dinero de las drogas financia a los partidos políticos del país, agregó. Prácticamente, nadie es castigado por cometer un crimen.

“Cuando usted tiene una total impunidad, no debería ser una sorpresa que tenga una guerra total”, dijo González.

Michael O’Connor ha pasado los dos últimos años registrando cómo estos

desarrollos han engendrado ataques contra los periodistas y silenciado la prensa, especialmente en el norte de México.

O’Connor es un investigador del Comité para la Protección de los Periodistas, con sede en Nueva York. Su grupo informó que un periodista había sido asesinado en su trabajo entre enero y septiembre del 2010, aunque los motivos del asesinato de otros siete todavía no habían sido establecidos.

Figuras del crimen organizado “tienen control efectivo sobre grandes partes del territorio”, dijo O’Connor. “Una de las primeras cosas que hacen cuando se mueven a un territorio es controlar la prensa local. Puede no ser la primera cosa que hagan, pero está en su lista de lo que hay que hacer”.

“Cuando entran a una ciudad, cambian la estructura del poder local: el alcalde, la policía, el comandante local del ejército. No desean que la prensa informe sobre eso. Esa es una gran historia. Cuando su alcalde está siendo corrompido por alguien, esa es una gran historia”, agrega O’Connor.

Como resultado, dijo O’Connor, “algunos reporteros reciben pagos”. Los traficantes de droga “amenazan a aquellos que no los reciben. Si nada más funciona, los matan”.

Quizás ninguna otra ciudad en México ha sufrido tanto como Ciudad Juárez, al otro lado de la frontera de El Paso.

Y pocos reporteros han escrito más vívidamente sobre la agonía de la ciudad que la periodista independiente y bloguera española Judith Torrea quien vivió un tiempo en Nueva York. Torrea dijo a los asistentes al Foro de Austin que ella veía a la gente en esa ciudad consumir tranquilamente la cocaína que causaba tantos muertos en Juárez. Ver eso la ayudó



**“NO SABEMOS CÓMO
CUBRIR TODO ESTO.
SABEMOS QUE NO
DEBERÍAMOS HACERLO
COMO UN CONTEO DE
CUERPOS”**



Carlos Dada, El Faro, El Salvador

a convencerse de regresar a la ciudad fronteriza mexicana.

“Comencé a hacerme muchas preguntas sobre la llamada guerra contra el narco. Cada dos meses viajaba a Juárez y me encontraba que más fuentes habían sido asesinadas y que no eran narcotraficantes, como justificaba el Presidente Calderón estas muertes. Llegó un momento en el que decidí regresar para contar las historias que se deben contar. Mi corazón nacido en España es puro juarense”, dijo Torrea, quien publica el ampliamente leído blog “Ciudad Juárez, en la sombra del narcotráfico” ([http:// juarezenlasombra.blogspot.com/](http://juarezenlasombra.blogspot.com/)), ganador del Premio Ortega y Gasset 2010 de Periodismo Digital.

Torrea dijo que los civiles viven en una ciudad en guerra, militarizada, donde los carteles de la droga se disputan la codiciada plaza del paso de los embarques que llegan desde Colombia a sus consumidores en Estados Unidos. Agregó que desde que se enviaron los soldados a Ciudad Juárez se han disparado los asesinatos, extorsiones y secuestros que se cometen contra la población, además de otras violaciones de derechos humanos

reportadas por la comisión estatal encargada del tema.

“El peligro se ha democratizado. Ahora, (el peligro) está en estar vivo. Lo que queda en la llamada guerra contra el narcotráfico son más de 10.000 huérfanos, que también lo son de las autoridades mexicanas. Si estas no hacen nada, esos huérfanos se convertirán en los sicarios que hoy cortan las cabezas”, dijo Torrea, quien cuantifica en más de 7.200 los asesinatos que se han producido desde enero del 2008, cuando se inició la llamada guerra contra el narco, apoyada por el ejército y la policía federal. Esto equivale entre 6 y 27 muertos al día en una ciudad de poco más de 1 millón 300 mil habitantes, según datos oficiales.

“Unas 116.000 casas están abandonadas según datos del ayuntamiento de Juárez y unos 10.000 negocios han sido cerrados, según la Cámara Nacional de Comercio. La explosión de vida que antes se experimentaba en Ciudad Juárez ya no existe. Y se está trasladando poco a poco a la vecina ciudad de El Paso (Texas) con la huída de miles de juarenses y, con ellos, sus negocios. Casi el 97 por ciento de los crímenes quedan en la impunidad, según datos del Ministerio Público”, dijo Torrea.

Tres días después del asesinato del fotógrafo practicante Luis Carlos Santiago, ‘El Diario de Juárez’ –el periódico con mayor circulación en la que es quizás la ciudad más violenta del mundo- publicó un editorial en la primera página donde pedía a los carteles de droga explicar qué podía y qué no debería publicar a fin de evitar más ataques.

El editorial tenía la intención de exponer la debilidad del gobierno e incrementar la conciencia internacional sobre la

situación de Juárez, donde los periodistas continúan trabajando en una ciudad en la que casi todas las demás instituciones han colapsado. Esa misma semana el equipo investigativo de 'El Diario' hizo seguimiento con una historia de primera página que revelaba cómo las afirmaciones pregonadas por el propio Presidente de México sobre el progreso en la investigación del viejo asesinato sin resolver de otro periodista de 'El Diario' estaba basado en confesiones altamente sospechosas obtenidas después de tortura repetida.

"La ciudad que amo está agonizando", dijo Torrea a los periodistas en Austin. "La libertad de prensa no existe. Las presiones para no informar son cada vez mayores".

Torrea hace una pausa. "No puedo decir más, estoy muy afectada".

Nadie está hablando de lo obvio

Los participantes en el foro de Austin dejaron claro que demasiados periodistas en América Latina y el Caribe no están entrenados para hacer el trabajo previo necesario para sacar a la luz las fechorías de las sofisticadas redes criminales.

"Hay mucha cobertura, pero es muy superficial. Los reporteros policiales usualmente cubren la historia de droga. Se concentran en el conteo de cuerpos. Es muy claro cómo cubrir el primer asesinato o el décimo. No es claro cómo cubrir el número cincuenta o el cien", dijo Álvaro Sierra, un colombiano que enseña en la Universidad de la Paz en Costa Rica.

"Las drogas, su producción, consumo y

tráfico, son un complejo fenómeno global, no una historia policiaca local, y deberían ser tratados consecuentemente en los medios".

Sierra agregó que los reporteros necesitan expandir sus fuentes de información.

"Uno de los grandes problemas es que los medios se convierten en una especie de portador de la narrativa oficial. Cubrimos la guerra contra las drogas, y no cubrimos el rico debate académico y público sobre las drogas y sobre la políticas relacionadas con las drogas. Los medios deberían tener una narrativa más independiente. Eso no significa no utilizar las fuentes oficiales. Son importantes. Pero deberíamos desarrollar otras fuentes, y no limitar la historia de los medios a las versiones oficiales de la así llamada "guerra contra las drogas" o "guerra contra los narcos" en México, que consiste principalmente un asesinato tras otro, captura de capos e incautaciones de toneladas de drogas o millones de dólares", dijo Sierra.

Claudia Méndez Arriaza ve un problema similar en su país.

"No veo una política para cubrir el tráfico de drogas en Guatemala. Cubrimos un ataque o un asesinato. Los medios reaccionan a los eventos. Nunca llegamos a la raíz del problema", dijo.

Ana Arana, directora de la Fundación MEPI, con sede en México, que promueve el periodismo investigativo y la libertad de prensa, señaló un problema mayor.

"Los reporteros provinciales no están bien entrenados. Con frecuencia, tienen una ética pobre", dijo Arana.



“LA VIOLENCIA EN MÉXICO SE HA INCREMENTADO EL 50 POR CIENTO EN LOS PASADOS DOS AÑOS. EL DINERO DE LAS DROGAS FINANCIA A LOS PARTIDOS POLÍTICOS DEL PAÍS. PRÁCTICAMENTE, NADIE ES CASTIGADO POR COMETER UN CRIMEN”.



Samuel González, analista independiente que previamente dirigía la unidad del gobierno mexicano contra el crimen organizado.

Los problemas en México son profundos y de hace muchos años, dijo Michael O'Connor, decepcionando a cualquiera que pensara que podría haber una rápida solución.

“Hay una historia, especialmente en los estados, de corrupción en la prensa mexicana, desde el reportero recién egresado hasta el propietario. Hay una historia de corrupción endémica. El Gobierno es el anunciante más grande en los estados. Eso les da a los gobernadores un enorme control. Cuando tu anunciante más grande dijo no publiques una historia, tú no lo haces”, dijo O'Connor.

“Hay una historia de influencia de las élites políticas y económicas locales”, agregó.

Las deficiencias en México totalizan un vergonzoso resultado: la prensa mexicana está haciendo un trabajo terrible de cobertura de la historia (de las drogas), dijo O'Connor.

Los comentarios de O'Connor y otros motivaron a Bruce Bagley a intervenir. “Nadie está hablando de lo obvio: ¿cómo podemos tener reporteros profesionales bien pagos?”, dijo.

Nadie tuvo una buena respuesta; sin embargo, Gustavo Gorriti, un veterano periodista peruano que dirige un sitio web de periodismo investigativo, culpó a los dueños de periódicos por no hacer lo suficiente.

Gorriti describió un incidente donde periódico mexicano envió a un reportero a Ciudad Juárez sin preparación alguna para las condiciones peligrosas. El hotel al que el periódico envió al reportero fue escogido no porque ofrecía refugio seguro sino un precio económico.

“El taxista ya sabía quién era el reportero”, dijo Gorriti, quien contó la historia para ilustrar un punto más importante: “La negligencia en cómo los editores envían a los reporteros a zonas de conflicto es terrible. Los dueños de los medios desean gastar tan poco como sea posible”.

Y no son solo los periódicos de los periódicos y estaciones de TV de México los que tienen que hacer más para proteger a los reporteros. El gobierno debe hacer más, también, dijo Marcela Turati, una periodista independiente de Ciudad de México, que escribe para la revista ‘Proceso’ y ha organizado ‘Periodistas de a Pie’, un grupo que está presionando por condiciones más seguras para los periodistas.

Turati y otros están tratando de revertir una situación donde los periodistas de Ciudad de México han mostrado poca preocupación por la penosa situación de

sus colegas que están siendo asesinados en las provincias.

Turati ayudó a organizar una marcha que atrajo más de 1.000 periodistas a comienzos de agosto en Ciudad de México. “Ni uno más” fue la consigna. Los manifestantes mostraron solidaridad con los periodistas asesinados y demandaron que el gobierno evite que más sean acribillados.

“Fue un momento de descubrimiento” dijo Turati. “Ganamos confianza y le dijimos a todo el mundo que nos importa lo que les pase a los periodistas”.

Mónica González, una veterana periodista de Chile, quien fundó un influyente sitio web de periodismo investigativo, Ciper-Chile, aplaudió los esfuerzos de Turati.

“Cuando el ego y el miedo se imponen, somos nuestros peores enemigos”, dijo González, quien estuvo encarcelada por el gobierno de Augusto Pinochet por su periodismo combativo. “Si los periodistas no estudiamos el nuevo escenario, si no nos preparamos, no nos organizamos para actuar en equipo y no reaccionamos, nada pasará. La única forma de tener un impacto que ayude a los ciudadanos es presionando”.

Marco Lara Klahr, reportero de investigación independiente y analista del Instituto para la Seguridad y la Democracia, un grupo de derechos humanos con sede en Ciudad de México, criticó fuertemente a los periodistas y la violencia.

Lara Klahr dijo que los periodistas están alimentando el espiral descendente de México resaltando el derramamiento

de sangre y violencia en su cobertura. Los informes periodísticos, agrega, con demasiada frecuencia carecen del contexto, el matiz y la confirmación de los hechos suministrados por el Gobierno.

“Nosotros alimentamos al monstruo”, dijo Lara Klahr citando a un fotoreportero local del estado de Morelos.

Retroceso

Ginna Morelo enfrenta amenazas en momentos en que los escuadrones paramilitares de derecha y sus apéndices, que usan nombres como “Las Águilas Negras y Los Héroes de Castaño, han reactivado y reforzado sus operaciones involucradas con extorsiones, secuestros y tráfico de drogas. Asesinan impunemente.

Pero Morelo es dura y está dispuesta a mantener su posición. Es reportera de “El Meridiano”, un periódico en Montería, una ciudad en el noroccidente de Colombia.

Los artículos investigativos de Morelo han disgustado a poderosas fuerzas en el gobierno local y en las redes criminales.

“Hay quienes aseguran que no podemos comparar los tiempos, y que ahora es mejor que antes, cuando los paramilitares reinaban en la región y se aliaron con políticos para instalar su nuevo poder. Muchos periodistas creemos lo contrario, que la situación ha empeorado. El crimen cambió de patrones e incluso los multiplicó. Demasiadas estructuras y cabezas actúan libremente en Córdoba y en el país, ganándole la batalla a la legalidad y, lo peor, sembrando la zozobra que nos ha



“ALGUNOS REPORTEROS RECIBEN PAGOS. LOS TRAFICANTES DE DROGA AMENAZAN A AQUELLOS QUE NO LOS RECIBEN. SI NADA MÁS FUNCIONA, LOS MATAN”.



Michael O'Connor, investigador del Comité para la Protección de los Periodistas, con sede en Nueva York.

carcomido el alma durante décadas”, dijo. El relato de Morelo y el de otros periodistas demostraron cómo el periodismo vigoroso con frecuencia produce un poco placentero retroceso.

Morelo ha aprendido a mantener un bajo perfil después de que su último artículo investigativo es publicado, antes de asumir su nueva asignación.

“Mi próxima historia será sobre sexo y drogas que involucran menores de edad”, dijo, y agrega: “Yo no quiero que la gente llore sobre mis artículos. Deseo que realmente entiendan qué está pasando, y entiendan a dónde vamos”.

La presión enfrentada por periodistas como Javier Mayorca en Venezuela viene del gobierno del Presidente Hugo Chávez. Viéndose a sí mismo como un moderno Simón Bolívar, Chávez cree que está llevando a Venezuela al panteón de las grandes naciones, a través de lo que llama el “Socialismo del Siglo XXI” Él tolera poco la crítica.

El gobierno de Chávez ha sido rápido para atacar a los periódicos y las estaciones de televisión que informan noticias poco halagadoras, especialmente relatos que describen cómo Venezuela ha llegado a ser un importante punto de transbordo de cocaína.

Mayorca, quien trabaja para ‘El Nacional’ en Caracas, está entre los periodistas vetados por los furiosos oficiales gubernamentales.

“Hemos tenido que cambiar nuestras estrategias para tener acceso a las fuentes. Desde el 2005, nuestras principales fuentes han sido las Naciones Unidas y los informes de certificación de drogas del Departamento de Estado de Estados Unidos. Los periodistas independientes no pueden acudir más a las fuentes oficiales. Solo podemos conseguir la información extraoficialmente”, dijo Mayorca.

‘El Nacional’ y ‘El Universal’ –los más importantes diarios de Caracas– rechazaron ser intimidados por Chávez. Globovisión, estación de TV independiente, también ha rechazado darse por vencida ante Chávez.

En Jamaica, el periódico ‘The Gleaner’ mostró su coraje cuando continuó reportando agresivamente en el 2009 sobre una solicitud de extradición controversial por parte de Estados Unidos para Christopher Coke, bajo los cargos de tráfico de armas y de drogas. Coke fue un jefe criminal particularmente notorio con fervientes seguidores en su vecindario.

Byron Buckley, un editor de ‘The Gleaner’, dijo en el Foro de Austin que la policía pasó (información) de inteligencia al periódico y otra compañía de medios, RJR Communications Co., “ambas entidades

bajo amenaza de elementos simpatizantes de Coke”.

Haciendo el asunto más complejo, dijo Buckley, Coke era “un conocido partidario del gobernador del Partido Laborista de Jamaica y un residente del distrito electoral West Kingston, representado por el Primer Ministro de la isla. El enclave político de Tivoli Gardens, en West Kingston, ha sido descrito por el ex jefe del ejército/policía como ‘un estado dentro del Estado’ y un área donde los forasteros no se atreven a entrar”.

‘The Gleaner’ y RJR tomaron precauciones, dijo Buckley, pero continuaron informando agresivamente. “En un periodo de 12 meses desde que los Estados Unidos hicieron la solicitud de extradición, las ediciones impresa y online de ‘The Gleaner’ publicaron más de 1.000 historias, cartas, comentarios y editoriales sobre el tema”, dijo.

Coke rehusó rendirse. Presionado en parte por la implacable cobertura de los medios, el gobernador de Jamaica envió tropas para capturar a Coke. Se presentó una batalla sangrienta, pero al final Coke fue capturado y extraditado a los Estados Unidos.

“Los medios, por su propio apoyo público, cobertura, así como por darle una voz a la sociedad civil, jugaron un papel significativo en el desenlace de la solicitud de extradición de Coke por parte de los Estados Unidos”, concluyó Buckley.

Nuevas herramientas

Las bandas traficantes de droga están adoptando nuevas formas de mantener el flujo de ganancias ilegales.

Los periodistas se están adaptando también. La Asociación Interamericana de Prensa (SIP) está realizando talleres para periodistas en América Latina donde les enseña cómo trabajar con más seguridad en áreas de conflicto.

El Centro de Periodismo Digital de la Universidad de Guadalajara está ofreciendo seminarios virtuales sobre cómo trabajar éticamente y con seguridad.

Periodistas tales como Judith Torrea en Ciudad Juárez, Mónica González en Santiago, y Carlos Dadá en San Salvador, u otras organizaciones en México, como la Red de Periodistas de a Pie, que trabajan por mejorar la calidad del periodismo y defender la libertad de expresión, están produciendo innovadores medios online y blogs.

Una de las mejores fuentes de información sobre la guerra contra las drogas en México es el blogdelnarco.com.

David Sasaki, un especialista en nuevos medios las Open Society Foundations, lo llamó “un reemplazo ciudadano para unos medios que han sido silenciados. Publican fotos de hijos e hijas de los narcos. Tienen una cuenta en Facebook. Publican información sobre los planes de ataque, sobre las armas que (los traficantes de drogas) tienen, cuánta droga venden. Verá fotos de narco- bloqueos en las cuentas de Twitter”.

La identidad del editor del blog no es conocida. “Es imposible para nosotros



“LAS DROGAS, SU PRODUCCIÓN, CONSUMO Y TRÁFICO, SON UN COMPLEJO FENÓMENO GLOBAL, NO UNA HISTORIA POLICÍACA LOCAL, Y DEBERÍAN SER TRATADOS CONSECUENTEMENTE EN LOS MEDIOS. LOS REPORTEROS NECESITAN EXPANDIR SUS FUENTES DE INFORMACIÓN”.



Álvaro Sierra, profesor de la Universidad de la Paz en Costa Rica.

juzgar la motivación del bloguero”, dijo Sasaki, sacando una obvia bandera

roja. “Él acepta contenido de cualquiera. Desea poner tanto como sea posible. No filtra nada. Blogdelnarco tiene más lectores que ‘Reforma’ y ‘El Norte’ en Monterrey y el principal periódico en Torreón”.

Otras herramientas online están llegando a estar cada vez más disponibles para los reporteros. Una de las más novedosas es Cosecha Roja, patrocinada por Open Society Foundations y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. <http://cosecharoja.fnpi.org/>

Publicado en español, el nuevo sitio web está orientado a suministrar un lugar ‘todo en uno’ que agrega noticias sobre la violencia en América Latina y da a los periodistas la oportunidad de intercambiar información, publicar artículos y debatir ideas. “El periodismo tradicional está en crisis”,

dijo Cristian Alarcón, un argentino que fundó el sitio. “Estamos buscando nuevas formas de cubrir la violencia”.

Un segundo sitio es Investigative Dashboard, que suministra “herramientas para reporteros internacionales que siguen el dinero”. Es la invención de Paul Radu, un periodista rumano que perfeccionó su proyecto como becario Knight en la Universidad de Stanford. Radu habló sobre un reciente viaje a la región de la ‘triple frontera’ de Paraguay, Brasil y Argentina, que las autoridades han identificado como un punto principal del tráfico de cocaína, armas y dispositivos electrónicos piratas.

Steve Dudley, quien previamente trabajó en Colombia para el Miami Herald, ha creado otro sitio que presentará información detallada en inglés y español. Llamado InSight, tiene un pequeño equipo de investigadores que monitorearán, analizarán e investigarán el fenómeno del crimen organizado a través de América Latina. Las organizaciones financiadoras son: The Open Society Institute, la Fundación Ideas para la Paz (con sede en Bogotá) y la American University en Washington, D.C. www.InSightCrime.org

InSight ayudará a los periodistas a juntar las diferentes piezas de un crimen organizado o historia de drogas, dijo Dudley. “Dependerá de la colaboración de reporteros como ustedes mismos en la región para tener éxito”, agregó.

Así, mientras los periodistas en América Latina y el Caribe enfrentan desafíos difíciles en la cobertura del narcotráfico y el crimen organizado, al menos están consiguiendo nuevas herramientas para cumplir mejor con su trabajo.

Información que invisibiliza

Por Marco Lara Klahr

Históricamente, se da una paradoja en la cobertura noticiosa del delito y la violencia a través de América Latina: los medios industriales y los periodistas, en general, solemos depender de información oficial poco confiable e inverificable (y hasta ficticia) que diseminamos profusamente entre la población, con enfoques, además, de infoentretenimiento.

Esta información muchas veces invisibiliza la ineficiencia y corrupción de las instituciones policiales y judiciales, dando la impresión de que están funcionando sólo porque, según ellas mismas -y nosotros como medios y periodistas que validamos sus versiones-, todos los individuos a los que aprehenden o matan son los peores criminales.

Al final, terminamos convirtiéndonos en apéndices de una política criminal que demoniza, estigmatiza y viola las garantías procesales de los ciudadanos que entraron real o supuestamente en contradicción con la ley penal, a la vez que posibilita altísimos índices de impunidad (el Centro de Investigación para el Desarrollo, CIDAC, una organización civil, por ejemplo, dice que ésta podría llegar al 98.3 en México).

Y, bueno, cuando como periodistas se nos ataca para silenciarnos, ¿cómo esperamos que ese mismo sistema penal ineficiente y corrupto que legitimamos día a día ante la sociedad haga justicia, cuando no la hace para los ciudadanos y nosotros solemos ser su instrumento? Grave paradoja.

TRÁFICO DE DROGAS Y CRIMEN ORGANIZADO EN LAS AMÉRICAS: TENDENCIAS PRINCIPALES EN EL SIGLO XXI

Análisis de las tendencias principales que han caracterizado la evolución del tráfico ilícito de drogas y el crimen organizado (redes criminales organizadas) en las Américas durante los últimos 25 años, con especial énfasis en las principales transformaciones o adaptaciones –económicas, políticas y organizacionales- que han tenido lugar dentro de la economía ilegal de drogas de la región durante la primera década del siglo XXI.



**Por
Bruce
Bagley***
University of Miami

Ocho tendencias o patrones claves han caracterizado la evolución del tráfico ilícito de drogas y el crimen organizado en las Américas durante los últimos 25 años:

- 1) La globalización del consumo de drogas;
- 2) Las "victorias parciales" o limitadas y las consecuencias imprevistas de la "Guerra contra las Drogas" conducida por Estados Unidos, especialmente en Los Andes;
- 3) La proliferación de áreas de cultivo y de rutas de tráfico de drogas a través del hemisferio (efectos globo);
- 4) La dispersión y fragmentación de grupos o redes del crimen organizado dentro de los países y a través de subregiones (efectos cucaracha);
- 5) El fracaso de reforma política y esfuerzos de construcción del Estado (efectos de desinstitucionalización);
- 6) Los defectos y fallas de las políticas domésticas de control de drogas y crimen de Estados Unidos (fracaso en el control de la demanda);

- 7) La ineficacia de las políticas regionales e internacionales de control de drogas (fallas regulatorias);
- 8) El crecimiento en el apoyo de alternativas sobre reducción de daños, descriminalización y política de legalización (debate de legalización).

La globalización del consumo de droga

Varios líderes políticos latinoamericanos han argumentado por mucho tiempo que si la población de los Estados Unidos no consumiera grandes cantidades de drogas ilegales –si no hubiera tantos adictos y usuarios-, entonces los países latinoamericanos no producirían grandes cantidades de marihuana, cocaína y heroína para exportar, y la región no estaría plagada de poderosas y bien financiadas organizaciones naco traficantes –frecuentemente llamadas carteles- que han surgido en los últimos 25 años. Por lo tanto, es correcto afirmar que Estados Unidos ha sido por décadas, y sigue siendo hoy, el más grande mercado de consumo para drogas ilícitas del planeta. Aunque no hay un estimativo definitivo, el valor de

(*) Bruce Bagley es un profesor en el Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad de Miami.

“ES CORRECTO AFIRMAR QUE ESTADOS UNIDOS HA SIDO POR DÉCADAS, Y SIGUE SIENDO HOY, EL MÁS GRANDE MERCADO DE CONSUMO PARA DROGAS ILÍCITAS DEL PLANETA. SIN EMBARGO, EL USO ILEGAL DE DROGAS (Y/O ADICCIÓN) NO ES UNA ENFERMEDAD EXCLUSIVAMENTE ESTADOUNIDENSE”.

las drogas ilícitas vendidas anualmente en Estados Unidos puede alcanzar los 150.000 millones de dólares. Solo en cocaína pueden ser gastados alrededor de 40.000 millones por año.

Sin embargo, el uso ilegal de drogas (y/o adicción) no es una enfermedad exclusivamente estadounidense, a pesar del título de la obra más famosa de David Musto sobre el tema (*The American Disease: Origins of Narcotic Control/ La Enfermedad Americana: Orígenes del Control Antinarcóticos en EU*). En la última década, los ahora 25 países de la Unión Europea han igualado rápidamente o sobrepasado los 6 millones de usuarios regulares de cocaína en Estados Unidos. De hecho, los niveles de uso de cocaína en Estados Unidos han permanecido aproximadamente estables en los últimos 10-15 años mientras que el consumo de cocaína en Europa se disparó exponencialmente durante la primera década del siglo XXI. Aún más, los europeos pagan aproximadamente tres veces más por gramo, onza o kilo o tonelada de lo que pagan los consumidores

estadounidenses. De hecho, el mercado estadounidense ha absorbido en las dos últimas décadas unas 200 toneladas de cocaína anualmente; se estima que hoy Europa importa alrededor de 125 toneladas cada año¹, aunque consume cantidades significativamente más altas de heroína per cápita. En la última década o más, el volumen de heroína consumida en Europa ha venido de Afganistán (más del 90 por ciento de la producción mundial), mientras que la mayoría de heroína consumida en Estados Unidos viene ya sea de Colombia (aproximadamente el 0.11% del suministro mundial) o México (aproximadamente el 3.7% del suministro mundial). La cocaína, en contraste, es producida sólo en tres países del hemisferio occidental: Colombia (45%), Perú (35-40%) y Bolivia (15-20%). La cocaína es llevada desde estos tres países andinos a los mercados de consumo alrededor del globo.

El consumo de cocaína no está limitado solamente a los mercados capitalistas avanzados, tales como el de Estados Unidos y Europa. Su uso en Latinoamérica se ha también disparado en la última década. De hecho, se estima que los consumidores latinoamericanos en el 2010 absorberán más de 200 toneladas. Hasta el 2009, Brasil era considerado el segundo mercado más grande de cocaína, detrás de Estados Unidos. En su Informe Mundial sobre las Drogas 2010 (*World Drug Report 2010*), las Naciones Unidas reportó que Argentina había reemplazado como el segundo más grande consumidor de cocaína a

Brasil, que pasó a ocupar el tercer puesto, y España había quedado en el cuarto. Las tasas de consumo de cocaína en Rusia, Europa del Este y Asia también parecen estar incrementando rápidamente.

(1) *World Drug Report 2010, United Nations Office on Drugs and Crime p. 71*

Los dramáticos aumentos de consumo de cocaína en Europa y Suramérica, específicamente, han expandido en gran medida la demanda en el mercado mundial para este producto ilícito andino en la última década. Como consecuencia, una pronunciada tendencia hacia la proliferación de nuevas rutas globales de tráfico y el involucramiento creciente de redes de tráfico criminales fuera de la subregión andina, llega a ser cada vez más evidente.

Victorias parciales en la 'Guerra contra las Drogas'

Desde mediados del siglo XIX hasta mediados de los años 1980, Perú y Bolivia fueron los dos principales países proveedores de hoja de coca y cocaína refinada para los mercados de Estados Unidos, Europa y resto del mundo. Hasta 1985, Perú producía aproximadamente el 65% del suministro mundial de hoja de coca; Bolivia, aproximadamente el 25%; y Colombia, 10% o menos. Con las 'victorias parciales' alcanzadas en la 'Guerra contra las drogas' conducida por Estados Unidos en el sur de los Andes durante finales de los años 1980 y comienzos de los 1990 –específicamente los programas de erradicación de cultivos en el Chapare boliviano bajo la presidencia de Víctor Paz Estensoro después de 1986 (Plan Dignidad) y la interrupción del 'puente aéreo' entre el área de cultivo del Alto Huallaga en Perú y Colombia a mediados de los 1990- el cultivo de coca en Los Andes se movió rápidamente a Colombia a mediados y finales de los años 1990. Para el 2000, se estima que Colombia cultivaba el 90% de la hoja de coca del mundo mientras que la producción en Perú

y Bolivia decreció a mínimos históricos.

A comienzos de los años 1990, durante la administración de César Gaviria, el apoyo de Estados Unidos a la guerra total de Colombia contra el capo de las drogas Pablo Escobar condujo a su muerte el dos de diciembre de 1993, y a la rápida disolución de cartel de Medellín. Posteriores acuerdos judiciales en 1994-5, durante la administración de Ernesto Samper, con los principales capos de las drogas del Cartel de Cali, específicamente con los hermanos Rodríguez Orejuela, catalizaron el desmantelamiento del cartel de Cali. Aunque algunas grandes redes criminales de tráfico (por ejemplo, el cartel del Norte del Valle) continuaron operando en Colombia a finales de los años 1990 y comienzos de los años 2000, y unas 300 organizaciones de tráfico de droga más pequeñas (conocidas como cartelitos) también aparecieron para ocuparse del comercio de drogas; hacia finales de los años 90 –básicamente como una consecuencia inesperada e imprevista de la desaparición de la muerte de los dos principales carteles del país- las guerrillas izquierdistas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y los grupos paramilitares de derecha de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) avanzaron para llenar el vacío y tomar el control del cultivo de hoja de coca a través de Colombia, precipitando el incremento de la violencia relacionada con las drogas entre estos dos grupos de actores ilegales armados, cada uno de los cuales buscaba eliminar al otro y consolidar su control territorial sobre las regiones cultivadoras de droga a través del país.

Como resultado directo, los niveles de violencia originados por la droga se dispararon fuera de control a finales de

“A PESAR DE LOS LOGROS SUBSTANCIALES DEL PLAN COLOMBIA Y DE LA ADMINISTRACIÓN URIBE, EN EL 2010 COLOMBIA CONTINÚA SIENDO LA PRINCIPAL FUENTE DE HOJA DE COCA Y COCAÍNA REFINADA EN LOS ANDES”.

los años 1990 y comienzos de los 2000. De hecho, durante gran parte de la primera década del 2000 Colombia llegó a ser uno de los países más peligrosos y violentos en el mundo. En julio del 2000, el presidente Clinton y el gobierno de Estados Unidos respondieron apoyando la administración de Andrés Pastrana en su guerra contra el desbocado tráfico de drogas vía la adopción del Plan Colombia. En agosto del 2002, el recientemente inaugurado gobierno de Álvaro Uribe recibió asistencia adicional para la guerra contra las drogas de parte de Washington y de la administración Bush después de los ataques terroristas del 11 de septiembre en los Estados Unidos. Apoyado por unos 8.000 millones de dólares en ayuda de Estados Unidos al Plan Colombia durante la década, para el 2010 el presidente colombiano Uribe y su programa de “Seguridad Democrática” había logrado repeler a la guerrilla de las FARC, desmovilizar muchas –si no todas– las bandas paramilitares del país y reducir substancialmente los astronómicamente altos niveles de violencia relacionados con las drogas.

A pesar de los logros substanciales del Plan Colombia y de la administración Uribe, en el 2010 Colombia continúa



Cortesía periódico Vanguardia (Saltillo, Mexico)

siendo la principal fuente de hoja de coca y cocaína refinada en los Andes, y la violencia y criminalidad relacionada con la droga parece estar de nuevo en ascenso. Más significativo, y claramente como una consecuencia involuntaria de la guerra contra las drogas respaldada por Estados Unidos, el centro del interés criminal organizado en el tráfico de cocaína gradualmente se movió hacia el norte, de Colombia a México. Mientras la administración Uribe tenía éxito en Colombia, las principales redes en México sacaban provecho del vacío dejado en el comercio de drogas para apoderarse de las operaciones de tráfico de cocaína en Estados Unidos. Como consecuencia, la violencia y criminalidad relacionadas con las drogas se movieron hacia el norte en el territorio mexicano debido a que varias organizaciones traficantes de ese país competían por el control del aún altamente lucrativo tráfico desde Colombia y los Andes hasta el gigantesco mercado de Estados Unidos.

Así, el baño de sangre actual en México relacionado con las drogas es, en parte, directamente atribuible a la victoria parcial en la guerra contra las drogas alcanzada en Colombia en los años recientes vía Plan Colombia. Si la Iniciativa Mérida respaldada por Estados Unidos que en la actualidad está siendo implementada en México alcanza resultados similares a aquellos del Plan Colombia, no detendrá el tráfico de drogas ni acabará con el crimen organizado en aquel país o en la región. El resultado más probable será que los volverá más clandestinos en México mientras que presionará varias actividades de tráfico y operaciones de redes criminales a países vecinos tales como Guatemala y Honduras o de regreso a Colombia en los Andes.

Proliferación de áreas de cultivo y rutas de tráfico

El Informe Mundial sobre las Drogas 2010 (World Drug Report 2010) indica que Colombia ha reducido exitosamente el número total de hectáreas de cultivos de coca dentro de su territorio nacional desde el 2008, aunque estas no han retornado a los niveles anteriores del 2000. Cuán grandes han sido las reducciones en los cultivos de coca en los últimos años en Colombia es un tema controversial, plagado de datos inadecuados, problemas metodológicos y grandes incertidumbres, sin embargo los cultivos de coca en Perú y Bolivia gradualmente han comenzado a expandirse otra vez². La mayoría de los observadores creen que la producción total de hoja de coca y la disponibilidad de cocaína permanecen aproximadamente a la par de los niveles del 2000 y muy por encima de aquellos de 1990 ó 1995. Evidentemente, el efecto globo, que permitió que los cultivos de coca cambiaran del norte de Bolivia y Perú a Colombia a fines de los años 1980 y comienzos de los 1990, continúa operando debido a que los cultivos desde Colombia se mueven de regreso al Perú y Bolivia al finales de la primera década del 2000. Varios observadores han notado la posibilidad de que la variedad tropical de coca –conocida en portugués como Epadu- bien podría expandir el cultivo de coca en los próximos años de sus tradicionales áreas de crecimiento en las laderas orientales de los Andes hacia Brasil y otros sitio en la cuenca amazónica, si los esfuerzos de erradicación actuales o nuevos prueban ser exitosos en Colombia, Perú y Bolivia.

El Informe Mundial sobre las Drogas 2010 (World Drug Report 2010) indica una

(2) World Drug Report 2010, United Nations Office on Drugs and Crime p. 65

LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS CONDUCTA POR ESTADOS UNIDOS Y SU ALIADOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS O MÁS HA SIDO REPETIDAMENTE EXITOSA EN DESPLAZAR LOS CULTIVOS DE COCA DE UN ÁREA A OTRA EN LOS ANDES Y EN FORZAR FRECUENTES CAMBIOS EN LAS RUTAS DE TRÁFICO.

declinación en la producción de coca en Colombia durante el 2008 y el 2009³. Pero el entusiasmo sobre tales estadísticas debería ser moderado por el realismo. Primero, es importante notar que año por año las variaciones son comunes; se requieren declinaciones en varios años para identificar tendencias persistentes. Segundo, las estadísticas de las Naciones Unidas son aproximaciones a lo largo de un rango en vez de puntos fijos de datos; es enteramente posible que los informes de las Naciones Unidas de este año o del último año subestimen los niveles reales de producción. Tercero, las innovaciones en plantas híbridas más productivas, rendimiento por hectárea y procesamiento pueden arrojar niveles más altos de cocaína de lo que habían anticipado los expertos de las Naciones Unidas. Finalmente, la actual descentralización del cultivo en Colombia convierte al mapeo preciso del total del número de hectáreas de cultivo en una tarea muy problemática. Hechas estas advertencias, la razón clave de que Colombia parezca haber observado una significativa declinación en la producción de coca en el 2008 y 2009 es que el



Cortesía de Jorge Villalpando

(3) World Drug Report, 2010, United Nations Office on Drugs and Crime, p. 66

gobierno Uribe se movió de la casi exclusiva dependencia (respaldada por Estados Unidos) de la fumigación aérea a una mezcla más efectiva de fumigación y erradicación manual unida a extensos programas de desarrollo alternativo en áreas clave de cultivo de coca tales como La Macarena. En combinación con el debilitado control de las FARC en vastas zonas rurales de Colombia y la desmovilización parcial de las bandas paramilitares involucradas en el tráfico de drogas, el 2008/09 marcó el comienzo de una importante declinación después de casi tres años del incremento sostenido en la producción total. Sostener esta declinación requerirá que Colombia continúe sus esfuerzos de erradicación manual y provea fondos adicionales para programas de desarrollo alternativo bien diseñados y ejecutados en áreas de cultivo a través del país.

Mientras tanto, el incremento en cultivos de coca en Perú y Bolivia sugiere que el foco de la atención y recursos de Estados Unidos en Colombia ha llevado a la desatención de los cultivos de coca en aquellos países cultivadores en Los Andes centrales. Para prevenir una recurrencia del efecto globo – correr el cultivo de un país solo para que reaparezca en otros - la administración Obama tendrá que buscar reestablecer una relación viable con el presidente Evo Morales en Bolivia y encontrar formas efectivas para combatir el resurgimiento de Sendero Luminoso y los cultivos de coca en el Perú de Alan García. Fallar en realizar cualquiera de las dos simplemente movería la producción de coca de regreso una vez más a Perú y Bolivia, invalidando por lo tanto cualquier progreso real en reducir el cultivo de coca en Colombia en el mediano plazo.

En los años 1980, en gran parte como

resultado de la formación de la Fuerza de Tarea del Sur de la Florida (South Florida Task Force) del gobierno de Estados Unidos en 1982 –dirigida por el vicepresidente G.H.W. Bush- las rutas establecidas del Caribe usadas por los carteles de Medellín y Cali fueron cerradas por las operaciones policiales y militares estadounidenses. Pero fueron rápidamente reemplazadas a lo largo de los años 1980 y comienzos de los años 1990 por nuevas rutas que usaban a Panamá y América Central, el Golfo de México y el Corredor Pacífico para llegar a México y luego pasar a Estados Unidos. Cuando los carteles mexicanos ocuparon el lugar de los de Medellín y Cali a finales de los años 1990, el Corredor del Pacífico llegó a ser la principal ruta de tráfico hacia el norte desde Colombia hasta Estados Unidos, aunque la ruta del Golfo también permanecía activa.

Desde el primero de diciembre de 2006, el presidente mexicano Felipe Calderón, con la ayuda activa de Washington desde el 2008 a través de la Iniciativa Mérida, ha conducido una intensa campaña militar contra los principales carteles de la droga mexicanos. Aunque en modo alguno ha sido exitosa en eliminar los grupos importantes de traficantes de droga al 2010, la militarización de la guerra de Calderón ha hecho el tráfico a través de la frontera Estados Unidos-México incuestionablemente más peligroso y caro que en los pasados años. Como resultado, algunas de las organizaciones traficantes mexicanas han comenzado a moverse hacia Centroamérica – especialmente Guatemala y Honduras - para sacar provecho de estos estados mucho más débiles para llevar a cabo sus operaciones.

También hay disponible abundante evidencia que indica el creciente uso de los territorios ecuatorianos y venezolanos por

“EL ‘EFECTO CUCARACHA’ SE REFIERE ESPECÍFICAMENTE AL DESPLAZAMIENTO DE REDES CRIMINALES DE UNA CIUDAD/ ESTADO/REGIÓN A OTRA DENTRO DE UN PAÍS DADO O DE UN PAÍS A OTRO EN LA BÚSQUEDA DE PARAÍDOS MÁS SEGUROS Y AUTORIDADES ESTATALES MÁS DÉBILES.

los traficantes colombianos para reemplazar las cada vez más problemáticas rutas de México. Venezuela es el trampolín para el tráfico a través de Caribe a la costa este de Estados Unidos o por el Atlántico a través de África Occidental hasta Europa. Venezuela también es usada para vuelos con droga hasta Honduras y Guatemala donde los embarques son transferidos a camiones y transportados por tierra a través de la frontera entre Guatemala y México hacia el norte hasta Estados Unidos.

Los efectos globo producidos por las victorias parciales en la guerra contra las drogas en los cultivos y las rutas de tráfico son evidentes. En los últimos 25 años o más, la guerra contra las drogas conducida por Estados Unidos y su aliados en América Latina y el Caribe ha sido repetidamente exitosa en desplazar los cultivos de coca de un área a otra en los Andes y en forzar frecuentes cambios en las rutas de tráfico. Pero ha sido incapaz de interrumpir seriamente, mucho menos para frenar permanentemente, ya sea la producción o el tráfico en el hemisferio. Y lo peor de todo, las exitosas adaptaciones constantes de los traficantes a las medidas de procuración de justicia designadas para

acabar con sus actividades ha llevado a la progresiva contaminación de más y más países en la región con el comercio de drogas y su criminalidad y violencia concomitante.

Dispersión y fragmentación de organizaciones criminales traficantes de drogas

La inserción de países individuales en la economía política del tráfico de drogas en el hemisferio ha generado una variedad de formas o tipos de intermediación entre campesinos productores de cultivos ilícitos y los consumidores. En Bolivia, la presencia de cooperativas de campesinos en el área rural desde la revolución de El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de 1952 produjo asociaciones de cultivadores de coca e inhibió, generalmente, el ascenso de organizaciones criminales y movimientos de guerrilla como intermediarios, aunque los militares bolivianos en varias ocasiones han cumplido este papel.

En Perú, la ausencia de asociaciones de base entre los campesinos cultivadores abrió el camino para que los elementos del aparato militar del país (Vladimiro Montesinos) y las organizaciones guerrilleras (Sendero Luminoso) cumplieran el papel de intermediarios o traficantes. En Colombia, la ausencia de organizaciones campesinas e intermediarios allanaron el camino para el ascenso de grandes organizaciones criminales tales como los carteles de Medellín y Cali.

La desaparición de los principales carteles abrió el camino para actores ilegales armados tales como las FARC y los

paramilitares. En México y en América Central, elementos del ejército y/o la policía algunas veces han desempeñado las funciones de intermediación en las décadas anteriores, pero en los años 1990 y 2000 estos países han seguido el patrón colombiano de intermediación criminal debido a la ausencia de asociaciones de cultivadores fuertes.

En términos de organizaciones criminales o redes criminales de tráfico, Colombia y México proveen los dos más importantes ejemplos en los últimos 25 años. En Colombia, el ascenso y la caída de los carteles de Medellín y Cali (y posteriormente el cartel del Norte del Valle) ilustran vívidamente los riesgos y vulnerabilidades de grandes organizaciones de tráfico criminal jerárquicas, especialmente cuando intentan confrontar al Estado abiertamente. Ambos grandes carteles en Colombia fueron estructurados jerárquicamente y probaron ser objetivos vulnerables para las agencias de procuración de justicia colombianas e internacionales. Después de los carteles de Medellín y Cali, Colombia presenció una rápida fragmentación y dispersión de las redes criminales que han probado ser más difíciles de rastrear y dismantelar para las autoridades de procuración de justicia, que sus más grandes y notorios predecesores. Aunque podría haber contra-tendencias conducentes a la reconcentración entre organizaciones criminales de tráfico (por ejemplo, los Rastrojos, las Águilas Negras), la lección básica que emerge de Colombia parece ser que las redes criminales más pequeñas son menos vulnerables. Desde la perspectiva del Estado colombiano, tales organizaciones son menos peligrosas porque no tienen la capacidad de amenazar la seguridad del Estado directamente.

En México, como en la Colombia de los años 1980 y comienzos de 1990, las ganancias de la cocaína parecen haber energizado las principales redes criminales del país y desatado una ola de violencia entre organizaciones criminales en ese país con el objetivo de fortalecer y consolidar su control de las rutas de tráfico claves que aún se está completando. Sin embargo, los grupos traficantes criminales parecen estar siguiendo lentamente el patrón colombiano de dispersión y fragmentación, aunque la evidencia no es todavía concluyente. En el 2000, el cartel de Tijuana (la familia Arellano Félix) y el cartel de Juárez (La familia Carrillo Fuentes) fueron las dos más grandes y dominantes organizaciones de tráfico de drogas en México. Desde el 2000, después de que la administración de Vicente Fox los persiguiera primero, México ha visto el ascenso de al menos cinco nuevas grandes organizaciones de tráfico y una gran cantidad de grupos menos conocidos: Sinaloa, Golfo, Familia Michocana, Beltrán-Leyva y Zetas. Esta dispersión de redes criminales en México bien podría representar el comienzo de la clase de fragmentación observada en Colombia en los 1990. Si es así, la tendencia sería calurosamente bienvenida por las autoridades mexicanas porque presagiaría una considerable disminución en la capacidad de las redes criminales organizadas en México para desafiar directamente la autoridad del Estado y la seguridad nacional.

Una de las razones fundamentales para que algunos analistas no acepten la tesis de la fragmentación en México se relaciona directamente con el surgimiento de un nuevo modelo de redes criminales –el cartel de Sinaloa–. A diferencia de sus predecesores y rivales actuales, el cartel de Sinaloa es menos jerárquico y más

“EN LUGAR DE LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA, LA CONSECUENCIA DE IGNORAR EL CRIMEN ORGANIZADO Y SUS EFECTOS CORROSIVOS PUEDE SER EL DECAIMIENTO INSTITUCIONAL O LA DESINSTITUCIONALIZACIÓN DEMOCRÁTICA”.

federativo en su estructura organizacional. Su líder principal, Joaquín “El Chapo” Guzmán, ha forjado un nuevo tipo de “federación” que da más autonomía (y ganancias) a sus grupos afiliados. A la fecha, Sinaloa, también conocido como la Federación, parece estar ganando la guerra contra sus rivales, aunque su lucha contra los Zetas (una organización paramilitar) está probando ser prolongada, costosa y sangrienta. Es posible que el modelo Sinaloa pruebe ser más capaz de sobrevivir –mejor para los negocios– que otros modelos organizacionales de traficantes criminales en México, pero no está claro todavía.

Bajo la presión de las agencias de procuración de justicia de México y Estados Unidos, desde mediados de los años 2000, si no antes, las organizaciones traficantes mexicanas han buscado mover al menos parte de sus operaciones de tráfico de México a países vecinos. Guatemala y Honduras son actualmente objetivos del cartel de Sinaloa y los Zetas. El aumento repentino de la violencia relacionada con las drogas en las dos naciones centroamericanas está estrechamente relacionado a estos cambios en las bases

operacionales. Esta tendencia, observable a través del hemisferio, es algunas veces rotulada el “efecto cucaracha”, porque es una reminiscencia de cómo se escabullen rápidamente las cucarachas de una cocina sucia hacia otros lugares para evitar la detección después de que la luz ha sido encendida sobre ellas. Estrechamente relacionado con el “efecto globo”, el “efecto cucaracha” se refiere específicamente al desplazamiento de redes criminales de una ciudad/ estado/región a otra dentro de un país dado o de un país a otro en la búsqueda de paraísos más seguros y autoridades estatales más débiles.

Fracaso de reforma política y construcción del Estado

Los estados determinan la forma o tipo de crimen organizado que puede operar y florecer dentro de un determinado territorio nacional; las organizaciones criminales no determinan el tipo de estado, aunque seguramente pueden impedir o inhibir esfuerzos de reformas políticas a todos los niveles del sistema político, desde el local hasta el nacional. Las democracias capitalistas avanzadas –desde Estados Unidos a Europa y Japón– muestran amplias variaciones en los tipos de crimen organizado que pueden generar y/o tolerar. Estados Unidos, por ejemplo, ha eliminado el modelo de mafia italiana y parece reemplazarlo por organizaciones criminales domésticas fragmentadas y ampliamente dispersas, muchas asociadas a comunidades inmigrantes. Europa se caracteriza por una evolución similar de los grupos de crimen organizado asociados a poblaciones inmigrantes. Japón, en contraste, ha coexistido con los Yakuza, una red criminal de estilo más corporativo.

En China, el capitalismo de Estado coexiste con las triadas. En Rusia, el gobierno de Putin, en efecto, subordinó e incorporó varios elementos de la mafia rusa como organizaciones paraestatales.

En Colombia, las organizaciones paramilitares, profundamente involucradas en el tráfico de drogas, estaban conectadas directamente a instituciones del Estado y a partidos políticos específicos. En México, el antiguamente dominante Partido Revolucionario Institucional (PRI) desarrolló relaciones casi tributarias con grupos del crimen organizado. Cuando el monopolio de casi 71 años del PRI sobre el poder político se rompió a nivel nacional por la victoria del candidato presidencial del Partido de Acción Nacional (PAN) Vicente Fox, las viejas líneas tributo/soborno colapsaron también y liberaron una ola de violencia sangrienta entre organizaciones traficantes mientras batallaban entre sí por el control del tránsito de cocaína a través de su país.

La transición de los regímenes autoritarios a formas de gobierno más abiertas y democráticas, como en Rusia y Europa del Este, son particularmente problemáticas, porque los viejos controles autoritarios institucionales colapsan o son arrasados pero no pueden ser reemplazados fácil o rápidamente por formas nuevas de control democráticas, al menos en el corto plazo. México está experimentando precisamente tal transición. Las viejas instituciones –por ejemplo, policía, cortes, prisiones, agencias de inteligencia, partidos, elecciones- ya no funcionan. En verdad, son claramente disfuncionales. Sin embargo, no han surgido nuevos mecanismos institucionales para reemplazarlos. Más aún, los esfuerzos de reformas pueden ser, y con frecuencia son, frustrados o saboteados enteramente

por la corrupción institucional y la violencia criminal destinada a limitar o minar la autoridad del estado y el imperio de la ley. Tales observaciones no constituyen argumentos contra la democratización. En lugar de ello, destacan los desafíos y obstáculos a lo largo del camino a la democratización que son frecuentemente pasados por alto o ignorados totalmente. Algunos teóricos de la democracia han examinado seriamente los problemas para las transiciones democráticas que emanan de las redes criminales organizadas y arraigadas. En los países de América Latina y el Caribe, tal negligencia bien podría poner en peligro la estabilidad democrática y la democracia misma. En lugar de la consolidación democrática, la consecuencia de ignorar el crimen organizado y sus efectos corrosivos puede ser el decaimiento institucional o la desinstitucionalización democrática.

La inflexibilidad e ineficacia de las políticas regionales e internacionales de control de drogas (fallas regulatorias)

Reflejando la influencia hegemónica de los Estados Unidos sobre la política de drogas internacional durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la Oficina de las Naciones Unidas para el Control de las Drogas y la Prevención del Crimen (ODCC, por su sigla en inglés) y la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de las Drogas de la Organización de Estados Americanos (CICAD) han reproducido fielmente el régimen prohibicionista de Estados Unidos al nivel multilateral. La aproximación de las Naciones Unidas al control de las drogas (como aquella de la OEA) limita

RUTINARIAMENTE, WASHINGTON HA ASIGNADO FONDOS INSUFICIENTES AL CONTROL DE LA DEMANDA, MIENTRAS SU ÉNFASIS PRIMARIO HA SIDO CASI AUTOMÁTICAMENTE DADO A ESTRATEGIAS COSTOSAS, PERO FINALMENTE INEFECTIVAS, DE CONTROL DE LA OFERTA.

severamente la flexibilidad de respuestas al nivel de los estados miembros porque efectivamente descarta cualquier posible experimentación con la legalización y/o la descriminalización.

La ONU como la OEA parten del supuesto de que todas las drogas ilícitas son una “maldición” y deben ser prohibidas y suprimidas. En la práctica, la firme estrategia prohibicionista de la UNU-OEA-Estados Unidos ha dominado el discurso internacional sobre el control de drogas y evitado que países individuales experimenten con aproximaciones alternativas (o los ha forzado a ignorar o desafiar sus obligaciones derivadas de los tratados suscritos con la ONU sobre control de narcóticos).

Por ejemplo, la ONU, la OEA y Estados Unidos, en efecto, han rechazado sistemáticamente la política declarada del presidente de Bolivia Evo Morales de fomentar los usos tradicionales y comerciales de la hoja de coca legalmente cultivada aunque previniendo su procesamiento en cocaína en ese país. Similarmente, el gobierno federal de Estados Unidos y la ONU condenaron

en Noviembre de 2010 la iniciativa que buscaba (y falló en) legalizar el cultivo y comercialización de la marihuana en California. Es enteramente posible que, si hubiera sido aprobada la Proposición 9 por los votantes del estado, habría ido en contra de los estatutos federales y las obligaciones de los tratados suscritos por Estados Unidos en las Naciones Unidas.

En la práctica, la inclinación al prohibicionismo de la ONU ha significado que no hay apoyo internacional para opciones diferentes a la actual ‘Guerra contra las drogas’, no importa el daño colateral en el que se incurra en el proceso. La revisión de la ONU de 10 años (UNGASS) de las políticas de control internacional de drogas (1998-2008) predeciblemente concluyó que las políticas prohibicionistas actuales de la ONU fueron la mejor y la única opción estratégica disponible para avanzar y no generar alteraciones significativas en las políticas y prácticas de control de drogas internacionales, a pesar de la creciente inconformidad entre algunos estados miembros y muchos analistas independientes.

El fracaso de las políticas de control de drogas de Estados Unidos

Mientras que Estados Unidos ha logrado estabilizar la demanda doméstica para la mayoría de las drogas ilícitas, ciertamente no la ha eliminado, ni las ganancias asociadas con el suministro a su inmenso mercado. Rutinariamente, Washington ha asignado fondos insuficientes al control de la demanda, mientras su énfasis primario ha sido casi automáticamente dado a estrategias costosas, pero finalmente

inefectivas, de control de la oferta. Análisis de las razones detrás de la insistencia de Estados Unidos en las estrategias de control de la oferta sobre las de la demanda van más allá del alcance de este ensayo.

Las consecuencias de las elecciones estratégicas de Washington son, sin embargo, obvias. Washington ha demandado que los países de la región sigan su ejemplo en la guerra contra las drogas y ha sancionado con frecuencia a aquellos que no “cooperan completamente”.

La insistencia de Estados Unidos en tal aproximación política no sólo ha conducido al fracaso total en la guerra contra las drogas en los últimos 25 años o más, sino también, ha sido contraproducente tanto para él mismo como para los intereses individuales de los países latinoamericanos. El precio que Colombia ha pagado por su papel en la guerra contra las drogas ha sido alto en sangre como en recursos. El precio que se le está pidiendo pagar a México hoy es más y más elevado. Los altos costos asociados con el fracaso han generado una reacción a la estrategia de Estados Unidos tanto internamente como en el extranjero y han producido un nuevo debate sobre las alternativas a las aproximaciones prohibicionistas, tales como la reducción de daños, la descriminalización y la legalización.

La búsqueda de alternativas: el debate sobre la legalización

Algunos analistas latinoamericanos anticipan que la aprobación de la Proposición 19 en California⁴, que legalizaría el cultivo, distribución y posesión de marihuana en el estado,

el 2 de noviembre de 2010, marcará el comienzo del fin de la guerra contra las drogas conducida por Estados Unidos y permitirá que México y otros países se distancien de la estrategia “prohibicionista” que ha generado tanta violencia relacionada con las drogas a través de América Latina y el Caribe en años recientes. Varios líderes políticos latinoamericanos, sin embargo, se oponen abiertamente a la legalización de la marihuana y estridentemente se oponen a la legalización o descriminalización de drogas más duras.

Ya sea que uno este a favor o en contra de la proposición 19 de California, hay razones legítimas para ser escéptico sobre el impacto real de la legalización de la marihuana en ese estado. Primero, incluso si la iniciativa pasa, probablemente habrá desafíos para el gobierno federal de Estados Unidos que podrían retrasar la implementación de la nueva ley por años. Segundo, la legalización de la marihuana, si ocurre, no abordará los temas –producción, tráfico y distribución– planteados por drogas más duras. Las bandas criminales en México y en otros lugares en la región más probablemente se distanciarán de la marihuana y se involucrarán más profundamente con drogas aún ilegales como la cocaína, la heroína y las metanfetaminas; el crimen organizado continuará floreciendo y la violencia asociada a las drogas continuará sin tregua. En el largo plazo, la legalización o descriminalización de las drogas ilícitas ofrecen las únicas soluciones reales al crimen y la violencia relacionados con las drogas en México y en el mundo, incluso si las tasas de adicción ascienden como ocurrió con el fin de la prohibición del alcohol en Estados Unidos. Pero en el corto y mediano plazo, los países

(4) La Proposición 19 no fue aprobada en California

EN EL LARGO PLAZO, LA LEGALIZACIÓN O DESCriminalIZACIÓN DE LAS DROGAS ILÍCITAS OFRECEN LAS ÚNICAS SOLUCIONES REALES AL CRIMEN Y LA VIOLENCIA RELACIONADOS CON LAS DROGAS EN MÉXICO Y EN EL MUNDO, INCLUSO SI LAS TASAS DE ADICCIÓN ASCIENDEN COMO OCURRIÓ CON EL FIN DE LA PROHIBICIÓN DEL ALCOHOL EN ESTADOS UNIDOS.

latinoamericanos tendrán que encargarse de sus propias instituciones defectuosas; acabar con antiguas prácticas corruptas, emprender reformas en la policía, el sistema judicial, el sistema penitenciario y otras instituciones clave, y asegurar mayor control de gestión electoral son reformas que no puede esperar a que la legalización ocurra en algún punto nebuloso en el futuro. La legalización de la marihuana no es la panacea. Esta no eliminará los muchos otros tipos de crimen organizado que hoy operan con virtual impunidad en América Latina y el Caribe.

¿HAY UNA NARRATIVA PERIODÍSTICA INDEPENDIENTE SOBRE LAS DROGAS? LAS CURIOSAS PARADOJAS DE LA COBERTURA DEL NARCOTRÁFICO

De todas las amenazas en el continente a la libertad, la creatividad y el espacio del periodismo, los 'narcos' son la más sistemática, extendida y letal. Sin embargo, la información periodística, concentrada casi exclusivamente en lo que se ha popularizado como el 'narcotráfico', está subterrida por curiosas paradojas.



Por
**Álvaro
Sierra***

Pocos temas han sido objeto de una información tan cuantiosa, prominente y sistemática en los pasados veinte o treinta años como el del narcotráfico, y, a la vez, sobre pocos temas existe un desconocimiento tan amplio como sobre el fenómeno general de las drogas prohibidas, no solo entre el público que sigue las noticias sino, a menudo, entre los periodistas que las reportan. Esto ocurre así porque la cobertura periodística está dominada por una serie de paradojas que tienen profundas repercusiones en la calidad del debate público en torno a las drogas, quienes las trafican y quienes persiguen a las unas y los otros.

El crimen organizado –en especial en su forma más moderna, sofisticada y violenta, el tráfico de drogas– es quizá el mayor desafío que enfrenta el periodismo en las Américas. De todas las amenazas en el continente a la libertad, la creatividad y el espacio del periodismo, los 'narcos' son la más sistemática, extendida y letal.

Sin embargo, la información periodística, concentrada casi exclusivamente en lo que se ha popularizado como el 'narcotráfico', está subterrida por curiosas paradojas.

El tema de las drogas, que solo se puede entender de manera global, se cubre de forma casi exclusivamente local. El foco de la información periodística se pone en un elemento, el tráfico y los traficantes, y no en el sistema del cual ambos forman parte, las drogas y su prohibición. La cobertura se concentra en una política, la llamada 'guerra contra las drogas' y no en las diversas políticas ni en el debate cada vez más intenso y rico en torno a ellas. El 'narcotráfico', nombre con el cual se ha popularizado la actividad del tráfico de drogas, es un fenómeno –además de criminal– social, económico, político y cultural, pero se cubre como una historia policíaca. Frente a un tema altamente complejo como el de las drogas, en la información –y en el debate público– prevalecen los clichés. Y lo más notorio de la amplia investigación académica sobre las drogas es su gran desconexión con el mundo periodístico y con el de la política. El resultado es un debate público que apenas si refleja el amplio conocimiento

(*) El veterano periodista Álvaro Sierra es un editor de la Revista Semana en Bogotá, Colombia, y ex profesor de la Universidad de la Paz en Costa Rica.

EL TEMA DE LAS DROGAS, QUE SOLO SE PUEDE ENTENDER DE MANERA GLOBAL, SE CUBRE DE FORMA CASI EXCLUSIVAMENTE LOCAL. EL FOCO DE LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA SE PONE EN UN ELEMENTO, EL TRÁFICO Y LOS TRAFICANTES, Y NO EN EL SISTEMA DEL CUAL AMBOS FORMAN PARTE, LAS DROGAS Y SU PROHIBICIÓN.

adquirido sobre las drogas ilícitas y los complejos mecanismos de su producción, tráfico y consumo y en el que es notoria la falta de una visión crítica e informada en torno a las políticas que, desde hace cien años, se emplean para combatirlas.

La información, por supuesto, no es uniforme, y sería arbitrario etiquetarla. La calidad y los enfoques cambian mucho de país en país y de región en región –a menudo por obra de la intimidación o los regímenes de terror totalitario que imponen grupos del crimen organizado, cuya primera víctima es casi siempre la libertad de prensa–. Se producen historias profundas, se hacen análisis e investigaciones de alta calidad y se logran entrevistas y datos notables. Pero la información tomada en su conjunto, la que se publica o se transmite día a día y consume ampliamente el público refleja esas paradojas. Su calidad –o su debilidad– tiene profundas repercusiones no solo en el contenido, el vigor y la profundidad del debate público en torno a las drogas sino en los procesos de toma de decisión de políticas en torno a las mismas.

El fenómeno global de las drogas

El narcotráfico es un fenómeno global. Sin asumirlo como tal, es imposible entenderlo y explicarlo.

Además, es un negocio clandestino, lo cual tiene como primera consecuencia que las cifras disponibles son, en el mejor de los casos, tentativas. Las que produce la Oficina de Drogas y Crimen de Naciones Unidas (ODC) y su Reporte Mundial de Drogas, que se publica cada año, son las más difundidas, pero no dejan de ser estimados, en el mejor de los casos, y es una precaución básica advertirlo de entrada.

Basta un vistazo a los mapas de consumo, producción y tráfico de drogas que publica ODC cada año¹ para ver que México, Colombia y otras naciones-noticia en este campo son apenas piezas del vasto engranaje internacional de las drogas. No hay país del mundo donde no haya demanda por alguna de las varias sustancias ilegales que caen bajo las categorías diversas de narcóticos, hipnóticos, estimulantes, intoxicantes o alucinógenos² (los 'narcotraficantes' no solo trafican narcóticos). Con nodos en los centros de producción de ciertas drogas –los Andes, para la cocaína, Afganistán para la heroína–, y con su cultivo o fabricación diseminados en docenas de países, en el caso de la marihuana o las anfetaminas, los tentáculos del abastecimiento ilícito se extienden por todo el planeta. El negocio en su conjunto ha mostrado en los últimos cien años una capacidad de adaptación y una movilidad que envidiaría cualquier naturalista: a medida que la moda del consumo evoluciona de una droga a otra, de país en país, y al ritmo en que las campañas

(1) UNODC, *World Drug Report 2010*.

(2) Richard Davenport-Hines, *La búsqueda del olvido. Historia de las drogas desde 1500-2000*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

represivas contra el tráfico se concentran en una región o una nación, nuevas rutas se abren, nuevos mercados se generan, nuevos grupos se involucran. Lo que pasa en un país no se puede entender sin lo que pasa en los demás.

Casi todas las cifras del negocio son modestas: sus clientes, los consumidores de todas las drogas, andan entre los 155 y los 250 millones de personas (menos de 6% de la población mundial entre 15 y 64 años, para la cifra más alta), según estimados de la ODC, y los que esta agencia denomina "usuarios problemáticos" (los adictos) estarían entre los 16 y los 38 millones de individuos. Las superficies sembradas son pequeñas, comparadas con muchos otros cultivos, y, con excepción de la marihuana, son un puñado los países cultivadores: 158.800 hectáreas de coca, en tres países andinos, algo más de 180.000 de amapola, casi toda en Afganistán, y entre 200.000 y 600.000 hectáreas de cannabis, que se siembra por todo el mundo al aire libre y, cada vez más, en interiores. Los volúmenes de mercancía tampoco impresionan: en 2008, se produjeron unas 865 toneladas de cocaína, alrededor de 7.700 de opio (650 de heroína), entre 161 y 588 toneladas –así son los rangos inciertos de las estimaciones– de estimulantes de tipo anfetamínico (ETA) y entre 55 y 133 de éxtasis; la producción de cannabis se calculaba entre 13.000 y 66.000 toneladas³. Comparado con el petróleo, que produjo 3.820 millones de toneladas en 2009⁴, y visto en términos puramente numéricos, parece casi increíble que la violencia que se genera en México y Centroamérica sea en torno al tránsito de no más de 140 toneladas de cocaína⁵.

El negocio mismo, en cambio, es la

empresa ilícita más grande del mundo. Estimado en 88.000 millones de dólares para la cocaína y en 55.000 millones para la heroína, el valor total de cualquiera de los dos es varias veces mayor al de cualquier otro comercio ilícito en el mundo (los estimados del tráfico de productos naturales o el de personas son nueve veces más pequeños que el de cocaína) y al de muchos negocios lícitos. Si la ODC, que valoraba en 2003 – 2005 el negocio global de las drogas en 320.000 millones de dólares, estuviese en lo cierto, solo 27 países en el mundo tendrían un PIB mayor a esa suma⁶ (desde entonces sus estimados se han reducido notablemente).

El negocio de las drogas es altamente eficiente. Ha evadido sistemáticamente todos los controles que se ponen en su camino. Los precios al consumidor son hoy una fracción de lo que eran hace un cuarto de siglo, pese a que el principal mercado, el estadounidense, se ha reducido a la mitad. Entre 1982 y 2003, en Estados Unidos, la cocaína pasó de 700 a poco más de 100 dólares por gramo y algo similar ha ocurrido con la heroína, una disminución que no ha sido contrarrestada por el aumento del precio de la cocaína desde 2006-2007. Y ello pese a que, entre 1982 y 2008, el número de usuarios de cocaína en ese país cayó de 10.5 millones a 5.3 millones (aunque, paralelamente, se han abierto nuevos mercados en Europa occidental y Suramérica, los grupos mexicanos están, de hecho, luchando entre sí por un mercado al norte de la frontera que se reduce a ojos vista, en lo que a cocaína se refiere).

¿Qué otro negocio adquiere su materia prima (hoja de coca en finca en Colombia, necesaria para procesar un kilo de cocaína pura) a 650 dólares, dispone el producto

(3) Todos los datos son tomados de UNODC, op. cit.

(4) British Petroleum, Statistical Review of World Energy, 2010, <http://www.bp.com/sectiongenericarticle.do?categoryId=9023758&contentId=7044107>

(5) Esa es la cantidad que ODC estima circula por la región desde Colombia hacia Estados Unidos (hay, por supuesto, otras drogas y delitos, especialmente en México). Op. Cit.

(6) Datos del Banco Mundial, dólares corrientes, 2009, http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?order=wbapi_data_value_2009+wbapi_data_value+wbapi_data_value-last&sort=desc

CASI TODAS LAS CIFRAS DEL NEGOCIO SON MODESTAS: SUS CLIENTES, LOS CONSUMIDORES DE TODAS LAS DROGAS; LAS SUPERFICIES SEMBRADAS; LOS VOLÚMENES DE MERCANCÍA... PERO EL NEGOCIO MISMO, EN CAMBIO, ES LA EMPRESA ILÍCITA MÁS GRANDE DEL MUNDO.

procesado FOB (en una lancha rápida en alguna ensenada en el Pacífico), a 1.200 – 1.500 dólares por kilo, y ve el precio de ese mismo kilo dispararse a 15.000 dólares en la frontera entre México y Estados Unidos, y a unos 100.000 – 120.000 dólares al venderse al menudeo en las ciudades de este último país?

El negocio exhibe una adaptabilidad y una resiliencia extraordinarias. El caso de la cocaína es elocuente. Decenas de miles de millones de dólares invertidos en la 'guerra contra las drogas' han llevado a una disminución de unas 50.000 hectáreas del cultivo de coca en la región andina en los últimos 20 años (sería interesante calcular cuánto ha costado esa reducción desde que se empezó a erradicar en Perú desde entonces). En el mismo lapso las incautaciones de cocaína se han multiplicado dos veces y media. De creer a la ODC, en 2008 había 100 toneladas de cocaína menos disponibles para el consumo que las casi 600 de 1990 y, en dólares constantes, el mercado estadounidense se habría reducido casi a una cuarta parte entre 1988 y 2008. Pese a todo ello, hoy se produce más cocaína (865 toneladas en 2008 frente a 774 en

1990), más barata y está disponible en tres veces más mercados que hace 20 años. Con los opiáceos ocurre algo similar: la producción de opio en 2008 (7.700 toneladas) fue casi el doble que en 1990, y la de heroína pasó de 562 toneladas en 1994 a 735 toneladas en 2008. Así, pese a las medidas represivas, a la disminución de la superficie cultivada y al aumento de las incautaciones, lo que realmente cuenta, la producción, es tanto o más próspera que en el pasado.

Esta es la gran paradoja de la estrategia antidrogas en vigor en el mundo hace varias décadas, y hace ya mucho tiempo que para los expertos es un lugar común; sin embargo, solo hasta ahora empieza a ocupar un lugar más destacado en la información periodística y en el debate público sobre las drogas.

¿Cómo explicar que un negocio cuyo mercado principal se ha reducido drásticamente y cuyos precios llevan dos décadas a la baja, sigue produciendo –y vendiendo– prósperamente y arroja márgenes de ganancia que hacen palidecer de envidia al más audaz especulador financiero? Esta es apenas una de las muchas preguntas que la información periodística poco contribuye a explorar, y está en el corazón de las paradojas que caracterizan la cobertura informativa de las drogas prohibidas.

Fenómeno global, cobertura local

Las drogas y su tráfico son, pues, un fenómeno global. Sin embargo, su cobertura periodística es eminentemente local.

La producción, tráfico y consumo de

estupefacientes, las restricciones cuasi-religiosas de las que son objeto desde que hace un siglo, en Shanghai, un puñado de países, con un obispo anglicano norteamericano a la cabeza, decidieron prohibirlas, y el colosal negocio edificado en torno a ellas, son globales. Sin asumirlo como tal, el narcotráfico no se puede entender ni explicar, pero la información periodística es predominantemente nacional. A lo sumo, estallan entre las noticias, de cuando en cuando, conexiones que ponen en evidencia las autoridades –los Zetas de México descendiendo por Centroamérica; la cocaína de Perú o el negocio del ‘paco’ en Argentina ligado a algún grupo mexicano; la conexión colombiana en Guinea-Bissau–. Pero la esencia global del negocio se disuelve entre los fogonazos locales que hacen las primeras páginas de casi todos los días en la prensa.

Las drogas tienen una historia global, pero su prohibición general y el fenómeno resultante, el tráfico, son muy recientes. Ni una ni otros hacen parte del contexto regular de la información. El gusto por los ‘paraísos artificiales’ y su consumo son tan viejos como la humanidad misma –hay evidencia del uso, medicinal y recreativo, de opio desde el Neolítico– y, aunque han sido objeto de prohibiciones locales en algunos momentos (la ginebra en Inglaterra, en el siglo XVIII, por ejemplo), solo en el siglo XX se decidió declararlas ilegales y penalizar su producción, comercio y consumo a escala internacional. El fracaso del intento emprendido con el alcohol en Estados Unidos, entre 1920 y 1933, no fue obstáculo. Y, como Al Capone, el tráfico fue el primer hijo de la prohibición. Los ingleses, los primeros narcotraficantes de la edad moderna, con sus *opium clippers* –los *fast boats*

del siglo XIX– habían impuesto a China, mediante dos guerras, el consumo de opio. La prohibición, que hoy se asume como natural, es temporal, y su tiempo ha sido muy breve. Empezó hace cien años y solo se formalizó plenamente entre 1961 y 1988, con las tres convenciones sobre drogas de Naciones Unidas y los tres organismos encargados de vigilar su aplicación⁷.

La geografía de las drogas y la nacionalidad de los traficantes son tan globales como su historia, salpicada de celebridades: Al Capone y Lucky Luciano en Estados Unidos, Pablo Escobar en Colombia, Joaquín el “Chapo” Guzmán en México. El consumo va y viene en oleadas y modas cambiantes. La coca se exportó legalmente de Perú a Estados Unidos, y Bayer, la incipiente multinacional alemana, la hacía sembrar en Java hasta entrado el siglo XX. La cocaína empezó como objeto de consumo de estibadores de color pobres en los puertos estadounidenses, pasó a segundo plano, resurgió como fórmula de culto para blancos de clase media de Wall Street y luego para negros de barriadas marginales con la moda del crack en los ochenta. Del gusto por el opio, atribuido por clichés racistas a los chinos, en México y Estados Unidos, en los años veinte y treinta, se pasó a la epidemia de la heroína en esta última nación a fines de los sesenta y comienzos de los setenta y al consumo crónico que ahora padecen naciones como Rusia. El opio lo han provisto ‘gomeros’ de Sinaloa, grupos armados del Triángulo de Oro y señores de la guerra de Afganistán, entre otros. Mucho antes que los colombianos, el tráfico de cocaína lo manejaron los chilenos, hasta la dictadura de Pinochet, y los cubanos. Los traficantes mexicanos son los más antiguos de las Américas, y además de

(7) Las tres convenciones son la Convención de Estupefacientes (1961), la Convención de Sustancias Sicotrópicas (1972) y la Convención de Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas (1988). Los tres organismos son la Comisión de Estupefacientes (Commission on Narcotic Drugs), la Junta Internacional de Control de Estupefacientes (International Narcotics Control Board) y la Oficina de Naciones Unidas sobre Drogas y Crimen (United Nations Office on Drugs and Crime).

DEL LARGOMETRAJE DE LAS DROGAS, EN EL QUE LA MOVILIDAD Y LA CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN SON LOS PROTAGONISTAS, EL PÚBLICO SE QUEDA CON LAS FOTOGRAFÍAS DE LOS ACTORES DE REPARTO.

cocaína colombiana abastecen a Estados Unidos de marihuana (algunos calculan que este es su negocio más grande) y heroína producidas localmente. Crecieron al amparo del partido único, enviando opio al otro lado de la frontera desde los años veinte y marihuana hasta que la Operación *Intercept* de Nixon, en 1969, y, a mediados de los setenta, la Operación Cóndor del Ejército mexicano desplazaron parte del cultivo, y del negocio, a Colombia, de donde la fumigación aérea de las plantaciones a fines de los setenta movió la siembra a Estados Unidos. Hoy es el cultivo más rentable del país (se lo estima en 35.000 millones de dólares anuales), que compite con baratas variedades que México sigue proveyendo y con el potente cannabis hidropónico que llega desde Canadá. Hace cinco años, África occidental no figuraba en el mapa mundial de las drogas ilícitas; hoy es una ruta clave de cocaína colombiana hacia Europa. Muy a su pesar, y contra todo pronóstico hasta no hace mucho, Costa Rica fue incluida por Estados Unidos, en septiembre de 2010, en "la sombría lista", como la llamó un editorial del diario local *La Nación*, de los veinte principales países de producción o tránsito de drogas, resultado del desplazamiento de las rutas del Caribe hacia Centroamérica.

Geografía global, modas variables del consumo y cambiantes protagonistas nacionales que apenas si hacen parte del debate público sobre las drogas, alimentado a diario con las peripecias locales televisadas de la 'guerra contra las drogas' –otro elemento global, en este caso, de política, cuyo balance y resultados se intentan en vano hacer a escala nacional desde hace cuarenta años–. Del largometraje de las drogas, en el que la movilidad y la capacidad de adaptación son los protagonistas, el público se queda con las fotografías de los actores de reparto. Aunque algunos, como el 'Chapo' Guzmán o Pablo Escobar, sean muy importantes, al igual que sus países, no son sino cuadros en la compleja galería de las drogas prohibidas.

Poco se habla en los medios del continente de la geografía regional de las drogas y raramente se reconoce que las Américas son el principal centro de drogas del mundo. Son un centro de producción: México, Paraguay, Estados Unidos y Canadá están entre los principales productores de marihuana; toda la cocaína del mundo se produce en la región andina; México y Colombia producen heroína y varios países anfetaminas y éxtasis. Las Américas son centro de consumo, con cerca de la cuarta parte de los usuarios de marihuana del mundo, algo más de 10% de los de opio, cerca de la mitad de los consumidores de cocaína y unos 8 millones de quienes emplean anfetaminas o éxtasis. Y las Américas son un centro de todos los tráfico, que se abastece y, además, exporta. Este, que debería ser un elemento sistemático del contexto en la información periodística nacional –un par de líneas como las que se ponen en cualquier reporte sobre México con los 28.000 muertos acumulados durante la

administración de Felipe Calderón–, brilla por su ausencia.

Como brilla lo escaso de la cobertura mutua entre los países de las Américas. México es noticia a menudo, pero son pocas las investigaciones sobre las conexiones internacionales del tráfico, las comparaciones entre países, los reportes sobre naciones que se están volviendo cada día más importantes en la cadena ilegal, como las de Centroamérica, Brasil, Argentina, Venezuela, Haití o Jamaica. Los medios de cada país informan sobre su problema local y poco y con escasa profundidad y sistematicidad, sobre lo que pasa en el vecindario.

Tampoco hay un debate serio sobre los datos en torno a las drogas y las metodologías para conseguirlos. Se informa ritualmente sobre los reportes de la ODC, de los que cada medio toma lo de su país, pero es notoria la falta de aproximación crítica a unas estadísticas que son estimaciones, vistas con escepticismo por muchos expertos. Poco se trabajan las cifras para producir cuadros regionales comparativos, análisis de tendencias, previsiones, todas las cuales harían más calificado el debate público sobre las drogas. Se reproducen, por país o globalmente, los datos sobre las dimensiones del negocio de las drogas sin mayor revisión crítica –y las presuntas fortunas de los grandes “narcos” –, sin contrastar los datos con los de expertos más escépticos ni prevenir sistemáticamente a las audiencias sobre su precariedad. Por ejemplo, entre 2003 y 2005 la ODC hablaba de un mercado global de drogas de 320.000 millones de dólares; en 2009 su director, Antonio Maria Costa, ponía en 50.000 millones de dólares el negocio de la cocaína; un estudio, el año

siguiente, lo evaluaba en 88.000 millones de dólares; mientras un grupo liderado por el experto estadounidense Peter Reuter lo estimaba en 2006 entre 8.000 y 12.000 millones de dólares⁸. Después de calcular durante varios años un número fijo de consumidores de éxtasis, desde 2009 la ODC optó por expresarlo en rangos, y el que ofrece para el consumo de anfetaminas es entre 13.7 y 52.9 millones de usuarios en el mundo⁹. Con tales cifras, una precaución elemental debería ser recordar de manera sistemática, en cada información periodística, lo que el primer ministro británico, Winston Churchill decía del Kremlin: estimar datos de un negocio clandestino a partir de incautaciones, arrestos y encuestas de consumo es como observar una pelea de perros bajo un tapete para predecir el resultado.

Esta aproximación local de la cobertura periodística a un fenómeno que solo se puede explicar a escala global y regional es, quizá, lo que más dificulta una comprensión adecuada del tráfico de drogas.

¿Cubrir el narcotráfico o cubrir las drogas?

La información periodística se concentra sobre un elemento (el tráfico y los traficantes) y se refiere solo marginalmente al sistema general del cual uno y otros forman parte (las drogas y su prohibición). En general, se informa sobre la parte mucho más que sobre la totalidad.

Evidentemente, se trata de la parte más notoria del fenómeno, al menos en términos periodísticos. Es obvio que una situación extraordinaria de violencia como

(8) Véanse declaraciones de Antonio Maria Costa, el anuncio de prensa del World Drug Report 2009 y el reporte The Globalization of Crime: A Transnational Organized Crime Threat Assessment (2010), disponibles en www.unodc.org y Peter Reuter et al, *Assessing Changes in Drug Use Problems, 1998-2007*, Rand Corporation, 2008.

(9) ODC, *World Drug Report 2010*.

la de estos años en México, o la que ha caracterizado a los grupos de traficantes colombianos, sea objeto privilegiado de la atención de los medios. Y no solo porque las reglas de la producción periodística otorguen un sitio destacado en la agenda informativa a acontecimientos violentos o extraordinarios, sino porque se trata de un tema de la mayor importancia para una sociedad que contempla, atónita, cómo una vorágine de violencia cada vez más degradada se apodera de su vida cotidiana. Parte de las funciones del periodismo es ocuparse con especial interés de este tipo de situaciones y la sociedad busca ávidamente cualquier información que pueda arrojar algo de luz sobre ellas.

Además, del sistema de las drogas destaca con fuerza un elemento: el tráfico, sus personajes y sus ribetes de extravagancia, que también rompen con toda idea de normalidad, ejercen una suerte de atracción fatal sobre el público y los periodistas. Pocos temas son tan sexy desde el punto de vista noticioso como asomarse a la vida y obra de personajes cuyo paso por este mundo están signados por el secreto y las leyendas, mientras lo poco que se filtra apunta a cantidades de recursos, formas de gastarlos y modalidades del delito, la corrupción y la violencia que no demandan de un titular para ser sensacionales. Es comprensible, pues, que tengan notoriedad garantizada en la agenda periodística y en la atención pública la truculenta vida de personajes como 'Tony Tormenta', el 'capo' mexicano muerto por el Ejército en noviembre de 2010, o la colección de *Hello Kitty* que tenían el colombiano del grupo de traficantes del norte del Valle, Juan Carlos Abadía ('Chupeta') y su esposa, cuando fueron capturados en Sao Paulo, en agosto de 2007, para no

mentonar sino un par de ejemplos de una galería que daría para un museo. Es el hipnótico hechizo del narcotráfico, al cual sucumben, inevitablemente, los medios y las sociedades.

El tráfico y la violencia son los elementos más visibles del universo de las drogas ilícitas. El problema es que son apenas la punta del iceberg, y concentrar la información en ellos genera una serie de "consecuencias indeseadas", para usar la terminología de la ODC respecto a la prohibición¹⁰.

Como todos los acontecimientos que caen bajo la categoría de "extraordinarios" las formas degradadas de violencia con frecuencia asociadas al narcotráfico capturan poderosamente la atención de los medios, que las cubren de manera parecida a como se ocupan de un huracán o un tsunami. La devastación, las víctimas, la catástrofe se despliegan una y otra vez al inicio de los noticieros y en las primeras páginas. El contexto cede su lugar a la avalancha de destrucción y muerte y la reiteración sustituye a menudo a la explicación. Las noticias versan sobre asesinatos, bombas, decapitados, masacres y secuestros; sobre sus autores y sus víctimas. Los "muertitos" individuales son tan innumerables que pronto dejan de ser noticia; los asesinatos colectivos toman su lugar, y, una vez que estos también se tornan cotidianos, solo los de muchos muertos o los muy truculentos se abren paso en la agenda. Las primeras planas quedan reservadas para las formas de violencia más salvajes o más insólitas, en una suerte de carrera hacia el exceso, mientras la pura cantidad, los números que se acumulan sin identidad, sustituyen los rostros y los dramas individuales. Como en una tragedia natural, los muertos son

(10) Desde que los fracasos de la actual estrategia frente a las drogas se han vuelto más evidentes, la ODC ha aceptado que esta ha generado "consecuencias indeseadas", la más notable de las cuales es "la emergencia de una amplia y violenta industria ilícita de drogas que ha perdonado a pocos países en la tierra" (A Century of International Drug Control, ODC, 2009).

EL TRÁFICO Y LA VIOLENCIA SON LOS ELEMENTOS MÁS VISIBLES DEL UNIVERSO DE LAS DROGAS ILÍCITAS. EL PROBLEMA ES QUE SON APENAS LA PUNTA DEL ICEBERG, Y CONCENTRAR LA INFORMACIÓN EN ELLOS GENERA UNA SERIE DE “CONSECUENCIAS INDESEADAS”, PARA USAR LA TERMINOLOGÍA DE LA ODC RESPECTO A LA PROHIBICIÓN.

demasiados como para hacer otra cosa que contarlos y la rutina de la violencia se instala en los titulares con la misma fuerza con que se apodera de la sociedad.

El resultado es curioso. Se publican, por supuesto, historias valiosas, valientes, profundas, se hacen investigación y piezas que van más allá de la cobertura cotidiana; pero en el tono general de la información prevalecen los fogonazos. Especialmente en etapas como la que padece México desde hace algunos años o la que ha atravesado Colombia aún por más tiempo, en la agenda periodística –la de los medios locales, y también los del extranjero– domina la información sobre la violencia. Por ejemplo, de las 44 portadas de la revista mexicana *Proceso* en los primeros diez meses de 2010, 30 se dedicaron a la violencia y a jefes ‘narcos’ (‘Nacho’ Coronel tuvo tres en un mes). Con toda probabilidad, del número total de artículos sobre México publicados en *The New York Times* o *The Los Angeles Times* los dedicados a la llamada ‘guerra del narco’ arrojan una proporción similar. La narrativa sobre la violencia y sus autores

se hace tan prominente que al resto de la realidad, con frecuencia, le toca colarse por la puerta de atrás. Los días se van en cargamentos incautados, ‘narcos’ presos o muertos, balaceras, asesinatos atroces, policías y políticos corruptos, una red tras otra que se proclama desmantelada, toda clase de especulaciones sobre los ‘carteles’, sus jefes y sucesores, y asesinados que se amontonan en una pila anónima. Esto es lógico, dadas las reglas de la producción periodística, pero a mediano plazo la consecuencia es algo insólita. Se informa mucho, a diario y con grandes titulares, pero la profundidad de la cobertura es inversamente proporcional a su cantidad y prominencia. Lo que la sociedad termina sabiendo sobre las drogas y su tráfico es apenas la punta del iceberg de un fenómeno cuya complejidad apenas si es objeto de unas cuantas pinceladas en el vasto mural de la información. Las drogas ilegales quedan reducidas al tráfico y los traficantes y estos, en lo esencial, a los partes de policía y a las versiones y mistificaciones de las oficinas estatales. El relato de la violencia se concentra de modo dominante en unos cuantos clichés que se repiten una y otra vez hasta convertirse en conocimiento compartido.

Cubrir el narcotráfico no significa cubrir el tema de las drogas. Los grupos del crimen organizado, sus guerras intestinas y contra los gobiernos, la corrupción que generan y los mecanismos mediante los cuales se echan al bolsillo a las autoridades y se apoderan de sociedades locales, son solo algunos de los planetas de la galaxia de las drogas, en la que orbitan, además, el complejo problema del consumo, las políticas para enfrentarlo, el debate en torno a la estrategia actual, entre muchos otros elementos. Limitar la cobertura a los ‘narcos’ y la violencia es dejar por fuera de

la percepción pública elementos esenciales para la comprensión del fenómeno –sin hablar de las limitaciones inherentes a cubrir el crimen organizado: el acceso a las fuentes es escaso y muy peligroso, con lo cual las versiones oficiales y los mitos tienden a predominar–.

Un ejemplo notable de las áreas que deja descubiertas el énfasis en cubrir a los ‘narcos’ y no a las drogas es el del consumo en América Latina. A medida que las políticas represivas han ido desplazando las rutas de tráfico de cocaína y que el tamaño del mercado en Estados Unidos ha ido disminuyendo, no solo ha tenido lugar un rápido crecimiento del mercado en Europa Occidental y Australia, sino en América Latina. Con 2.7 millones de usuarios, esta parte del continente es ahora el tercer mercado de cocaína del mundo, y el más dinámico. A diferencia del de Europa occidental, que parece estabilizado, en América Latina crece. Brasil, con cerca de un millón de usuarios, y Argentina, con la tasa de prevalencia más alta del planeta, son dos casos particularmente serios. Formas del crack, como el paco, son muy populares en ambos. En general, América Latina no había mostrado históricamente índices importantes de consumo de cocaína, pero esta situación está cambiando velozmente. La investigación oficial sobre consumo de drogas en la región es bastante débil. La cobertura sobre el tema del consumo es decididamente pobre y poco destacada y, cuando se la incluye en la agenda, raramente se trata de ver el panorama de conjunto y las tendencias. ¿Resultado? Aunque el consumo no es preocupación central ni de los gobiernos, ni del público en América Latina, en realidad es uno de los aspectos de las drogas que más deberían hacer parte de la discusión

pública. Mientras la ‘guerra del narco’ del presidente Calderón truenan desde las primeras páginas, en México ha tenido lugar un silencioso aumento del consumo de cocaína. Las transformaciones en curso en el consumo, sus profundas repercusiones de salud pública, la ausencia casi completa de componentes de política pública de prevención y educación, el balance de los presupuestos nacionales y de la ayuda internacional entre medidas de policía y medidas de prevención y una larga lista de otros temas casi no tienen cobertura en los medios y están, en consecuencia, ausentes del debate público.

Se cubre una política (la ‘guerra contra las drogas’), no las políticas

Dos narrativas han dominado el debate público en materia de drogas en el continente americano en las últimas décadas, la de la prohibición y la de la ‘guerra contra las drogas’, y no lo han hecho sin la ayuda de los medios de comunicación, que dedican lo esencial de su cobertura a la política de combate frontal contra el narcotráfico diseñada por Estados Unidos e implementada más o menos obedientemente en cada nación de la región y, al menos hasta hace poco, han prestado escasa atención a las demás políticas frente a las drogas, al debate que sobre ellas se adelanta en otras partes del mundo y a los activos cambios en la legislación que están teniendo lugar en Latinoamérica y fuera de ella.

Esta parte del mundo está acostumbrada a considerar como un fenómeno natural que un amplio número de sustancias, consignado en las cuatro listas (*schedules*)

de las convenciones internacionales, son ilegales. Esa ilegalidad hace parte de los presupuestos básicos de la vida social, como la pobreza o la desigualdad, cuando en realidad es tan poco “natural” como estas, que dependen de decisiones de política, vaivenes económicos, aspectos estructurales de las sociedades y otros determinantes histórico-sociales. La prohibición es una construcción histórica muy reciente y desde hace tiempo es objeto de análisis y crítica, que la información periodística en América refleja pobremente. No se trata, por supuesto, de que los medios monten una campaña en contra de la prohibición, sino de que ofrezcan al público, como lo hacen en otros temas, el contexto necesario para entender y debatir el marco general del tratamiento internacional moderno del asunto de las drogas. En materia de prohibición, ese contexto está casi completamente ausente de la cobertura.

Por otra parte, uno de los efectos de cubrir el narcotráfico y no las drogas es que la información se ha concentrado en el aspecto más radical de la prohibición, la llamada ‘guerra contra las drogas’. Diseñada por sucesivos gobiernos de Estados Unidos desde que el presidente Richard Nixon anunciara esa guerra en un discurso en 1971 y su homólogo Ronald Reagan declarara las drogas un asunto de seguridad nacional en los años ochenta, se ha traducido en una serie de campañas montadas desde Washington sobre dos principios básicos: uno es que el flujo de drogas ilícitas hacia Estados Unidos puede ser contenido atacando su producción en los países que las cultivan y las procesan; el otro, que el consumo debe ser penalizado. Se persiguió la marihuana en México, a fines de los sesenta y luego en Colombia; después los esfuerzos se

concentraron contra la siembra de coca en Perú y Bolivia, en los ochenta; más tarde, cuando esta se desplazó a Colombia, se diseñaron el Plan Colombia y la Iniciativa Andina, a fines de los noventa, y ahora que el eje del tráfico se ha trasladado a México y Centroamérica, se ha puesto en pie la Iniciativa Mérida. Son esas guerras-campaña, que se desplazan a medida que se libran y los traficantes se adaptan, las que cuentan con la atención preferente de los medios. La información abunda en partes oficiales de droga incautada, escondites descubiertos con fantásticas sumas, un ‘capo’ tras otro que cae y una red tras otra supuestamente desmantelada. Las extradiciones a Estados Unidos se suceden al mismo ritmo en que los jefes depuestos son reemplazados y cambian los nombres de los grupos que comandan.

Como lo ha señalado el académico mexicano Luis Astorga, esto ha dejado el campo libre a las narrativas oficiales: *"la percepción y caracterización del tráfico de drogas, los traficantes, y los usuarios de las drogas ilícitas en los medios de comunicación ha estado y está generalmente permeada por una visión moral, policiaca y uniforme que deja poco espacio a la pluralidad de enfoques, no mantiene una distancia crítica, o por lo menos prudente, respecto a los discursos oficiales, como si éstos fueran la verdad revelada, y omite o ignora los estudios especializados de académicos nacionales y extranjeros y de organismos internacionales sobre un fenómeno del cual habla de manera cotidiana"*¹¹.

Concentrar la cobertura periodística en el tráfico y en los traficantes conduce, de hecho, a otorgar un peso desmedido a las autoridades, que son las únicas fuentes

(11) Luis Astorga, *Tráfico de drogas ilícitas y medios de comunicación*.

NO SE TRATA DE QUE LOS MEDIOS MONTEN UNA CAMPAÑA EN CONTRA DE LA PROHIBICIÓN, SINO DE QUE OFREZCAN AL PÚBLICO, COMO LO HACEN EN OTROS TEMAS, EL CONTEXTO NECESARIO PARA ENTENDER Y DEBATIR EL MARCO GENERAL DEL TRATAMIENTO INTERNACIONAL MODERNO DEL ASUNTO DE LAS DROGAS.

fácilmente accesibles y las que proveen el discurso dominante. Por esa vía, son las narrativas oficiales las que se imponen en la percepción pública del fenómeno de las drogas, reduciéndolo al narcotráfico y a la política mediante la cual se lo combate. Como dice Astorga: *"Durante varias décadas, el monopolio del sentido acerca del tráfico de drogas y los traficantes fue atribución del Estado. La academia, los medios de comunicación, la oposición política y la sociedad civil no generaron discursos distintos que le hicieran competencia. En otras palabras, el tráfico y los traficantes eran lo que el discurso oficial reproducido en los medios decía¹²."*

La falta de un discurso propio, de una narrativa independiente en los medios de comunicación sobre las drogas, es quizá la paradoja más notable de la cobertura periodística. No solo porque esa ausencia ha facilitado que la narrativa oficial se convierta en dominante, sino porque, ante el fracaso cada día más evidente de la 'guerra contra las drogas' (que los medios, hay que decirlo, han empezado a ventilar más abiertamente en años recientes) el

debate público sobre las políticas en vigor y sus eventuales alternativas demanda un conocimiento mucho más detallado que el blanco y negro de las historias de policías buenos (o, cada vez más, corruptos) y bandidos atrabiliarios o románticos que se han contado por décadas. ¿Tiene el público todos los elementos necesarios para evaluar las políticas frente a las drogas y participar activamente en una discusión del diseño de políticas públicas acorde con el calibre y la complejidad del problema? Esa es la pregunta que editores y periodistas deben hacerse al echar un vistazo a la cobertura que por años han producido.

El continente de la 'guerra contra las drogas' poco debate sobre la 'reducción de daño' (*harm reduction*), una política alternativa cuyo solo nombre molesta profundamente en las esferas gubernamentales en Estados Unidos pero que, no solo ha sido clave en las respuestas de Europa Occidental ante el problema sino que empieza a aplicarse en países de América Latina. En esencia, se trata de ver al consumidor no como un delincuente sino como un enfermo, sujeto de atención del sistema de salud pública y no del sistema carcelario. Programas de intercambio de jeringas 'limpias' para adictos, para prevenir la difusión del VIH; clínicas que ofrecen inyecciones con sustitutos de la heroína como la metadona; legalizaciones controladas del uso personal de algunas sustancias, que hace tiempo se adelantan en Suiza, Alemania, Portugal y otras naciones europeas, han empezado a atraer la atención de los gobiernos –pero mucho menos, de los medios– en países como Brasil o China.

En los últimos años, de México a Argentina, se vienen introduciendo poco a poco en las legislaciones nacionales elementos de

(12) Ibid.

despenalización y descriminalización de dosis personales de drogas (Colombia, bajo el presidente Álvaro Uribe, fue el único país que optó por la vía contraria, al penalizar la dosis personal, en 2010). El *Transnational Institute* (TNI), liderado por Martin Helsma, lleva un inventario detallado¹³. Y, aunque, en cada país se informa, obviamente, sobre las modificaciones legislativas locales y el debate alrededor de las mismas, son muy escasos los informes comparativos, los análisis de tendencias regionales, el contexto en los cuales estas reformas tienen lugar. La asunción de que la prohibición y su hija legítima, la 'guerra contra las drogas', son las políticas naturales no deja mucho espacio para estas tendencias en los titulares.

En septiembre de 2010, Rusia obtuvo por primera vez en la historia el liderazgo de una de las grandes agencias de Naciones Unidas: Yuri Fedotov, un viejo diplomático de tiempos soviéticos, reemplazó a Antonio Maria Costa al frente de la ODC. ¿Qué significa el reemplazo de los italianos, históricamente al frente de la agencia, por un *aparatchik* post-soviético? El cambio tuvo lugar durante la administración Obama, que, al menos de dientes para afuera, empezó anunciando modificaciones en su política antidrogas y ha evitado emplear la expresión 'guerra contra las drogas'. La política de represión al consumidor no es solo estadounidense; Rusia, China y otros gobiernos son el ala dura de la prohibición: ¿qué implicaciones tiene la llegada de un ruso al timón de la principal agencia de la ONU en materia de drogas? ¿Hubo algún acuerdo con Estados Unidos, que siempre ha tenido la voz cantante en ella? Aunque las respuestas a estas preguntas globales tienen implicaciones directas para cada país de América Latina, ¿cuántos medios de la

región se las plantean regularmente a sus audiencias?

En Estados Unidos está en curso hace tiempo un debate sobre políticas antidrogas, en especial en torno a la marihuana, pues es el país del mundo que más la consume, debate que ha llevado a la legalización del cannabis para uso medicinal en 14 estados de la unión americana, y a la propuesta de su legalización completa en California, la Proposición 19, que fracasó en las elecciones legislativas de noviembre de 2010, pero puso el tema en la agenda pública. Una tensión constante se vive entre las leyes federales, prohibitivas y que castigan el consumo, en algunos casos con medidas irracionales como las sentencias obligatorias sobre *crack*, y las legislaciones estatales. ¿Se ocupan los medios en el resto del continente, de manera regular y destacada, de estos debates, cruciales para la política sobre las drogas en la nación protagonista de la 'guerra contra las drogas' fuera de sus fronteras? ¿Cómo ha ocurrido –como se lo preguntaba el director de la organización *Drug Policy Alliance*, Ethan Nadelman, hablando de Estados Unidos– que "*una nación haya promovido tan exitosamente sus propias políticas fallidas para el resto del mundo*"¹⁴? Preguntas que los medios en las Américas no han intentado responder, al menos no de manera sistemática y en primera plana.

Recientemente, ha habido un cambio y, quizá, vaya más allá de una cobertura incidental. Hasta la Proposición 19, que puso el tema en la agenda pública en Estados Unidos, el debate sobre las políticas frente a las drogas y sobre la legalización en los medios en el continente era, a lo sumo, marginal. Baste recordar la

(13) Martin Helsma, *Drug Law Reform Trends in Latin America*, 2009, TNI.

(14) Ethan Nadelman, *Drugs, Foreign Policy*, septiembre-octubre, 2007.

atención pasajera que despertó, en 2009, el informe de la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, con el que tres ex presidentes de México, Brasil y Colombia intentaron poner sobre el tapete el fracaso de la 'guerra contra las drogas' y los inmensos costos pagados por sus países. La Comisión realizó su trabajo hacia una reunión ministerial de alto nivel de la Comisión de Estupefacientes en Viena, en marzo de 2009, en la que se hizo el balance de una década de la sesión especial de la Asamblea General de Naciones Unidas (UNGASS, por su sigla inglesa) que, en 1998, prometió "eliminar o reducir significativamente" el consumo de drogas en el mundo para 2008. Pese al evidente fracaso de este propósito y de la estrategia con la cual se lo ha venido persiguiendo, la propia reunión de Viena y el año entero de balances y evaluaciones que la precedieron entre académicos, gobiernos y activistas, fueron objeto de escaso cubrimiento en los medios del continente. Una foto del presidente boliviano Evo Morales, mascando desafiante una hoja de coca, y su consigna "la coca no es una droga" fueron parte de las anécdotas de la cobertura, la cual, entre otros, poco se refirió a la curiosa lógica del régimen internacional de control que han determinado que la 'hojita' acompañe a la cocaína, la heroína y el opio en la misma lista de peligrosidad (la lista I anexa a las convenciones).

Con el desplazamiento del eje del tráfico a México, un país mucho más importante que Colombia para Estados Unidos, con la insistencia del presidente Calderón para discutir las políticas actuales sobre drogas y con el impulso que dio al debate sobre legalización la Proposición 19, pese a su derrota en las urnas, la discusión sobre las políticas y una cierta distancia crítica frente

a la 'guerra contra las drogas' han ganado cierto espacio en la cobertura periodística. Si se trata de un fenómeno coyuntural o de una tendencia de más largo plazo que incorpore este elemento crucial en la narrativa periodística, aún está por verse, aunque cada vez hay más signos de que el debate internacional está cambiando, y no precisamente a favor de las estrategias en vigor.

¿Un fenómeno económico, social y cultural o un tema de policía?

Aun si no se considera como los medios se ocupan del fenómeno de conjunto de las drogas ilícitas sino solo del narcotráfico, lo primero que salta a la vista es que este se cubre como un tema policial y raramente como el fenómeno económico, social y cultural altamente complejo que es. Desde el punto de vista organizativo, el tema está a cargo de las secciones de policiales en los medios, las cuales son, por definición, las 'fuerzas de despliegue rápido' del periodismo, las que logran la foto y el registro al filo del cierre, no el análisis y el contexto denso.

Los 'narcos' no son solo bandidos y su historia no debería ser solo la de policías y ladrones que se registra a diario en tantas partes. Cuando la violencia arrecia, el cubrimiento se ve a menudo dominado por el síndrome del body count, la cuenta interminable de muertos que van quedando en el camino. Pero, más allá de su fachada sangrienta, el narcotráfico es un fenómeno económico, con lógicas y explicaciones de mercado, que plantea a los gobiernos y a la sociedad no solo desafíos de seguridad sin precedentes sino un enigma de mezclas de economía legal e ilegal y grupos clandestinos y poder

MÁS ALLÁ DE SU FACHADA SANGRIENTA, EL NARCOTRÁFICO ES UN FENÓMENO ECONÓMICO, CON LÓGICAS Y EXPLICACIONES DE MERCADO, QUE PLANTEA A LOS GOBIERNOS Y A LA SOCIEDAD NO SOLO DESAFÍOS DE SEGURIDAD SIN PRECEDENTES SINO UN ENIGMA DE MEZCLAS DE ECONOMÍA LEGAL E ILEGAL Y GRUPOS CLANDESTINOS Y PODER POLÍTICO QUE ES INDISPENSABLE DESCIFRAR.

político que es indispensable descifrar. En los medios se hace no poca investigación sobre sus vínculos con la política y el poder y su capacidad de infiltración en los organismos de seguridad. Pero más allá de la corrupción, el escalpelo periodístico no debe solo dedicarse a las autopsias sino a diseccionar el organismo del tráfico de drogas como uno de los negocios más sofisticados y adaptables de la historia económica universal y el régimen y las estrategias internacionales que le dieron origen y lo alimentan.

Los 'narcos' son un fenómeno social. Sus verdaderos protagonistas no son sólo el puñado de 'capos' que ganan fugaz notoriedad hasta ser capturados o muertos, sino decenas de miles de jóvenes marginales cuyas condiciones de vida los llevan a convertirse en sicarios, 'mulas', 'raspachines' (recolectores de hoja de coca en las regiones cultivadoras) y la larga lista de oficios anónimos que contempla la planilla de pagos del narcotráfico. No es

solo el dinero el argumento de la película del crimen organizado, que extrae sus protagonistas, sus actores de reparto y, sobre todo, la inmensa legión de 'extras' que compone sus ejércitos, de sectores sociales específicos, de acuerdo a lógicas sociales peculiares que demandan ser expuestas y relatadas. ¿Dónde está la rica sociología del bandido, el 'narco' no solo como malo sino como actor social, en el relato periodístico? ¿Por qué el estado de Sinaloa, en México, o ciertas regiones de Antioquia, en Colombia, han sido tan prolíficas en 'capos' y sicarios? Estas son preguntas que se han explorado profusamente a nivel académico, pero poco se plantean en la prensa.

El narcotráfico es un vasto fenómeno cultural, con su ideología y sus iconos, sus santos y sus mantras, que alimenta una cultura alternativa en amplias capas sociales. Los 'narcos' no son personajes al alcance del público, no escriben memorias, ni dan muchas entrevistas. Pero, con la ayuda de instrumentos de comunicación alternativa, como los corridos prohibidos, que cantan a 'Camelia la tejana' y la "yerba mala", o de piezas televisadas cada vez más populares, como las 'narco-novelas' al estilo de *Sin tetas no hay paraíso* o *el Cartel de los sapos*, con las que Colombia destaca como industria, han conseguido competir con éxito con las narrativas oficiales, generando su propio discurso socio-cultural. La interminable creatividad de los alias –el 'Chapo', la 'Barbie', 'el Azul', 'el Señor de los Cielos', 'el Jefe de Jefes', 'el Coss'– es toda una subcultura que, sin mayor análisis, captura la imaginación popular y los relatos de los medios. La cruzada criminal se reelabora como gesta de Robin Hood, celebrando una cultura machista de dinero fácil y mujeres hermosas e intercambiables y la exhibición

de un *kitsch* del lujo, en el que revólveres de oro, villas de un día y extravagantes cirugías plásticas, se mezclan con el secreto y los mitos, generando leyendas de invencibilidad y poder que hacen carrera en amplios sectores de la población. Tumbas célebres, como la de Pablo Escobar en los Jardines Montesacro de Itagüí; altares públicos y privados a personajes como Jesús Malverde o el culto a la figura de la Santa Muerte, en México, son otras tantas expresiones culturales del narcotráfico que tienen miles de fieles pero a menudo se despachan en los reportes periodísticos como bizarras anomalías.

Los aspectos sociológicos y etnográficos del narcotráfico y su carácter como negocio son un filón de información a la espera de una atención periodística más persistente y sagaz.

La violencia misma no se interroga debidamente. Hay intentos interesantes, que apuntan más allá de la diaria estadística macabra. Los mapas y los datos de homicidios relacionados con el narcotráfico en México que viene produciendo el *Transborder Institute* de la Universidad de San Diego, en California, están basados en la información del diario Reforma, que lleva una cuidadosa compilación semanal de las que denomina "*narcoejecuciones*"¹⁵; el trabajo de periodistas del *Diario de Juárez* con las estadísticas de homicidios va mucho más allá de un simple registro diario de las víctimas. Sin embargo, estas son perlas aisladas en una cobertura que, por lo general, raramente pasa del *body count*. Se llevan las cuentas periódicas comparativas, pero poco se exploran los grandes interrogantes de fondo que deja la violencia.

"La dinámica social de la guerra de las drogas", como la ha llamado J. F. String en su agudo blog *Hemispheric Brief*¹⁶, clama

por explicaciones distintas a las oficiales, según las cuales la casi totalidad de los muertos está vinculada al narcotráfico y se explica por la "guerra entre carteles". Si el escepticismo y la distancia característicos del oficio periodístico se aplicasen consecuentemente, aparecerían de inmediato las fisuras en esta narrativa dominante: "*Nadie sabe cuántos están muriendo, nadie sabe quién los está matando y nadie sabe cuál es el rol que la industria de las drogas tiene en estas muertes. No ha habido ninguna investigación sobre las muertes y por eso nadie sabe realmente sin eran criminales o por qué murieron. No hay entrevistas con las cabezas de las organizaciones y por eso nadie sabe realmente lo que están pensando o lo que están tratando de lograr. Es difícil tener una discusión útil sin hechos, pero parece ser muy fácil hacer política sin hechos*". Este artículo en *The Nation* en el que Charles Bowden, autor de un libro sobre Ciudad Juárez, y Molly Molloy, de la Universidad de Nuevo México, hacen a la 'guerra contra el narco' preguntas básicas debería ser lectura obligada para muchos periodistas¹⁷.

El resultado de entregar la narración periodística del narcotráfico casi en exclusiva a los reporteros policiales es que la sociedad no dispone de una narrativa alternativa a la que promueven las autoridades o a la que logran imponer los 'narcos'. La primera ha hecho carrera en los medios y la expresaba, en el mismo artículo, descarnadamente, como acostumbran los militares, el comandante de la Operación Conjunta Chihuahua, general Jorge Juárez Loera: "*me gustaría ver a los reporteros cambiar sus artículos y, en lugar de escribir sobre otra víctima de asesinato, deberían decir 'un criminal menos'*". La segunda la constató el

(15) Véase *Drug Violence in Mexico. Data and Analysis 2001-2009*, Justice in Mexico Project, Transborder Institute, Universidad de San Diego, California, <http://justiceinmexico.org/resources-2/drug-violence/>

(16) <http://www.joshuafrens-string.com/2010/10/drug-war-epistemology.html>

(17) Charles Bowden y Molly Molloy, *Who Is Behind the 25,000 Deaths In Mexico?* *The Nation*, Julio 23, 2010. El libro de Bowden es *Murder City*. Molloy mantiene una lista virtual de discusión, <http://groups.google.com/group/frontera-list/topics?pli=1>

periodista y escritor mexicano, Juan Villoro, en su artículo laureado *La alfombra roja del terror narco*: "El narcotráfico ha ganado batallas culturales e informativas en una sociedad que se ha protegido del problema con el recurso de la negación: 'los sicarios se matan entre sí'"¹⁸.

¿Dónde está, es la pregunta de rigor, la narrativa propia, independiente, que los medios deberían ofrecer a sus públicos? Además de dejar el campo libre a la narrativa oficial, mientras se lo siga cubriendo mayormente como una historia policiaca, el narcotráfico podrá, como dice Villoro: "golpear dos veces: en el mundo de los hechos y en las noticias donde rara vez encuentra un discurso oponente"¹⁹. Así, autoridades y traficantes compiten por imponer a la sociedad sus parciales discursos y el campo de batalla son los medios de comunicación que, mientras no logren dotarse de una narrativa consistente, que tome distancias indispensables frente a las otras, serán terreno fértil para que estas sigan dominando el debate público. Esta discusión sobre la violencia en México puede extenderse a otros países y otros ámbitos. Es el enfoque lo que cuenta a la hora de informar: ¿no son estas, acaso, explicaciones –o, al menos, preguntas– de fondo sobre la violencia que, con contadas excepciones, los medios le están debiendo a la sociedad, y no solo en México?

En un tema complejo, prevalecen los clichés

Ante la complejidad del tema de las drogas y su tráfico llaman la atención los clichés que parecen dominar el conocimiento público. A ambos lados del río Grande/

río Bravo imperan explicaciones de cajón sobre el narcotráfico.

Hay clichés obvios y, dadas las reglas de la producción periodística, irremediables. Para el mundo, Colombia, por años, fue sinónimo de cocaína (lo es aún, más de lo que los propios colombianos prefieren creer) y conflicto armado. México es violencia y guerra de carteles. Afganistán, opio y terrorismo talibán. Estados Unidos, consumo. A cada país, dependiendo del momento, se le asigna la etiqueta de los temas en los que la cobertura periodística tiende a concentrarse. Se puede alegar que, con el tiempo, los medios podrían balancear su cobertura e incluir otros tópicos, aunque esto implica desconocer cómo se construye la agenda informativa, y no es este el objeto aquí.

Los clichés que verdaderamente cuentan en el debate público –o, más bien, los que convierten a menudo ese debate en un diálogo de sordos– son otros. Y la cobertura periodística puede hacer tanto para despejarlos como para reforzarlos.

El primero tiene que ver con las distintas percepciones del problema de las drogas en Estados Unidos y en los países tradicionalmente productores. Como lo ha señalado Francisco Thoumi²⁰, mientras en Estados Unidos impera "un modelo moralista [que] sataniza a las drogas y a los individuos que abogan por la legalización", en los países andinos prevalece el modelo "de la dependencia [que] sataniza a los Estados Unidos y sus políticas represivas", con el resultado de que ambas posiciones "terminen en intentos por exportar la responsabilidad de la producción y del consumo [y] ambos bandos de la discusión terminen creyéndose muy justos y buenos y

(18) Juan Villoro, *La alfombra roja del terror narco*, reproducido en *Proceso*, enero 31, 2010.

(19) *Ibid.*

(20) Francisco Thoumi, *El imperio de la droga. Narcotráfico, economía y sociedad en los Andes*, Planeta, Bogotá, 2002.

sintiéndose víctimas del otro". Esto ha llevado al afianzamiento, no solo entre en amplios sectores de la opinión pública en ambos lados del continente, sino entre quienes deciden las políticas, de dos clichés casi simétricos. Por una parte, en muchas zonas de América Latina impera el 'cliché del gringo': la culpa del problema de las drogas es la afición de los estadounidenses por consumirlas; si no fuera por eso, no tendrían países como Colombia o México (o Perú o República Dominicana) los problemas del narcotráfico y la violencia, y mientras en el norte no se ocupen seriamente del consumo, el lío, en el sur, no tiene solución. La contraparte es el que podría denominarse 'cliché de allá abajo', prevaleciente en amplios sectores de la sociedad y la política norteamericanas, que atribuye a estados corruptos, débiles o semi-fallidos al sur del río Grande que los grupos de traficantes prosperen sin estorbo, y favorece estrategias de mano dura para reprimir el problema de las drogas en la fuente. Tales tesis se han esgrimido con diverso éxito frente a Colombia, México, Bolivia y otros países. Un cliché complementario, que la realidad de la evolución del negocio de las drogas está borrando cada día más, es el de la división entre países productores y países consumidores, sobre la cual está basada buena parte de la estrategia antidrogas actual. Antes era muy claro quién producía y quién consumía. Hoy, grandes consumidores son a la vez grandes productores –Estados Unidos, de marihuana y anfetaminas; Canadá, de marihuana y éxtasis, que envía hasta Australia– y países tradicionalmente productores, como los de Suramérica o México, se convierten en dinámicos mercados de consumo.

Una vez que estos clichés se instalan

como saberes axiomáticos en la conciencia pública, hacen muy difícil cualquier debate serio sobre el asunto de las drogas y las políticas para encararlo, pues lo convierten en un intercambio moralizante, que atribuye culpas al contrario y exculpa la posición propia. En América Latina no es raro percibir en el fondo de algunos argumentos cierta satisfacción soterrada por la actividad de los 'narcos' que tiende a justificarlos como una especie de 'castigo divino' contra los gringos. En el norte se puede detectar a menudo un sentimiento de superioridad algo colonial que anima la convicción de estar haciendo frente, desde la civilización, a sociedades atrasadas, sin dios ni ley, allá en el caótico sur.

Sin embargo, el efecto más notable de estos clichés es que confieren a quienes los comparten la tranquilidad intelectual necesaria para evitar hacerse preguntas inquietantes. *"¿Qué es eso tan particular que tienen los Estados Unidos? ¿Por qué ese gran país ha tenido problemas tan profundos y persistentes con las drogas, problemas que han llegado a dominar –a veces inapropiadamente– la política global con relación a las drogas?"*. Esta pregunta, que se hace el historiador Richard Davenport-Hines²¹ apunta a uno de los centros del problema. Thoumi plantea interrogantes de similar calibre en el otro extremo del problema: *"muy pocos se preguntan: '¿por qué Colombia concentra la producción de cocaína?'"*, y, añade, ¿por qué la violencia asociada con el narcotráfico es en Colombia mucho mayor que en otros que albergan el mismo fenómeno? Idénticas cuestiones se pueden formular en México: ¿por qué México es el único país, además de Colombia, que concentra la producción y el tráfico de las principales drogas? ¿Por qué ahora? ¿Por qué con esos niveles y formas de violencia que baten récords?

(21) Richard Davenport-Hines, *op cit.*

UNA VEZ QUE ESTOS CLICHÉS SE INSTALAN COMO SABERES AXIOMÁTICOS EN LA CONCIENCIA PÚBLICA, HACEN MUY DIFÍCIL CUALQUIER DEBATE SERIO SOBRE EL ASUNTO DE LAS DROGAS Y LAS POLÍTICAS PARA ENCARARLO, PUES LO CONVIERTEN EN UN INTERCAMBIO MORALIZANTE, QUE ATRIBUYE CULPAS AL CONTRARIO Y EXCULPA LA POSICIÓN PROPIA.

¿Hacen los medios de comunicación estas preguntas en sus respectivas sociedades? ¿Buscan explicaciones, casos, ejemplos, expertos –es decir, noticias– que las pongan de manera regular y destacada en la agenda pública, en calidad de debate, análisis, declaración? Tales preguntas, y las difíciles respuestas en términos de la responsabilidad que cada sociedad debe asumir como parte del fenómeno de las drogas y su tráfico tendrían el efecto, si fuesen parte integral del debate público, de socavar algunos de los clichés sobre los que reposa la actual política antidrogas. Que no se las hagan el público o los políticos no es raro, si no parecen inquietar a la mayoría de los medios de comunicación, que juegan un papel muy importante en contribuir a que clichés como esos hagan carrera –o no– en cada sociedad.

Existen, también, clichés que pueden denominarse auxiliares, formulados con clara intención política por altos funcionarios estatales que persiguen fines específicos. La actual situación en México

ofrece dos ejemplos: el de ‘Colombia, historia de éxito’ y el del ‘*spillover*’.

Funcionarios de Washington y de Bogotá vienen presentando lo ocurrido en Colombia bajo la administración del presidente Álvaro Uribe como un ejemplo de que la ‘guerra contra las drogas’ sí paga, refiriéndolo en particular a la necesidad de profundizarla en México, con la Iniciativa Mérida. Se trata de un cliché porque traslada retóricamente los avances de los pasados ocho años en materia de seguridad y frente a los grupos armados a los resultados de la lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, después de una década y casi 7.000 millones de dólares de ayuda estadounidense, y pese a haber triplicado el presupuesto militar y duplicado las fuerzas militares y de policía hasta alcanzar cerca de medio millón de hombres, la nación andina sigue exportando, kilos más, kilos menos, la misma cantidad de cocaína que cuando empezó el Plan Colombia, en 2000. Los grandes carteles desaparecieron; los grupos paramilitares, a los que Washington atribuía un 45% del tráfico, ya no existen como tales después de las desmovilizaciones de 2003 – 2006; las guerrillas, principalmente las FARC, en cuyo territorio ha tenido lugar buena parte del cultivo y procesamiento de la droga, están seriamente debilitadas; las otrora poderosas organizaciones colombianas han cedido protagonismo –y parte sustancial de las ganancias– a los grupos mexicanos; pero la producción y el flujo de cocaína colombiana a Estados Unidos siguen incólumes, en manos de los que la Policía llama ahora ‘*baby cartels*’. El balance de la ‘guerra contra las drogas’ en Colombia, pues, dista de la historia de éxito frente a las guerrillas (la cual, por otra parte, luce bastante menos brillante que la versión oficial cuando se la contrasta con ciertas

realidades, como el desplazamiento forzoso, el veloz florecimiento de nuevos grupos armados o la violencia que asuela algunas regiones). A veces, con cierta ligereza, los medios fuera de Colombia trasladan a la lucha colombiana contra las drogas los adjetivos del combate contra las guerrillas, contribuyendo así a reforzar el discurso oficial estadounidense y colombiano, que prefiere no ver el agujero negro en que cayó la ayuda antinarcóticos. En el mejor de los casos, si el cultivo de coca se desplaza a Perú y los traficantes mexicanos relevan completamente a los colombianos en la cadena industrial y de transporte hacia Estados Unidos, el resultado habrá sido el de siempre: apretar en un lado para que el fenómeno se traslade hacia otro.

El fantasma del *'spillover'* y la frontera porosa entre México y Estados Unidos, a través de la cual llegarían no solo las drogas sino los inmigrantes ilegales y el terrorismo en todas sus formas, ha sido promovido activamente por sectores conservadores y de los organismos de seguridad en los estados fronterizos con México y se ha ventilado ampliamente en los medios de Estados Unidos, en especial en la televisión. Mientras se dedican miles de millones de dólares a construir muros y bardas, a instalar cámaras y radares, a reforzar patrullas fronterizas y enviar miles de hombres de la Guardia Nacional –con los medios estadounidenses publicando una historia tras otra sobre la porosidad de la frontera y sobre los riesgos de que la violencia mexicana salte de Juárez, Tijuana y Reynosa al otro lado– hasta ahora son escasas y circunstanciales, en el peor de los casos, las evidencias de *'contagio'*. La violencia mexicana se detiene en el río Grande. Hay choques armados y eventos de sicariato aislados, que las autoridades

han ligado al tráfico de drogas y a grupos mexicanos, en algunas ciudades, como Houston y Atlanta, pero nada ni de lejos parecido a los secuestros, homicidios, masacres y explosiones que padece a diario México. El Paso sigue siendo una de las ciudades más tranquilas de Estados Unidos. Sin embargo, como lo dijo Tom Barry en un artículo en *Boston Review*²², *"la noción de que el desorden se está apoderando de las tierras fronterizas y de que la frontera necesita asegurarse a cualquier costo se ha convertido en una asunción bipartidista"*, que alimenta, de paso, la histeria contra los inmigrantes y el sentimiento de *'nación asediada'* tan útiles a ciertos políticos y sectores en Estados Unidos.

La preocupación con el contagio de la violencia mexicana, los túneles y los inmigrantes ilegales que llevan a sus espaldas unos kilos de cocaína o marihuana, velan problemas que quizá podrían contar con mayor atención de los medios estadounidenses, como la creciente corrupción policial y de oficiales fronterizos de ese país, o el aprovechamiento del comercio normal por parte de los traficantes. Cada día de 2009, según las estadísticas nacionales de transporte de Estados Unidos, 12.000 camiones, 190.000 vehículos, 112.000 personas y 20 trenes cruzaron la frontera desde México hacia ese país²³. La imposibilidad de revisar cada medio de transporte y cada individuo que cruza, y la posibilidad de corromper a las autoridades que vigilan ese tránsito ¿no hacen, acaso, la frontera legal al menos tan interesante como la ilegal para los traficantes? ¿Qué será más rentable, cavar un túnel o camuflar unos kilos de heroína en uno de los 4.3 millones de contenedores que pasaron de México a Estados Unidos en 2009?

(22) Tom Barry, *At War in Texas*, *Boston Review*, septiembre-octubre, 2010, <http://bostonreview.net/BR35.5/barry.php>

(23) http://www.bts.gov/publications/national_transportation_statistics/#chapter_3

¿Tienen los medios parte de responsabilidad en la generación y afianzamiento de estos clichés, estos discursos reiterados que se instalan en la conciencia individual y planean sobre el debate público, las decisiones electorales, las líneas que los políticos sienten que no deben cruzar para conservar sus cargos? Esta es otra "consecuencia indeseada" de algunas de las paradojas mencionadas más arriba: mientras más se concentra la información en la reiteración de las manifestaciones de la violencia y las acciones de los traficantes y las autoridades, en lugar de las causas de fondo y la vasta complejidad del fenómeno de las drogas ilegales, más rápidamente se construyen imágenes que, como etiquetas adhesivas, terminan sustituyendo a naciones y regiones completas por fórmulas que se repiten una y otra vez hasta ganar la reputación de saberes compartidos. Son la bruma de la 'guerra contra las drogas' y, al menos en parte, los vientos que la difuminan –o la disipan– soplan desde los medios de comunicación.

El mundo académico, el mundo periodístico

La última paradoja de la cobertura periodística de las drogas y el tráfico es breve. El mundo académico tiene una larga y distinguida tradición de investigación sobre las drogas y sus aspectos, del consumo y la adicción a la estética y la producción, del cultivo y las tradiciones autóctonas, a la química y la economía. El mundo periodístico, sin embargo, está desconectado de esa tradición.

Se citan en los medios a los académicos, se extraen los elementos más jugosos

o los datos más llamativos de reportes especializados como los de la ODC, pero no hay un recurso sistemático en el grueso de la información cotidiana a los muchos expertos que en cada país están investigando las drogas y el narcotráfico; no se leen sus libros, ni se reportan sus conferencias y sus debates. El discurso académico sobre las drogas, en general bastante crítico de las políticas actualmente en vigor y de los resultados de la 'guerra contra las drogas', no alimenta de manera constante y destacada, en espacio y titulares, la narración periodística. Los medios no parecen tener la memoria de la historia de los traficantes, las volubilidades del consumo ni las cambiantes tendencias del negocio que salta de un país a otro, elementos todos que, en cada nación involucrada y a nivel global, los académicos han registrado con minuciosidad.

Esta desconexión del mundo periodístico con el mundo académico tiene una contraparte práctica: existe una desconexión similar entre la investigación académica y quienes toman las decisiones de política. En general, en las últimas décadas, el diseño de política ha marchado en contravía de por lo menos una buena parte de la producción académica. No pocos políticos admiten, en privado, las fisuras y la falta de resultados de la estrategia vigente, pero, dadas las inclinaciones del electorado y los clichés imperantes, prefieren seguir sosteniéndola, contentos, a lo sumo, de ver el problema desplazarse de su país al vecindario, al menos temporalmente. Como decía el editor de *Foreign Policy*, Moisés Naim, "el consenso de Washington sobre las drogas descansa sobre dos creencias ampliamente compartidas. El primero es que la guerra contra las drogas es un fracaso. El segundo es que no se puede cambiar"²⁴.

(24) Moisés Naim, *Wasted*, *Foreign Policy*, abril 15, 2009.

EL DISCURSO ACADÉMICO SOBRE LAS DROGAS, EN GENERAL BASTANTE CRÍTICO DE LAS POLÍTICAS ACTUALMENTE EN VIGOR Y DE LOS RESULTADOS DE LA 'GUERRA CONTRA LAS DROGAS', NO ALIMENTA DE MANERA CONSTANTE Y DESTACADA, EN ESPACIO Y TITULARES, LA NARRACIÓN PERIODÍSTICA.

Como resultado, el público se queda con la parte más anecdótica de las drogas, y los académicos, reducidos a dar algo de contexto solo en lo que el día a día permite. Con el creciente escepticismo de los medios en torno a la 'guerra contra el narco' del presidente Calderón y la falta de resultados de la estrategia que viene aplicando junto con Estados Unidos para combatir el problema, los expertos son convocados a hablar (críticamente, casi siempre) sobre la falta de resultados, la improvisación y los problemas que enfrentan el gobierno y los militares. Esta es, por supuesto, parte importante del debate público. Pero no atiende a otras paradojas mencionadas más arriba. Son escasos los artículos –y, en consecuencia, mínimas las fuentes académicas– dedicados a ventilar el problema más allá de la historia de policías y bandidos, a discutir la economía del tráfico, sus desplazamientos, sus nexos globales o a interrogar críticamente la narrativa oficial en torno a los muertos y la violencia. El consumo apenas si hace parte de las preocupaciones cotidianas en la agenda periodística. En Estados Unidos, la información está desde hace unos años

casi exclusivamente concentrada en lo que pasa en México. Los vínculos orgánicos con lo que pasa al norte, lo que sucede con las drogas una vez cruzan la frontera, la circulación del dinero, los grupos que se benefician, el fenómeno social, cultural y agrario de la marihuana y muchas otras facetas que permitirían una comprensión completa del fenómeno de las drogas son marginales en la cobertura periodística. 'La noticia es México y punto'. Es cierto que la noticia es México. Lo que no es cierto es el punto.

La narrativa periodística sobre las drogas

Lo cual deja este texto donde comenzó. ¿Hay una narrativa periodística independiente sobre las drogas ilícitas? La respuesta parece ser negativa, al menos en lo que a la masa crítica de la cobertura se refiere. Las paradojas que han dominado la cobertura periodística de las drogas y el narcotráfico han contribuido históricamente, como sostiene Astorga, y no solo en México, a que los discursos dominantes en este campo sean, en general, el de las autoridades, y en algunos ámbitos, el de los traficantes. Esto ha tenido profundas repercusiones en la calidad del debate público en torno a las drogas, quienes las trafican y las políticas de quienes persiguen las unas y los otros, y solo hace más urgente la necesidad de un discurso periodístico propio en este campo, que tome las distancias necesarias frente al oficial y logre presentar a la sociedad la historia de los 'narcos' en su compleja totalidad.

El caso de México, tal como lo exponen Bowden y Molloy en su artículo, es, a la

vez, una demostración de la falta de esa narrativa independiente y un elocuente ejemplo de cómo podría marcharse hacia una cobertura periodística más sofisticada y que dé cuenta del fenómeno integralmente:

"Se nos cuenta –dicen– una 'Guerra contra las Drogas' que no tiene un efecto observable en la distribución, el precio o la venta de drogas en los Estados Unidos. Se nos cuenta que el Ejército mexicano es incorruptible, cuando la propia oficina gubernamental mexicana de derechos humanos ha recolectado cientos de quejas de que las fuerzas armadas roban, secuestran, torturan, violan y matan ciudadanos inocentes. Se nos dice repetidamente que es una guerra entre carteles o que es una guerra del gobierno mexicano contra los carteles, pero ninguna evidencia se presenta para respaldar estos alegatos. La evidencia que tenemos es que los asesinatos no son investigados, que los militares casi no sufren bajas y que miles de mexicanos han presentado quejas alegando abuso, a menudo letal, por parte de la fuerza armada mexicana (...)
"Nadie hace o responde esta pregunta: ¿cómo semejante escalada [de violencia]

*beneficia al negocio de contrabando de drogas, que no ha sido disminuido en los pasados tres años de hiper-violencia en México? Cada año, el conteo de muertes aumenta, cada año no hay evidencia de disrupción alguna en la entrega de drogas a los consumidores estadounidenses, cada año los Estados Unidos reafirma su renovado apoyo a esta guerra. Y cada año los alegatos básicos sobre la guerra siguen incuestionados"*²⁵.

Estos son los mitos de la 'guerra del narco' en México, muy similares en su factura y en la forma como se instalan en la conciencia pública a los mitos que rodean la guerra global contra las drogas y las batallas nacionales que esta viene librando, con gran estruendo y sin mayores éxitos, en otros lados del mundo. Hacerse preguntas incómodas y difíciles de contestar, apuntar a las contradicciones, interrogar las paradojas de la cobertura, exponer las muchas respuestas y los muchos saberes que ya existen y poner todo eso en el debate público de manera sostenida y destacada: en eso consistiría una narrativa periodística independiente sobre el complejo y peligroso tema de las drogas prohibidas.

(25) Charles Bowden y Molly Molloy, *op. cit.*

MÉXICO: LA NUEVA ESPIRAL DEL SILENCIO

Investigación MEPI

El poder del narco se esparció en los últimos años como un cáncer a regiones que antes no tocaba, hasta alcanzar hoy más de la mitad del país. En su avance de ciudad en ciudad, los cárteles fueron creando agujeros negros de información en el mapa, al obligar al silencio a los periodistas de cada plaza.

Por
MEPI
Foundation (*)

"Llegó una carta", le dijo su madre una noche después del trabajo. Cuando revisó el sobre, el periodista de Valle del Mezquital, en Hidalgo, se enteró que estaba invitado a una fiesta privada en el rancho Santa Inez de Tepeji del Río, el 14 de febrero, Día de los Enamorados. "Habría alcohol, mujeres y regalos para todos los asistentes, sin costo alguno", contó el reportero, que pidió no ser identificado. Al día siguiente, se enteró que los sobres misteriosos les habían llegado a varios colegas de otros medios.

El periodista no asistió al convite, pero al lunes siguiente dos colegas le contaron lo que pasó en la bella finca. Le dijeron que los recibió un grupo de personas que los llevó a una estancia preparada para la fiesta, donde se sumó más gente, y luego, mujeres a bordo de autos de lujo. "Una voz paró la música y dijo que esto era para todos los asistentes, que lo disfrutarán: las mujeres, el alcohol y los regalos", le narraron. "La condición era que no se metieran en los negocios".

Los Zetas habían llegado a Hidalgo y así

informaban a la prensa local de la nueva ley vigente.

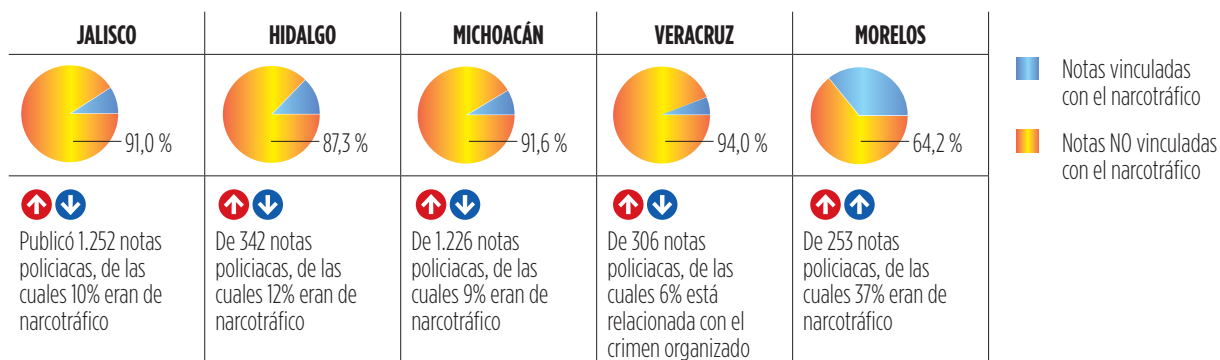
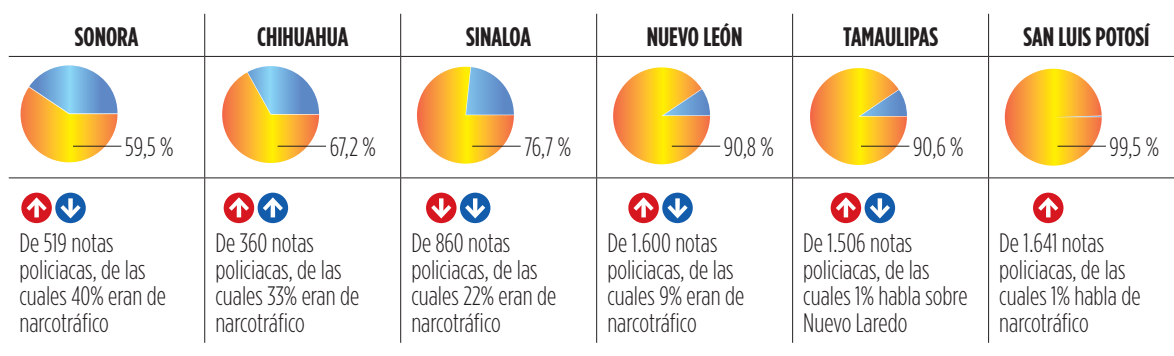
El poder del narco se esparció en los últimos años como un cáncer a regiones que antes no tocaba, hasta alcanzar hoy más de la mitad del país. En su avance de ciudad en ciudad, los cárteles fueron creando agujeros negros de información en el mapa, al obligar al silencio a los periodistas de cada plaza.

De Matamoros a Pachuca, de Ciudad Juárez a Sinaloa, la información que se publica sobre la guerra de la droga no suele depender del editor a cargo. Muchas veces, se define en un pacto –verbal o tácito– logrado a punta de pistola entre los medios de algunos estados y las organizaciones de narcotraficantes que dominan el área. Esos apagones informativos son lo que ha impedido a México ver las señales de alerta, tan obvias como la fiesta del 14 de febrero, que marcan el avance de la epidemia.

La Fundación MEPI realizó durante seis meses un estudio estadístico y entrevistas con periodistas de las diversas ciudades para poder trazar ese mapa, para saber dónde están los agujeros negros. Los periodistas regionales admiten que no escriben sobre todo lo que pasa en sus

(*) Este artículo fue publicado originalmente en noviembre de 2010

IMPACTO DE LA NARCO-VIOLENCIA EN LA COBERTURA



regiones, pero confiesan que se enfrentan a una elección difícil entre la ética de la profesión y su seguridad personal.

Hace treinta años, los síntomas de esta epidemia se veían sólo en lugares como Matamoros.

En julio de 1986, Norma Moreno Figueroa tenía sólo 24 años, pero ya era una columnista influyente del diario El Popular de esa ciudad nortea. Sus artículos divulgaban rumores e insinuaciones –no siempre bien fundamentados– que la habían vuelto una enemiga pública de muchos poderosos. Pero la gota que derramó el vaso, dicen sus colegas, fue una columna sobre el alcalde Jesús Roberto Guerra Velasco, pariente de Juan Nepomuceno Guerra, uno de los fundadores del Cártel del Golfo. Poco después de las 7 de la mañana del 7 de julio de ese año, Moreno Figueroa murió acribillada por armas automáticas frente a las oficinas del diario, junto con el director, Ernesto Flores Torrijos.

El crimen nunca se solucionó pero, para la prensa de la ciudad, su significado sigue claro hasta hoy. "Ese asesinato", dijo este año un veterano reportero local, "definió los parámetros del trabajo para todos los periodistas en Matamoros". La primera regla es nunca publicar los nombres de los capos. La investigación de la Fundación MEPI en que se basa este artículo halló que Matamoros y otras zonas de Tamaulipas bajo el control del Cártel del Golfo son un agujero negro informativo, donde la prensa local reporta prácticamente 0% de los incidentes de narcoviolencia. Las únicas excepciones, en Nuevo Laredo, son noticias sobre

incidentes que suceden al otro lado de la frontera, en Texas. Con la muerte de Ezequiel Cardenas Guillén, "Tony Tormenta", líder del Cartel del Golfo, la situación se puede volver crítica.

Pero el problema no es exclusivo de Matamoros. Hoy, en casi todas las regiones del país, el número de artículos periodísticos que mencionan la violencia de los cárteles es sólo una pequeña fracción de la cifra de ejecuciones que ocurren por mes en cada entidad. No es posible saber cuántos actos adicionales de violencia, como secuestros y asesinatos, suceden en forma paralela para los ajustes de cuenta después de una ejecución, pero se estima que el número es considerable. Gran parte de esta violencia no aparece en los medios.

MEPI monitoreó durante los primeros seis meses del año los siguientes diarios: El Noroeste (Culiacán), Norte (Ciudad Juárez), El Norte (Monterrey), El Dictamen (Veracruz), Mural (Guadalajara), Pulso (San Luis Potosí), El Mañana (Nuevo Laredo), El Diario de Morelos y Milenio (edición nacional e Hidalgo). El análisis compiló todos los artículos que mencionaban palabras clave para hablar de la violencia de la droga: "narcotráfico", "comando armado", "cuerno de chivo", etc. No fue posible comparar estos resultados con estadísticas oficiales de criminalidad, ya que las pocas que existen se contradicen entre sí, pero MEPI contrastó el total de artículos publicados con el número de ejecutados en cada ciudad. Esta comparación permite ver cuánto calla la prensa en cada una de las ciudades que más sufren la violencia de la droga en México.

Los resultados son reveladores: en la

NOTAS PUBLICADAS POR LOS MEDIOS LOCALES ACERCA DEL TRÁFICO DE DROGAS EN COMPARACIÓN CON EJECUCIONES

NUEVO LEÓN (EL NORTE)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	262	16	44	2
Febrero	236	14	42	5
Marzo	219	34	81	9
Abril	245	29	52	11
Mayo	238	40	118	9
Junio	254	13	41	7

MORELIA (LA VOZ DE MICHOACÁN)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	188	21	67	5
Febrero	173	17	41	4
Marzo	210	22	68	1
Abril	183	21	60	4
Mayo	179	14	85	0
Junio	187	11	61	3

HIDALGO (MILENIO)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	45	6	19	2
Febrero	34	7	9	0
Marzo	64	6	12	0
Abril	50	11	12	2
Mayo	49	9	12	4
Junio	58	4	6	1

CULIACÁN (EL NOROESTE)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	48	16	27	12
Febrero	63	16	23	8
Marzo	70	19	29	8
Abril	133	46	29	32
Mayo	169	48	21	33
Junio	190	23	11	20

MORELOS (EL DIARIO DE LOS MORELOS)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	30	6	10	5
Febrero	34	4	9	3
Marzo	21	14	15	8
Abril	17	21	9	14
Mayo	16	15	8	8
Junio	41	34	6	14

VERACRUZ (EL DICTAMEN DE VERACRUZ)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	39	3	11	0
Febrero	33	5	23	3
Marzo	38	1	26	2
Abril	52	3	27	1
Mayo	56	2	39	1
Junio	70	4	28	2

NOTAS PUBLICADAS POR LOS MEDIOS LOCALES ACERCA DEL TRÁFICO DE DROGAS EN COMPARACIÓN CON EJECUCIONES

C. D JUÁREZ (NORTE DIGITAL)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	n/a	n/a	280	0
Febrero	58	16	226	21
Marzo	47	23	299	28
Abril	40	15	248	22
Mayo	60	27	329	31
Junio	36	38	260	26

SONORA (EL IMPARCIAL)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	38	38	53	12
Febrero	48	37	36	15
Marzo	55	39	34	14
Abril	72	35	35	8
Mayo	46	37	34	11
Junio	50	24	21	9

SAN LUIS POTOSI (PULSO)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	95	0	2	0
Febrero	285	1	4	1
Marzo	323	0	5	0
Abril	291	0	4	0
Mayo	348	2	6	0
Junio	295	1	4	0

GUADALAJIRA (MURAL)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	178	26	11	5
Febrero	156	10	24	0
Marzo	210	18	26	5
Abril	209	20	27	6
Mayo	193	14	39	0
Junio	193	25	28	5

NUEVO LAREDO (EL MAÑANA)

	Notas policiacas que NO mencionan al narcotráfico	Notas policiacas que mencionan al narcotráfico	Ejecuciones	Notas policiacas que mencionan ejecuciones
Enero	259	5	2	0
Febrero	n/a	n/a	41	0
Marzo	271	5	83	0
Abril	268	0	81	0
Mayo	288	2	59	0v
Junio	276	3	98	0

mayoría de las ciudades estudiadas, la población se entera de sólo uno de cada diez sucesos relacionados con el narcotráfico.

No es que las páginas de noticias policiales estén vacías, sino que los periódicos se enfocan en delitos menores o hechos que no tengan que ver con el mundo de la droga.

En Ciudad Juárez, por ejemplo, los sicarios de los cárteles de Juárez y de Sinaloa que se disputan la plaza asesinaron un promedio de 300 personas por mes en la primera mitad de 2010. Pero un monitoreo del influyente periódico local Norte mostró que los cárteles aparecían en sólo 30 artículos por mes, según el análisis de MEPI.

"No sacamos 80 por ciento de la información," estima Alfredo Quijano, editor de Norte--de hecho, no publican 90% de las historias, según las cifras de esta investigación, ya que publican solo 30 de 300 incidentes.

"Nuestras notas son más simples ahora; ya no damos seguimiento", agrega. "Ahora el seguimiento es de un día. Hace dos años estábamos peor, hemos estado viendo la forma de cómo decir las cosas y hemos encontrado formas".

En Taumalipas, la situación es aún más crítica. En la primera mitad del año, el periódico El Mañana publicó cada mes cinco o menos artículos que mencionaran al narcotráfico y ninguno sobre ejecuciones. Sin embargo, en el estado hubo un promedio de tres ejecuciones al día en ese periodo.

En Veracruz, un diario que intentó

tenazmente escribir acerca de eventos relacionados con el narco sufrió el secuestro de uno de sus reporteros, como amenaza, que fue posteriormente liberado. El periódico hoy en día reporta poco acerca de narco-violencia, según el análisis de la MEPI.

En Monterrey, el legendario periódico El Norte --cuyo director Alejandro Junco se exilió hace dos años en Austin tras recibir amenazas-- publica sólo de 5 a 10 por ciento de las ejecuciones que ocurren en el estado. Un alto ejecutivo del periódico se sorprendió de que el número fuera tan bajo, ya que "muchas veces parece que el periódico esta lleno de historias de narcotráfico".

Con la bendición del Pueblo

"Los cárteles tienen formas diferentes de controlar a la prensa", explicó un veterano periodista de Sinaloa. Pero el método que se está imponiendo hoy en muchas partes del país es el que comenzó a asomar con la muerte de Moreno Figueroa. Son las tácticas que el Cártel del Golfo creó y sus ex aliados, los Zetas, difundieron por el resto del país. En Hidalgo, se podría decir que la fiesta de los presuntos Zetas cumplió su cometido de mantener a la prensa en silencio. Recién en octubre de 2010, México se enteró a través de un diario capitalino de la existencia en Pachuca de una capilla financiada por el jefe de los Zetas, Heriberto Lazcano Lazcano, casi un año antes.

La bonita capilla, de líneas modernas y paredes naranja fuerte, con una cruz tubular metálica de unos diez metros

de altura, se impone sobre las casas chatas y el pavimento desparejo de la colonia Tezontle. Está a una hora del Distrito Federal y a 200 metros de un cuartel militar, pero hasta hace poco casi nadie afuera del barrio sabía de ella. Irónicamente, el jefe de los Zetas, nacido en Hidalgo, no ocultó su donación generosa, a pesar de ser uno de los sospechosos más buscados de México. Su nombre quedó estampado en una placa de inauguración de noviembre de 2009: "Centro de Evangelización Catequesis (sic) 'Juan Pablo II'. Donado por Heriberto Lazcano Lazcano".

Los Zetas, ex operativos del Ejército mexicano que se iniciaron en el negocio del narco con el Cártel del Golfo, manejan su negocio en base a una estrategia militar y, como consecuencia, han influido en la manera en que los traficantes se relacionan con los periodistas. Para ellos, los medios son herramientas en una guerra psicológica.

Los periodistas les sirven a los criminales para muchas cosas, según explicó el experto en seguridad y violencia Eduardo Guerrero, de Consultores Lantia. "Multiplican la fuerza de un mensaje", dijo. También sirven para recabar información, porque con su credencial pueden entrar a muchos lugares.

"Para los narcos, es muy importante comunicarse con los enemigos y con la sociedad" Dijo Guerrero. "Primero, lo hacen a través de cómo dejan a sus muertos. Luego, con las cartulinas y las 'narcomantas'. Algunos usan YouTube y blogs. (Pero) los medios y la televisión son los más eficaces".

La fiesta en el rancho pudo haber servido

para silenciar a los periodistas, pero también para verles la cara a figuras clave de un territorio nuevo para los Zetas. Un periodista que hace años cubre el narcotráfico en Ciudad Juárez, territorio del cártel homónimo, relató que allí solía haber "como veinte periodistas de radio, TV, prensa escrita, trabajando para los narcos". Ahora que la plaza está en disputa y concentra el 20% de las ejecuciones del país, agregó, "es muy peligroso recibir dinero de ellos".

Así como Tamaulipas estuvo entre los primeros estados en vivir la violencia contra periodistas, también es uno de los lugares donde el sistema de control a la prensa se ha profundizado más. Ocho periodistas de la entidad nororiental relataron a MEPI que los Zetas y el Cartel del Golfo los citan en forma periódica a reuniones en que les dan directivas sobre qué deben cubrir y qué no.

Algo similar sucedía en Coahuila. Poco después de que los Zetas tomaron el control de una localidad de ese estado hace unos años, el nuevo jefe de la plaza comenzó a exigir al director de un periódico que le acercara a su carro la portada que planeaba para el día siguiente. Allí, le indicaba qué artículo podía publicarse y cuál no, según relató un editor capitalino informado de la situación.

Hoy, los territorios que controlan los Zetas y el Cártel del Golfo son donde más aturde el silencio de la prensa. Según el análisis de MEPI, los medios de esas regiones difunden apenas entre 0% y 5% de los incidentes de narcoviolencia.

En julio, unos sicarios secuestraron en Torreón a tres periodistas locales y uno de la televisión nacional.

La prensa mexicana e internacional se paralizó, temerosa de que fueran asesinados. Pero un periodista sinaloense contó a MEPI que, cuando se enteró que los secuestradores eran hombres del Cártel de Sinaloa, supo que los comunicadores no iban a morir. No es que haya cárteles buenos o malos, sólo hay diferentes maneras de controlar a la prensa. Asesinar a periodistas no es el estilo de esa organización, dijo el reportero.

El grupo de Sinaloa domina hace treinta años la región de producción de heroína y marihuana en esa entidad. Su líder, Joaquín "El Chapo" Guzmán, es uno de los mexicanos más ricos, según el ránking de la revista Forbes. La prensa en su tierra entiende que la mejor manera de funcionar es una détente, un pacto de no agresión, en que no se publican nombres ni detalles del funcionamiento de los cárteles a cambio de poder trabajar en paz, dijo un ex funcionario de la Procuraduría General de la República.

Aunque los periodistas de la región también tienen límites a lo que pueden publicar, dijo el reportero, "El Chapo aún no ha cruzado la línea de matar a periodistas".

Dentro de esos límites, el estudio de MEPI mostró que El Noroeste de Culiacán es uno de los diarios que publica uno de los porcentajes más altos de noticias sobre incidentes de narcoviolencia, alrededor del 30%.

Este año, una ola de muertes y desapariciones de periodistas en los estados más calientes de la guerra de la droga por fin llamó la atención de la sociedad nacional, incluidos los medios capitalinos. Pero hacía más de 20 años

que algunos sectores advertían del peligro. En 1986, el Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa publicó en diarios capitalinos una lista de 26 periodistas asesinados desde 1971 y pidió al gobierno que protegiera a los comunicadores de los criminales y de la gente poderosa. (Hoy esa cifra queda chica al lado de los 30 desaparecidos y muertos desde diciembre del 2006).

Una pregunta salta a la vista: ¿por qué la prensa de la capital y otras instituciones nacionales no prestaron atención antes a la situación de los periodistas en riesgo?

Hay una arrogancia del D.F. hacia aquí", dijo Quijano, director del juarense Norte, quien lamentó que no se hagan esfuerzos para crear redes de colaboración entre la capital y los estados. El secuestro de los periodistas de Torreón causó que la prensa nacional dijera "basta", pero los periodistas provinciales subrayaron que uno de los plagiados era empleado de la televisora más grande del país. Quijano afirmó: "A Juárez han venido más corresponsales extranjeros que periodistas del D.F."

A esto se suma la crisis económica que intentan capear los medios, grandes y chicos, de todo el país. Algunos medios nacionales redujeron el número de corresponsales en los estados y su cobertura sufrió las consecuencias, también muchos medios locales dependen de la publicidad oficial de gobiernos que no quieren ver una mala imagen de su estado en los periódicos.

"Nosotros perdimos 70% de la publicidad", contó Quijano. "Tuvimos que cortar la sección policiaca de dos páginas a una. Recortamos personal, pero sobrevivimos".

Esas debilidades sistémicas impidieron ver cómo, mientras tanto, el poder del narco avanzaba de estado en estado y los periodistas de cada región sufrían diferentes métodos de presión para mantenerse en silencio. Los agujeros negros informativos se esparcían por el mapa mexicano y la sociedad nacional no prestaba atención a las señales, hasta este año.

"Se dejó crecer el problema", dijo un periodista experimentado de Veracruz. "Nadie del centro vino a reportear sobre los temas en las provincias".

"Existen reproches desde el centro porque los medios en provincia se han silenciado", agregó, "pero, ¿cómo nos pueden culpar, si ellos no conocen la realidad?".

LA GUERRA DE LAS DROGAS EN MÉXICO Y CENTROAMÉRICA: METÁFORAS Y PARADOJAS

Para establecer la seriedad de los eventos que están ocurriendo en México, y la respuesta del Estado a tales eventos y las condiciones estructurales en las cuales se desarrollaron, debemos hacer comparaciones cuantitativas y cualitativas con otras naciones que han enfrentado niveles de violencia significativos. Como el huracán, la violencia y la inseguridad en México y Centroamérica tienen causa múltiple.



**Por
Samuel
González
Ruiz***

La violencia en México y Centroamérica, a lo largo de los últimos ocho años, se ha incrementado tanto en frecuencia como en intensidad. Las cifras no tienen precedentes, por lo menos desde la Guerra Cristera, que se desarrolló en México, de 1926 a 1929, fundamentalmente por razones religiosas.

En Centroamérica las guerras civiles de los ochenta ocasionaron cientos de miles de muertos en el enfrentamiento de grupos que lucharon por el control del estado con ideologías comunistas y liberales, particularmente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

La presencia del crimen organizado no es una condición novedosa en México, sin embargo sí lo ha sido la incorporación de técnicas propias de conflictos de baja intensidad, que en ocasiones adquiere elementos de violencia terrorista desarrollada por los grupos criminales en varias regiones, y la inadecuada respuesta

gubernamental frente a la misma, a lo largo del periodo 2002-2010.

Ejecuciones, decapitaciones, desmembramientos, ataques con granadas de fragmentación, uso de coches bomba e incursiones para ejecutar policías se han convertido, de manera diversa, en una realidad cotidiana en estados como Chihuahua Baja California, Guerrero, Michoacán, Nuevo León, Sinaloa y Tamaulipas. Con menor intensidad esta realidad ha estado presente también en Oaxaca, Quintana Roo y Tabasco.

En medio de estas circunstancias, inéditas en el México contemporáneo, y debido a la asociación directa con la violencia generada por la delincuencia organizada en otros países del continente, diversas voces mediáticas han hecho referencia a la 'colombianización' de México, y ahora de Centroamérica, colocando, sin más, etiquetas a un fenómeno que requiere una evaluación más profunda.

Ubicar la gravedad de estos acontecimientos que están ocurriendo en el país requiere la comparación cuantitativa y cualitativa con otras naciones que, por diversas circunstancias,

(*) Samuel González Ruiz es analista independiente y consultor, previamente dirigía la unidad del gobierno mexicano contra el crimen organizado.

también han enfrentado recientemente niveles significativos de violencia, así como la respuesta estatal a la misma y las condiciones estructurales en que se desarrolló la acción del Estado.

El proceso es, desde mi punto de vista, como el de un huracán que acelera sus vientos a partir de condiciones particulares atmosféricas de presión y temperatura.

Como el Huracán, la violencia y la inseguridad en México y Centroamérica tienen causa múltiple. En el año 2006-2007, cuando hicimos predicciones del aumento

de la violencia México, Carlos Flores y yo generamos una clasificación de esta, intentando distinguir entre tipos de eventos, que fue presentada ante estudiantes universitarios mexicanos en la Universidad de Yale (mayo 2007). Construimos una clasificación de nueve tipos de violencia relativa a la delincuencia organizada, desde intimidación, violencia mortal contra rivales; contra terceros; contra periodistas y funcionarios encargados de aplicar la ley; contra políticos de primer nivel; uso de armas de destrucción media; violencia generalizada y hasta uso del terrorismo. Esta es la tabla presentada:

NIVELES DE VIOLENCIA EN MÉXICO

[illegible]

Como analista y como fiscal federal puedo recordar muchos de los actos de violencia que sucedieron en México entre los años 1989 y 1999, pero, por lo excesivamente alto, me es imposible retener lo ocurrido en los últimos tres meses.

¿Qué impulsa al huracán de la violencia?

En primera instancia, el origen está en el aumento de consumo de drogas en los Estados Unidos durante los años ochenta cuando, por ejemplo, el consumo de cocaína pasó de 40 a 400 toneladas. Esta cifra es estimada por la autoridad estadounidense y ha ido variando y ajustándose con el tiempo. La discusión de si es la demanda la que incita a la oferta o al revés, la oferta la que incita a la demanda, tiene hoy un nuevo enfoque. Se sabe que Pablo Escobar, el jefe del Cartel de Medellín, ideó la manera de popularizar el consumo de la droga desde las clases altas hasta los habitantes pobres de las grandes urbes estadounidenses, con la creación de la "cocaína fumada", que permitía venderla de manera económica. Esto generó la llamada epidemia del 'crack', que originó miles de muertos por sobredosis. Explica además parte del aumento de la delincuencia desde los años ochenta hasta los noventa en Estados Unidos.

Hoy, se calcula que los estadounidenses consumen alrededor de 300 toneladas de cocaína. Sin embargo, según el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), los mercados europeos y asiáticos se han ampliado notablemente.

El cierre del paso de la Florida por parte de la autoridad estadounidense a las rutas de la cocaína desde Colombia dio una

ventaja comparativa a las organizaciones de delincuencia organizada mexicanas, que a principios de los noventa fueron capaces de establecer un monopolio virtual de paso a través de México. Esto y el incremento del Comercio entre México y Estados Unidos, derivado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), hicieron posible que los narcos mexicanos controlaran el transporte de drogas por su país hasta los Estados Unidos.

El consumo estadounidense de heroína y marihuana permanece más o menos estable. La que se produce en México representa alrededor de 10 billones de dólares, cuando se vende al menudeo en los Estados Unidos.

El mercado cambió significativamente con la entrada en los años noventa de las drogas de diseño, entre las que se incluyen las metanfetaminas, el éxtasis y otras presentaciones. Quienes trabajamos en la Fiscalía Federal en los años noventa podemos recordar al zar antidrogas estadounidense Barry MacaFREY anticipando, como efectivamente ocurrió, que las drogas de diseño serían el principal problema del futuro. Recuérdese que en la época del presidente Vicente Fox se importó a México, con las protestas de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE) y de la comunidad internacional, cuatro veces más efedrina de la que se consumía en el país. También recordamos a policías y fiscales de los noventa que se enriquecieron como resultado de la corrupción e infiltración.

La unificación de mercados ilícitos y la militarización de las organizaciones

En México el problema básico ya no es solo y exclusivamente el narcotráfico. Los Zetas establecieron un control reticular del territorio en los lugares donde se desarrollaron. Representan la utilización de una estrategia militar de control del territorio, en el que cobran por cada uno de los servicios ilegales que pueden controlar. Muchos de ellos fueron originalmente Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales del Ejército Mexicano (GAFES) que desertaron para pasarse a las organizaciones criminales.

Se sabe que Osiel Cárdenas Guillén, quien tomó el liderazgo del Cartel del Golfo, después de la captura de Juan García Ábrego, a finales de los noventa, convenció a los primeros soldados que estaban en la Procuraduría General de la República (PGR) para que se trabajaran con ellos, principalmente como brazo armado. Dicen que "para que la cuña apriete tiene que ser del mismo palo", y eso fue lo que pasó. Los escoltas con formación militar aprendieron el oficio de sicarios y luego impusieron su ley en los aspectos que controlaban.

El modelo que impusieron fue el de establecer pueblo por pueblo, ciudad por ciudad, y estado por estado, el control de toda la actividad criminal. En algunas regiones se utilizó la siguiente estrategia: mataron en siete días a los que controlaban a todas las actividades criminales: narcomenudeo, la extorsión, la prostitución y la trata de personas, la venta de cosas robadas y la piratería. Después negociaron con sus subalternos con la amenaza de que si no trabajaban para ellos morían.

Carlos Flores ha dado una tabla que contiene los desertores del Ejército; se trata de miles en la administración pasada y en ésta:

DESERCIONES DE PERSONAL MILITAR DURANTE 2001 - 2006

INSTITUCIONES DE SEGURIDAD EN CRISIS

Rango	Número de desertores
Coroneles	1
Tenientes coroneles	9
Comandantes	38
Capitanes primeros	50
Capitanes segundos	49
Tenientes	459
Subtenientes	782
Sargentos primeros	354
Sargentos segundos	2.239
Cabos	9.919
Soldados	109.318
Total	123.218

Deserción de personal militar en la actual administración (julio 31 de 2009): 31.202

Personal militar promedio desplegado en operaciones contra el tráfico de drogas cada mes: 45.000

Fuente: SEDENA's disclosure of information in response to public request number 1, of March 13, 2007

En varias partes de México, los Zetas convocaron al público a unirse como franquicias. Esto se hizo, por ejemplo, en algunas partes de Zacatecas.

Los Zetas controlan hoy el paso de los migrantes a los Estados Unidos de América, particularmente en el caso de los centroamericanos que transitan en el

llamado tren 'La Bestia' que sale de Chiapas al norte. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) documentó en miles los secuestros de centroamericanos en la posición más vulnerable de migrante: no pueden acudir a denunciar a la autoridad que los extorsiona, y se relaciona con la delincuencia organizada. Está documentado en recomendaciones de ésta y otras instituciones y organizaciones civiles, además de en miles de denuncias, que el gobierno de México lo sabía y no hizo nada para evitarlo. La tragedia de San Fernando Tamaulipas, en la que fueron exterminados 72 migrantes solo por demostrar quien controla la ruta de migración, es un crimen de lesa humanidad.

El Estatuto de la Corte Penal Internacional denomina, en su Artículo 7, 'Crímenes de lesa humanidad', a actos de asesinato, exterminio, tortura y otros como esclavitud, violación y abusos sexuales, cuando estos representan un ataque generalizado sistemático contra población civil y con conciencia de la ejecución de dichos actos. El propio instrumento internacional afirma que por ataque contra una población civil se entiende una línea de conducta que implique la comisión múltiple de actos mencionados contra ella como parte de una política de estado o de una organización, para cometer esos actos o para promover esa política.

El valor del tráfico de migrantes por México ha sido y valorado en 5 mil millones de dólares.

La Familia de Michoacán es una organización que se formó como un elemento de reacción a los Zetas. Ahí se unieron los pequeños productores históricos de marihuana en el estado. Se les agregó un componente religioso



Foto de iStockphoto

EL ESTATUTO DE LA CORTE PENAL INTERNACIONAL DENOMINA, EN SU ARTÍCULO 7, 'CRIMENES DE LESA HUMANIDAD', A ACTOS DE ASESINATO, EXTERMINIO, TORTURA Y OTROS COMO ESCLAVITUD, VIOLACIÓN Y ABUSOS SEXUALES, CUANDO ESTOS REPRESENTAN UN ATAQUE GENERALIZADO SISTEMÁTICO CONTRA POBLACIÓN CIVIL Y CON CONCIENCIA DE LA EJECUCIÓN DE DICHOS ACTOS.

y de apoyo social. La expansión a los demás mercados ilícitos, como los de la cocaína o metanfetaminas, o la expansión al secuestro y la extorsión, es una consecuencia de la lógica de este capitalismo económico criminal.

No es que antes del 2000 los narcos no tuvieran contacto con las fuerzas militares, esto ha sido documentado por Luis Astorga en sus libros. La revista Proceso, en enero de 2010, consignó las declaraciones de Vicente Carrillo Leyva ante los fiscales de la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO). Ahí habla de los contactos de su padre con elementos militares que ya han sido juzgados en los juicios civiles y militares. Lo destacable de ese artículo es que ninguno de los contactos empresariales o financieros fue juzgado, pero esto respalda lo que el gobierno sostiene: los narcos son empresarios.

El cuidado del jardín en México y los Estados Unidos

Los políticos y funcionarios públicos mexicanos que quieren demostrar su patriotismo ante las autoridades estadounidenses gustan de formular una pregunta: ¿Por qué nunca se habla de los carteles americanos? ¿Por qué solo se habla de las organizaciones mexicanas, colombianas, jamaicanas pero no de las americanas? Incluso hablan del llamado "trailer mágico", el trailer cargado con cocaína que desaparece en la frontera, porque las autoridades norteamericanas no lo encuentran.

La pregunta demuestra que se ignora cómo trabajan las autoridades estadounidenses, y las de otros países del mundo, con estado fuerte y democracia liberal.

En primera instancia, porque sí son procesados los grupos criminales estadounidenses como la mafia en los noventa con la utilización de la ley Ricco creada en los setenta; porque sí ha habido acusaciones criminales contra organizaciones estadounidenses como la que representa el caso del gánster americano que traficó heroína en aviones militares que surtían de pertrechos en la guerra de Vietnam. Porque la estrategia estadounidense contra las drogas es tener un jardín, pero podarlo continuamente, sin dejarlo crecer incontrolado.

México y Centroamérica, con la excepción de Costa Rica, son como un jardín descuidado en el que el pasto se volvió arbusto, y los arbustos se volvieron árboles y estos empezaron a meter sus raíces por abajo de los cimientos y amenazan con tirar la casa.

LA ESTRATEGIA ESTADOUNIDENSE CONTRA LAS DROGAS ES TENER UN JARDÍN, PERO PODARLO CONTINUAMENTE, SIN DEJARLO CRECER INCONTROLADO. MÉXICO Y CENTROAMÉRICA, CON LA EXCEPCIÓN DE COSTA RICA, SON COMO UN JARDÍN DESCUIDADO EN EL QUE EL PASTO SE VOLVIÓ ARBUSTO, Y LOS ARBUSTOS SE VOLVIERON ARBOLES Y ESTOS EMPEZARON A METER SUS RAÍCES POR ABAJO DE LOS CIMIENTOS Y AMENAZAN CON TIRAR LA CASA.

También oímos a los funcionarios mexicanos, por otra parte, quejarse de que es el dinero de las drogas el que fomenta la corrupción en el país y que son las armas las que transitan de los Estados Unidos a México. Sin embargo, nada hacen contra el lavado de dinero ni para dismantlar la empresa criminal, ni para terminar con el flujo de armas a México. Se trata de trasladar la culpa al mismo tiempo que se toma ventaja de esa actividad criminal.

La metáfora de la guerra que creó una guerra

El paradigma de guerra al narcotráfico y a las drogas ha sido el error más grave que ha cometido el Gobierno mexicano. Porque drogas y narcotráfico han existido siempre

y siempre existirán. Porque la droga se encuentra desde Estados Unidos y Canadá hasta Europa, es decir en casi todos los países del mundo, y esas sociedades no están estallando ni tienen los problemas de violencia que México está teniendo a pesar que sus mercados valen más que el mexicano. En esos países el modelo de política criminal representa un modelo de regulación de mercados ilícitos, mediante el recurso del menor daño a la sociedad.

El profesor Luigi Ferrajoli, profesor italiano creador del garantismo, en su reciente visita a México, con ocasión de que se le otorgara el Doctorado Honoris Causa del INACIPE, señaló cómo la guerra contra las drogas había sido uno de los factores más determinantes en la explosión de la violencia en el país. Primero, porque usar la expresión 'guerra' legítima a los grupos que están en 'combate' por el control de los territorios, que no tienen remordimientos para asesinar. Segundo, porque incita a las fuerzas de seguridad a utilizar estrategias bélicas que no toman en cuenta a los paradigmas internacionales de uso de la fuerza.

En una ocasión frente a varios Fiscales, un testigo colaborador contó cómo en 1992 Ramón Arellano Félix planeaba el homicidio del Chapo Guzmán en un pizarrón y, lavando el cerebro de sus sicarios, señaló que éste era un peligro para nuestro país. Esta es la carga de legitimación que tiene la guerra. Por esto, desde 2007 nuestro equipo formado por Ernesto Mendieta, Gleb Zingerman y Edgardo Buscaglia desarrollaron trabajos que se recopilaron en el libro 'La razón de la fuerza y la fuerza de la razón, sobre el uso legítimo de la violencia', en el que se demuestra que las sentencias de los tribunales de derechos humanos no distinguen entre civiles y

(...) USAR LA EXPRESIÓN 'GUERRA', PRIMERO, LEGÍTIMA A LOS GRUPOS QUE ESTÁN EN 'COMBATE' POR EL CONTROL DE LOS TERRITORIOS, QUE NO TIENEN REMORDIMIENTOS PARA ASESINAR. SEGUNDO, PORQUE INCITA A LAS FUERZAS DE SEGURIDAD A UTILIZAR ESTRATEGIAS BÉLICAS QUE NO TOMAN EN CUENTA A LOS PARADIGMAS INTERNACIONALES DE USO DE LA FUERZA.

militares en los estándares que deben ser aplicados a las funciones de seguridad pública.

Evidentemente, actuando como actúan, los grupos de delincuencia organizada de México desconocen las reglas de los tratados de derecho humanitario, que establecen que, aún en caso de conflictos internos, según el Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra de 1949, relativo a la protección de víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, que dice en el Artículo 4, intitulado Garantías Fundamentales, que "todas las personas que no participen directamente en las hostilidades, o que hayan dejado de participar en ellas, estén o no privadas de su libertad, tienen derecho a que se respeten su persona, su honor, sus convicciones y sus prácticas religiosas, serán tratadas con humanidad en toda circunstancia, sin ninguna distinción de carácter desfavorable. Queda prohibido ordenar que no haya supervivientes".

El numeral segundo señala expresamente que están prohibidos, en todo tiempo y lugar, los atentados contra la vida, en particular el homicidio, la tortura y mutilaciones, la toma de rehenes y los actos de terrorismo, la esclavitud y la trata de esclavos, en todas sus formas. Establece que se proporcionará a los niños los cuidados y la ayuda que necesiten. La condena sobre México será dada ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en cuanto lleguen estos asuntos a la misma.

La feudalización de México

La llegada de la democracia al país, primero a través de la elección de alcaldes de oposición y después de gobernadores, generó la alternancia de partidos en el poder. En el libro de 'Seguridad Pública en México', lo señalamos como un grave problema para la seguridad pública. Con la llegada del Partido de Acción Nacional (PAN) al poder central de México en el 2000, se generó una alternancia en la presidencia, pero no una transición. No se dieron las reglas para transformar al país, ni en materia política ni de seguridad, ni en el manejo de la justicia, ni en la lucha contra la corrupción.

Uno de los procesos que ha incrementado la inseguridad y violencia en el país es la tesis de que la delincuencia organizada sólo debe ser combatida por el gobierno federal, y no por los estados.

Esta tesis fue parte de las negociaciones para la reforma de seguridad pública y justicia de 2008.

El problema es que esta tesis hizo que

UNO DE LOS PROCESOS QUE HA INCREMENTADO LA INSEGURIDAD Y VIOLENCIA EN EL PAÍS ES LA TESIS DE QUE LA DELINCUENCIA ORGANIZADA SÓLO DEBE SER COMBATIDA POR EL GOBIERNO FEDERAL, Y NO POR LOS ESTADOS. ESTA TESIS FUE PARTE DE LAS NEGOCIACIONES PARA LA REFORMA DE SEGURIDAD PÚBLICA Y JUSTICIA DE 2008.

varios gobernadores, sin entender ni el concepto ni la utilización de leyes contra la delincuencia organizada, sostuvieran que ellos no tenían por qué investigar a los delitos del fuero común cometidos por esta. La reforma constitucional quedó incompleta, no se midieron las consecuencias, y hoy no se sabe a ciencia cierta lo que dice la Constitución.

Las prisas por terminar la negociación de la reforma generaron un esquema que sirve para la irresponsabilidad. En la negociación, el diputado Andrés Lozano explicó a los senadores panistas cómo se iba a generar un proceso en el que no se sabría si existe delincuencia organizada federal y delincuencia organizada del fuero común. La realidad es que hoy funcionan los dos esquemas, tanto en el ámbito federal como en el ámbito de los estados.

Aquellos gobernadores que quieren justificarse por su incapacidad en el tema, sin embargo, abdicar de sus competencias constitucionales y delegan la responsabilidad a la Federación. Puede demostrarse que los gobernadores que

no utilizaron esta estrategia han podido contender la crisis de violencia del país. Los que la utilizaron, como en el caso de Chihuahua, que además cometieron gravísimos errores en sus procesos de reforma a los códigos de procedimientos penales y en su implantación práctica, impulsando un hipergarantismo que genera ineficacias e incremento de la criminalidad. Estos estados estallaron.

Hoy el gobierno de México pretende demostrar en Estados Unidos que solo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) tiene vínculos con el narcotráfico, los casos que se saben demuestran que no es así: a todas las corrientes se les han documentado vínculos con el narcotráfico, sin excepción.

El estado del Estado

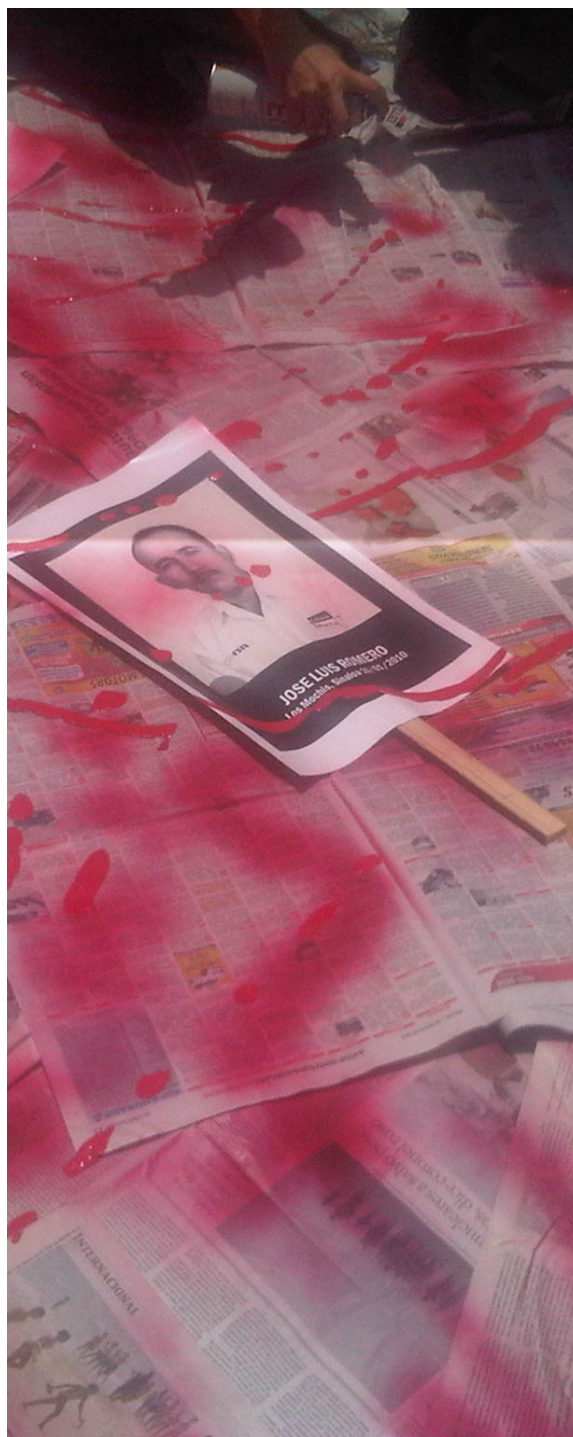
Hemos señalado, conjuntamente con Carlos Flores, que la delincuencia organizada no crea el modelo de Estado. Que es el modelo de Estado el que crea el tipo de delincuencia organizada que una sociedad padece. Que es la debilidad del Estado la causa de la delincuencia organizada tan violenta que tenemos. Pero que esa debilidad estatal se refleja también en otros elementos como los políticos haciendo trampas electorales y financiando ilegalmente campañas (documentado en sentencias del Tribunal Electoral del Consejo de la Judicatura Federal (PJF) y en los empresarios que se combaten en tribunales por falta de reglas para generar la competencia económica, o que en México se recauda menos del 10 por ciento del PIB, y ha sido llamado por la Directora General de la CEPAL, Alicia Barcenás, como un paraíso fiscal de Facto.

LOS ACTOS REALIZADOS POR LOS GRUPOS DE DELINCUENCIA ORGANIZADA EN ESTOS CASOS SON, SIN NINGUNA DUDA, ACTOS TERRORISTAS, PORQUE BUSCAN GENERAR TERROR EN LA POBLACIÓN CON OBJETO DE QUE EL GOBIERNO U OTRAS INSTITUCIONES, ACTÚEN O DEJEN DE ACTUAR DE CONFORMIDAD CON LAS LEYES.

Los actos terroristas hechos por grupos no terroristas

Esta es la tesis paradójica que defiende el gobierno mexicano desde que el 16 de septiembre del 2008, ante la utilización de las granadas en la plaza pública de Morelia, que se hicieron estallar contra la población civil. Edgardo Buscaglia calificó, correctamente, los actos como terroristas, en el programa de Carmen Aristegui en CNN en español. Por su parte, quien esto escribe, señaló las consecuencias de la misma determinación: que los actos realizados por los grupos de delincuencia organizada en estos casos son, sin ninguna duda, actos terroristas, porque buscan generar terror en la población con objeto de que el Gobierno u otras instituciones, actúen o dejen de actuar de conformidad con las leyes.

En consecuencia, tanto la organización delictiva como sus miembros deben ser incluidos en las listas de grupos terroristas y registrados ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esto



Cortesía de Jorge Villalpando

LA POLÍTICA EN MÉXICO NO
ESTA BASADA EN REGLAS PARA
REPARTIR EL PODER DE UNA
MANERA DEMOCRÁTICA, SINO
EN UNA REGLA DE GANAR
Y GANAR, AUN A COSTA DE
RECIBIR DINERO ILÍCITO.
POR ESO LA DELINCUENCIA
ORGANIZADA EN EL PAÍS TIENE
LA FUERZA QUE TIENE.

tendría por efecto que sus operaciones en el mundo, y principalmente sus transacciones comerciales y bienes, fueran sujetas al escrutinio de todos los miembros de las Naciones Unidas, por su calidad de organizaciones terroristas, facilitando así el aseguramiento y la confiscación de sus bienes, que es lo que finalmente limitará sus amplias capacidades económicas para continuar delinquir y no solamente el intentar enfrentarlos con la fuerza, lo que ha probado, como es el caso de las masacres a que nos referimos, que no produce al final el efecto de generar una condición de seguridad, paz y tranquilidad en la sociedad.

La política casino

El gran problema de México y de Centroamérica es el costo de las campañas políticas que son pagadas con dinero ilegal. El gobierno aporta aproximadamente unos 70 millones de dólares para las campañas presidenciales. Mientras que éstas podrían llegar a tener un costo de hasta 400 millones de dólares o más.

La población debe preguntarse de dónde sale el financiamiento de estos recursos: de la corrupción, de los aportes ilegales de empresarios y de la delincuencia organizada. Esto sucede no solo en México sino en varias partes de Centroamérica.

En los Estados Unidos, Barak Obama gastó 700 millones de dólares para la candidatura a la presidencia. La diferencia es que la economía mexicana solo es menos del 4 por ciento del PIB de la estadounidense. Eso significa que es más de 20 veces de lo que en proporción se gasta en los Estados Unidos.

Además, Estados Unidos tiene instituciones sólidas para combatir las violaciones a las reglas del financiamiento de los procesos electorales. Ni en México ni en Centroamérica se cuenta con esas instituciones y, en consecuencia, los países están infiltrados por la delincuencia que determina, en ocasiones, políticas públicas.

Debemos recordar que en México algunos ven a la política como una "política casino", en la que se apuesta todo a la mesa como en un juego de cartas en el que se puede ganar todo o también perder todo. No construyen juegos cooperativos donde todos puedan ganar algo, como en una teoría de juegos.

En todo el mundo los partidos políticos ganan y pierden las elecciones, esa es la naturaleza del juego democrático. La regla es que quien pierde trabaja para ganar las próximas elecciones. No obstante, los mensajes destructivos en México califican al enemigo como un peligro, y entonces lo intentan exterminar.

Si dos millones de personas juegan a destruir al gobierno destruyen al país. La ignorancia es tal que, por ejemplo, no saben que la Revolución Mexicana

EL GOBIERNO MEXICANO HA COMETIDO ERRORES COMO EL NO LUCHAR CONTRA LA CORRUPCIÓN Y LA INFILTRACIÓN DE LA DELINCUENCIA ORGANIZADA EN LOS GOBIERNOS. ESTO TAMBIÉN ES PRODUCTO DE LA DEBILIDAD ESTATAL, COMO EL NO COMBATIR AL LAVADO DE DINERO Y DESMONTAR LAS EMPRESAS FINANCIERAS Y LAS CORPORACIONES QUE SOPORTAN LA ACTIVIDAD CRIMINAL Y SON SU RAZÓN DE SER.

fue hecha por un poco más de cien mil hombres, pero causaron un millón de muertos. Se dice por parte de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) que para el narco trabajan directa o indirectamente más de quinientos mil hombres. Imagínense si se dedican a guerrear.

Por eso la política en México no esta basada en reglas para repartir el poder de una manera democrática, sino en una regla de ganar y ganar, aun a costa de recibir dinero ilícito. Por eso la delincuencia organizada en el país tiene la fuerza que tiene.

La "racionalidad empresarial" del narcotráfico

Algunos asesores del Gobierno Mexicano insisten en que los narcotraficantes son empresarios. Sin entender que es verdad que obtienen, como lo dice la convención

de Palermo contra la delincuencia trasnacional organizada, beneficios económicos u otros beneficios materiales como resultado de las actividades ilícitas. Se preguntan cómo es posible que 'empresarios' que, para desarrollar sus negocios, se embarcan en actividades ilícitas arriesguen todo con objeto de hacer una guerra contra sus enemigos. Esto atenta, afirman, contra la lógica empresarial, que exige, basada en la mano del mercado de Adam Smith, procesos de equilibrio.

Hay que recordar que aun los empresarios no metidos a actividades a primera vista ilícitas generaron la actual crisis financiera que ha ocasionado la recesión que hoy vivimos. Imaginémonos lo que significa la crisis de control de mercados ilícitos.

La estrategia que no es estrategia

En la guerra contra el narcotráfico en México solo se previó el componente militar de la estrategia y no se entendió que hay otros subsistemas que requieren aportar para lograr los fines: el de seguridad pública y desarrollo social, el de inversión y de transformación de instituciones. Eso llevó a cometer muchos errores.

El Gobierno mexicano ha cometido errores como el no luchar contra la corrupción y la infiltración de la delincuencia organizada en los gobiernos. Esto también es producto de la debilidad estatal, como el no combatir al lavado de dinero y desmontar las empresas financieras y las corporaciones que soportan la actividad criminal y son su razón de ser.

Además, no se han implementado estrategias locales, en municipios que carecen de los recursos necesarios para hacer el cambio social. Es inconcebible el cambio que se ha vivido en Colombia, si al mismo tiempo que el estado central hacia su trabajo con las fuerzas de seguridad desde los municipios no se avanzaba en la política social y en las técnicas que implicaron quitarle a los grupos de delincuencia a uno de sus principales activos: los jóvenes que eran incorporados a sus filas por falta de otras oportunidades.

La lucha por recuperar México debe ser hecha colonia por colonia, municipio por municipio, estado por estado. La adopción de políticas para terminar con la situación de violencia requiere elementos de consenso democrático en al menos cuatro puntos, que se hace necesario aplicarlos en los tres órdenes de gobierno —federal, estatal y municipal—, lo que establece su grado de dificultad:

- Fortalecimiento de la capacidad funcional del Estado para hacer frente a los grupos violentos
- Ajuste del marco normativo para atender específicamente a la delincuencia organizada y/o al terrorismo
- Desmantelamiento de la estructura de corrupción que permite el funcionamiento y supervivencia de este tipo de delincuencia
- Ataque a las ganancias ilícitas de estas agrupaciones y sus mecanismos de lavado de dinero, todo ello debe ir acompañado de un amplio movimiento social de respaldo a las acciones como el que sucedió en Italia e Irlanda.

Huelga decir que para todas estas medidas, sobre todo las dos últimas, es

preciso ante todo la voluntad política de las altas esferas de decisión pública, que se traduzcan en apoyo y respaldo a las autoridades encargadas de llevar a cabo tales medidas. Para generarla, es importante subrayar que en varios países puede hablarse de un verdadero umbral de violencia que, a menudo, es el catalizador de los elementos definitivos para empezar a reducir sus índices.

La consecuencia

Cabe señalar que la experiencia internacional demuestra que la violencia asociada a la delincuencia organizada puede disminuir. En tal sentido, los casos de Colombia, Estados Unidos, Sudáfrica, Italia e Irlanda resultan significativos. En ninguno de ellos se ha logrado erradicar ni el mercado transnacional de la droga ni el crimen organizado, fenómenos que parecen concomitantes a la existencia de la sociedad contemporánea, por lo que tal pretensión podría aparecer utópica en sí misma. Sin embargo, han logrado abatir sus niveles de violencia hasta el punto de no constituir más el principal punto de zozobra social, ni representar deliberadamente o no un riesgo para la seguridad del Estado.

Las medidas que aplicaron estos países fueron exitosas no sólo por su carácter integral, sino además, porque contaron con el respaldo político de las más altas esferas de decisión política. Y este es un aspecto en el que hay que insistir. En ello interviene —en un contexto propio de la democracia efectiva a la que aspiramos— el grado de tolerancia que nuestra sociedad esté dispuesta a conceder a la violencia delictiva.

En Irlanda, el asesinato de la periodista Verónica Guerin en 1996, a manos del crimen organizado, fue suficiente para que se colmara la paciencia de la sociedad frente a la violencia generada por él y se emprendiera una lucha frontal contra la delincuencia, a partir de una política gubernamental integral altamente respaldada por la mayor jerarquía política y por los ciudadanos. Ello, a pesar de ser una sociedad que había vivido en condiciones de zozobra por la continuidad de actos terroristas, desde la primera mitad del siglo pasado.

Por eso, porque nos damos cuenta que es la debilidad estatal la que provoca el estado que hoy tenemos es que afirmamos sin duda alguna que fortalecer el estado es una prioridad, que implica no el mando único de policía, sino el pacto político hacia una transición, donde existan reglas de convivencia pacífica en el país que impliquen:

- a) Reglas de financiamiento de campañas políticas, que sean respetadas, sin que el sistema político obligue a los políticos

- a) a participar en financiamientos ilícitos.
- b) Reglas de competencia económica entre actores económicos que sean respetadas
- c) Reglas de financiamiento de estados y municipios que les den posibilidades para cumplir sus funciones constitucionales.
- d) Lucha contra la corrupción y la infiltración en las instituciones públicas y casos contra empresarios cuando rompen las reglas.
- e) Poderes judiciales y fiscalías independientes.
- f) Policías municipales, estatales y federales eficientes que no reproduzcan la corrupción de la política.
- g) Pacto fiscal que dé recursos para fortalecer al Estado.

En suma estos son los elementos que nos permiten pasar de la alternancia a la transición. También pueden ser señalados como aplicables en Guatemala y otros países de Centroamérica y son una precondition para que el huracán pierda fuerza y como tormenta tropical desaparezca.

Empresa criminal de 'riesgo compartido'

A principios de la década de los noventa, el pago que se hacía a las organizaciones mexicanas de drogas era de 3.500 dólares por kilo, luego fue de un porcentaje de la carga, primero del 35 por ciento; luego, en el 93, del 50 por ciento, tal como explicó con detalle Carlos Reséndez Bertolucci, un colaborador de justicia, en el juicio Juan García Ábrego, en Houston, Texas.

El sistema que los colombianos usaban para transportar la cocaína por México, repartiendo el riesgo, se llamaba apuntes. Así me lo explicó otro colaborador colombiano de la justicia, que sobrevivió su ejecución, luego de que la bala calibre 22 que le fue disparada a la cabeza rebotara sin penetrar el cerebro, y que fue encontrado con otra persona que no tuvo la misma suerte. El 'encajuelamiento' era la manera en que el Cartel de Juárez ejecutaba al final de los noventa, tomando de las técnicas de la guerra sucia. ¡Cuánto ha avanzado la violencia desde aquellos años en las que no se utilizaba la rudeza del descabezamiento o el uso de coches bomba!

El colaborador me dijo que había transportado una carga de 600 kilos de cocaína, un 'Joint Venture' (acuerdo de riesgo compartido) de varios socios. El mismo concepto de riesgo compartido ya era empleado por los empresarios del siglo XVI al XVIII, que funcionaban en la Casa de Contratación de Sevilla, o por los holandeses en sus viajes al Oriente.

De los 600 kilos, 250 pertenecían a los colombianos; y 250, a los de la organización de Juárez, que en aquella época trabaja con el cartel de Sinaloa, formando parte de la federación mexicana de organizaciones criminales, de la que se separaba solo el Grupo de los Arellano. Si la carga era interceptada en altamar, el daño era para los colombianos.

Los cien kilos restantes (del total de 600) eran la ganancia del que había hecho los contactos y garantizado el negocio. Le habían fiado los 100 kilos, a un precio de mil dólares cada uno, que luego vendió por cinco mil; es decir, medio millón en total, consiguiendo una ganancia de 400.000 dólares.

El viaje lo había realizado en 36 horas en una lancha con motores Eduardoño, como los que son habituales para las tiburoneras. Interrogado sobre por qué no los transportaba por México y los vendía en la frontera, dijo: Los mexicanos controlan el territorio; si lo intentas, la cárcel o la muerte es lo que logras. Se trata de la aplicación efectiva de una regla de control del territorio que no existía en los ochenta y que se estableció en los noventa.

La violencia en México, un hecho que se había anticipado

En el libro 'Aspectos Sociopolíticos del Narcotráfico', editado por INACIPE en 1992, el profesor Marcos Kaplan Efron, mexicano de origen argentino que terminó sus días como investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, predijo con exactitud lo que pasaría en México y Centroamérica. Cuando lo escribió lo llamaron alarmista.

Siguiendo la misma línea argumentativa, Ernesto López Portillo y yo escribimos el libro 'Seguridad Pública en México: Problemas, perspectivas y propuestas', UNAM, 1995, en el que señalamos que el país se enfrentaría a graves amenazas derivadas del cambio político, y de la corrupción de policías y fiscales. Releer hoy el libro, aún en Internet, nos reitera lo poco que ha avanzado México y lo mucho que nos falta por cambiar. El gobierno Zedillo, particularmente en la UEDO, abrió perspectivas de aplicación de la ley. La llegada de Vicente Fox, se enmarcó en un optimismo democrático, pero a mitad de su sexenio se tuvo la certeza de que no entendía como construir un país de leyes. Por ello, desde 2007, los análisis y reflexiones de Edgardo Buscaglia, Carlos Flores y los míos, predijeron en los programas de Carmen Aristegui en CNN en Español, y en la radio, que la violencia llegaría a México con fuerza inusitada.

cobertura del narcotráfico y el crimen organizado en Latinoamérica y el caribe



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Genérica (CC BY-NC-ND 2.5)

Usted es libre de:



Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin Obras Derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Entendiendo que:

Renuncia — alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Dominio Público — Cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

Otros derechos — Los derechos siguientes no quedan afectados por la licencia de ninguna manera:

- Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.
- Los derechos morales del autor;
- Derechos que pueden ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo derechos de imagen o de privacidad.

Aviso — Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar muy en claro los términos de la licencia de esta obra. La mejor forma de hacerlo es enlazar a esta página.

Existe una **versión nueva** de esta licencia. Usted debería utilizarla para sus nuevas obras, y puede utilizarla para cambiar la licencia de obras ya existentes. Sin embargo, ninguna obra queda *automáticamente* sujeta a esta nueva licencia.

**cobertura del
narcotráfico
y el crimen organizado
en Latinoamérica
y el caribe**



Contenido&Diseño Colombia

Guillermo Franco
Fabián Cárdenas
cf.disenio.contenido@gmail.com

Editor de la la versión en español: Guillermo Franco